



LEANDRO
SEQUEIROS

TEILHARD DE CHARDIN

para los que
dicen no saber
(casi) nada de
TEILHARD
(3ª edic.)

TEILHARD de CHARDIN

para los que dicen no saber
(casi) nada de TEILHARD
(edición muy ampliada 2023).



Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión

Leandro Sequeiros
Granada, 2023

DEDICATORIA:

Para mis compañeros de la Junta Directiva de la
Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin,
buscadores del sentido de las raíces de la vida y para la
Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión de la
Universidad Pontificia Comillas

TEILHARD de CHARDIN para los que no dicen no saber (casi)
nada de TEILHARD (edición ampliada).

Leandro Sequeiros y Asociación de Amigos de Teilhard de
Chardin. Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión (Universidad
Comillas)

Bubok ediciones, Granada, 2023

Número Registr.Prop.Intelectual (en trámite)

CONTENIDOS

Presentación	página 5
1. Datos biográficos de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955)	página 17
2. Biografía de Pierre Teilhard de Chardin	página 21
3. Nueve conceptos estructurantes del pensamiento de Teilhard de Chardin.....	Página 87
4. Teilhard de Chardin: un jesuita molesto.....	página 111
5. Teilhard de Chardin: el camino interior.....	página 117
6. Teilhard de Chardin: sus ideas esenciales.	Pág. 135
7. La gran síntesis teilhardiana.....	página 147
Conclusión.....	Página 157
8. Indices de sus trabajos... ..	pág 159

PRESENTACIÓN

La Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin (sección española), se constituyó legalmente en el curso de la Asamblea constituyente celebrada el día 25 de septiembre de 2013, en la sala de Juntas de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, sede de la calle de Alberto Aguilera 23.

Algunos datos históricos de nuestra Asociación y de las anteriores se pueden encontrar en nuestro libro “Amigos de Teilhard en España. Aproximación histórica” (descargable en:

<http://www.bubok.es/libros/239044/AMIGOS-DE-TEILHARD-EN-ESPANA-Aproximacion-historica>)

En la Asamblea constituyente de la Asociación española estuvimos presentes 21 amigos que nos constituimos en socios fundadores, procedentes de las más diversas zonas de España, más otros 14 constituyentes que delegaron su voto en los promotores de la

Asociación. Total: 35 asamblearios constituyentes.

Nuestra ***Asociación*** fue inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones: Grupo: 1º/ Sección: 1ª / Número Nacional: 604163, con fecha 25 de noviembre de 2013. En el Ministerio del Interior.

Es decir, fue registrada exactamente a los dos meses, de la celebración de nuestra Asamblea Constituyente, lo que prueba el eficaz y arduo trabajo de los promotores coordinados por Leandro Sequeiros, desde Córdoba.

Más adelante en el tiempo, hemos llegado a ser más de 100 miembros de la Asociación. Españoles residentes en España y otros amigos en otros países europeos y americanos, fundamentalmente.

Presentamos aquí a los socios, a la Red Mundial de Amigos de Teilhard y a la sociedad los INDICES de los trabajos filosóficos y espirituales de Teilhard, así como la traducción de la Misa sobre el Mundo que hicimos Beatriz y yo para el volumen de Thomas M. King, "*La Misa de Teilhard*" (2022)

Renovación de la Junta Directiva:

En el mes de septiembre de 2022 tuvo lugar una Asamblea virtual de Socios. Entre otras cosas, se

aprobó la incorporación a nuestro grupo de 15 nuevos socios. Se ha renovado la Junta Directiva que queda de este modo:

Presidente de Honor: Exmo. Sr. Dr. Emiliano Aguirre, Premio Príncipe de Asturias 1997
<https://www.atapuerca.org/es/ficha/Z8DD066A3-F8DD-4C84-6513C01522500790/emiliano-aguirre-el-padre-del-proyecto-atapuerca>

Presidente: Dr. Leandro Sequeiros
Vicepresidente: Dr. Juan V. Fernández de la Gala.
Secretario: D. Manuel Medina Casado
Tesorero: D. Javier Castellano Barón
Vocales: D. Manuel Cortés, D. Eduardo Ochoa de Aspuru, Dña Paz Enríquez.

ASAMBLA DE SOCIOS
24 de septiembre de 2022

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE
TEILHARD DE CHARDIN
Sección española

Desde hoy, la nueva Junta Directiva está a vuestro servicio:

Leandro Sequeiros PRESIDENTE	Dr. Juan V. Fernández de la Gala VICEPRESIDENTE	Javier Castellano Barón TESORERO	Manuel Medina Casado SECRETARIO	Paz Enríquez Fernández VOCAL	Manuel Cortés García VOCAL	Eduardo Ochoa de Aspuru VOCAL

Mucha gente se queja de que le cuesta entender qué es lo que quiere decir Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). Es verdad que su lenguaje es enrevesado. Y se inventa palabras. Además, Teilhard no escribió nunca una síntesis organizada de su pensamiento. Es necesario leerlo mucho y después intentar sintetizar su pensamiento.

Y esto no es una tarea fácil. Al intentar “integrar” conceptos religiosos, filosóficos y científicos, sus formulaciones no son sencillas. Y aquellas personas que deseen iniciarse en el pensamiento teilhardiano, no lo tienen fácil. No existen libros que, en un lenguaje asequible, “traduzcan” para los no expertos qué es lo que Teilhard quiere decir.

Sabemos que Teilhard solo escribió dos o tres trabajos que se puedan considerar como “libros”: *El fenómeno humano*, *El Medio divino*, *El grupo zoológico humano*. El resto de escritos son textos breves, ensayos que Teilhard nunca pudo publicar, cartas y conferencias.

Después de su muerte, una comisión internacional los agrupó en volúmenes que se publicaron en Francia y luego se tradujeron, en los años 60 del siglo pasado, a muchas lenguas.

Desde la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin¹ y la Cátedra Ciencia, Tecnología y religión

¹ La Asociación de Amigos de Pierre Teilhard de Chardin (sección española) se creó en septiembre de 2013. En la actualidad cuenta con un centenar de socios. Puede encontrarse información en

(Universidad Comillas)² hemos organizado diversas actividades para reivindicar la vigencia de muchos de los planteamientos de Teilhard. A los actos ha asistido bastante público. Pero –desgraciadamente- era un público de edad madura. Los jóvenes, por lo general, nunca han oído hablar de Teilhard de Chardin.

Pero en los años setenta, Teilhard pasó de moda hasta caer en el olvido. Sus obras fundamentales (*El fenómeno humano, El Medio divino, Ciencia y Cristo, Cartas de Viaje, Escritos del tiempo de Guerra, El Himno del Universo, El grupo zoológico humano.*) ya no se volvieron a imprimir y hoy solo son accesibles en las librerías “de viejo”³.

<http://teilhard.net>

² La Cátedra Francisco J. Ayala de Ciencia, Tecnología y Religión (abreviadamente Cátedra CTR) fomenta y facilita el diálogo riguroso y profundo entre la cosmovisión propugnada por las ciencias y tecnologías y la que proviene de la reflexión filosófica y teológica, transmitida en las tradiciones culturales y religiosas. Requiere para ello de: la formulación de un marco de reflexión metacientífico en cuanto a la epistemología y filosofía fundamental de la ciencia y la tecnología, así como sus implicaciones éticas. un serio esfuerzo de colaboración multidisciplinar, de forma que las perspectivas correspondientes a las diversas ciencias y posturas religiosas sean adecuadamente atendidas. La finalidad de este diálogo serio es facilitar una armonía y conciliación intelectual en la sociedad, prestando especial atención a todo aquello que afecta a la ética social.

³ Para quien esté interesado, los libros de Teilhard son accesibles en Internet y en algunas de las bibliotecas de centros teológicos (Facultad de Teología de Granada, Universidad Pontificia Comillas, Universidad de Deusto..).

Desde la Asociación hemos percibido por parte de algunas personas que existe un renovado interés por conocer la obra de Teilhard. En ocasiones, la dificultad está en que no es fácil encontrar unos materiales claros para introducirse en su pensamiento. Antes de leer sus obras conviene conocer, aunque sea superficialmente, algunos jalones de su pensamiento. Este es el objetivo de este libro: presentar las ideas básicas de Teilhard en un lenguaje asequible a una cultura como la nuestra en la que no es fácil entender determinados conceptos.

Desde que oí hablar de Teilhard (allá por 1960, pocos años después de su muerte) su figura me sedujo. Tal vez, ya entonces me atraía el conocimiento de la vida del pasado, la evolución, los orígenes humanos. Me seducía su aventura en China. Y me seducía morbosamente el que los superiores jesuitas de entonces hablaban de él como de un hombre de ideas peligrosas. Un jesuita de ideas teológicas que contravenían la doctrina oficial de la Iglesia y del que había sido prohibida la publicación de sus obras. Esto seduce a un joven de 18 años, lleno de vida e ilusión por encontrar coherencia entre la formación recibida en el noviciado y unas concepciones mucho más amplias que había oído mantenía Teilhard.

Cuando yo estudiaba Filosofía entre 1964 y 1966 alguno de mis profesores, tachados de progresistas, empezaron a citar a Teilhard de Chardin, pero siempre con la boca pequeña temiendo que su nombre les quemase los labios. Pero fue el malogrado

Javier Gafo quien, en sus clases sobre Filosofía de la Evolución, tuvo la osadía de nombrar desvergonzadamente los textos de tamaño hereje. Dentro de mí se hizo una luz cegadora que abrió mi apetito por poseer sus obras... Eran los años del Concilio y las ventanas abiertas por Juan XXIII dejaban penetrar el aire fresco del mundo dentro de los muros polvorientos de la Iglesia.

Siempre recordaré un documental sobre “La Misa sobre el Mundo” de Teilhard de Chardin, obtenido en la Embajada Francesa y que Pedro Miguel Lamet nos ofreció una noche en aquella época sin apenas televisión. Estaba en francés, pero sus imágenes se mantienen vivas en mi cerebro emocional. Después lo he buscado sin éxito en internet. Posiblemente, en algún sótano de alguna oficina cultural francesa descansa polvorienta esta joya. Tal vez por eso, en 2009 tuve la osadía de montar cinco presentaciones en PowerPoint sobre “La Misa sobre el Mundo” a las que puso sonido mi amigo Juan López Giménez. A ellas siguieron otras varias sobre “El Medio Divino”, el “Himno a la Materia” y otros textos teilhardianos.

La vida que da tantas vueltas hizo que en 1971, al ordenarme de sacerdote, y ante la insistencia de algunos familiares que deseaban hacerme un regalo, sorprendiese al decir que deseaba las obras de Teilhard. A partir de su fallecimiento en 1955, la Fundación Teilhard de Chardin comenzó a publicar sus trabajos. Muy pronto, la editorial Taurus (según

cuentan, por consejo de Xavier Zubiri) inició la publicación de la traducción castellana. Y fue precisamente Carmen Castro, hija de Américo Castro y esposa de Zubiri, la que realizó gran parte de las traducciones.

La lectura directa de las obras de Teilhard, cautivó mi corazón. Allí veía expresadas con palabras como dardos de fuego las intuiciones sin nombre que bullían en mi mente y que nunca encontré reflejadas en mis estudios de Teología. Los textos de Teilhard encajaban perfectamente con las formulaciones atrayentes de la Constitución Conciliar *Gaudium et Spes* del Vaticano II que reelaboraron mi espiritualidad, proclive a las peligrosas fronteras entre la fe y la ciencia.

Cuando 20 años más tarde, en 1980, con 38 años, ya doctor en Ciencias Geológicas (en la especialidad de Paleontología) obtuve una plaza en la Universidad de Zaragoza empecé a interesarme por la paleobiología, la evolución, el darwinismo y las obras de Teilhard. Siempre quise profundizar más. En estos últimos años – y sobre todo en 2005 con ocasión de los 50 años del fallecimiento de Teilhard – he escrito muchas páginas apasionadas, pronunciadas numerosas conferencias y aludido a él de modos diversos. Y en 2013, con ocasión de los 60 años, hemos recuperado su memoria con la creación de la ***Asociación de Amigos de Pierre Teilhard de Chardin (sección española)*** vinculada a la Red Mundial de Amigos de Teilhard radicada en París.

Muchos hilos nos conectan a Teilhard y a mí, formando una tela compacta de araña: ambos somos científicos, geólogos y paleontólogos. Hablamos un mismo lenguaje. Ambos tenemos rasgos de carácter muy similar, según he podido deducir de sus cartas y de las atinadas reflexiones de su biógrafo Claude Cuènot.

Ambos tenemos posturas similares –salvadas las distancias- sobre la experiencia de fe y la postura ante la Teología ortopédica y los dogmas. Siempre tuve un rechazo interior hacia las añejas clases de Teología recibidas en Granada. Ambos somos jesuitas, participamos de una misma espiritualidad y los ecos ignacianos son comunes. Ambos hemos sentido la puñalada cruel de la intolerancia y la cerrazón eclesiástica. Ambos hemos sentido la atracción por la materia, por el contacto con los científicos, por el diálogo con los no creyentes. A ambos se nos ha ofrecido dejar la institución jesuítica para vivir aparentemente más libres y con más éxito académico.

Son muchas las semejanzas. Por eso, la figura de Teilhard de Chardin me fascina más cada día. Sus frases están presentes en mi mente y en mis ratos de oración. Y cuando acompaño unos días de Ejercicios Espirituales, nunca faltan las citas de sus obras que iluminan la comprensión de una espiritualidad más encarnada e inculturada.

A todos los que han colaborado en difundir las ideas y los sentimientos de Teilhard de Chardin, muchas gracias. Especialmente a mis compañeros de la

Junta Directiva: a nuestro presidente de Honor, Dr. Emiliano Aguirre Enríquez, Premio Príncipe de Asturias⁴, y al resto de la Junta Directiva: Manuel Medina Casado, Javier Castellanos, Eduardo Ochoa, Manuel Cortés, paz Enríquez y Juan Valentin Fernández de la Gala. Y deseo manifestar mi aprecio y cariño a todos mis compañeros paleontólogos que en su trabajo callado de muchos años han intentado descifrar el código secreto de la vida.

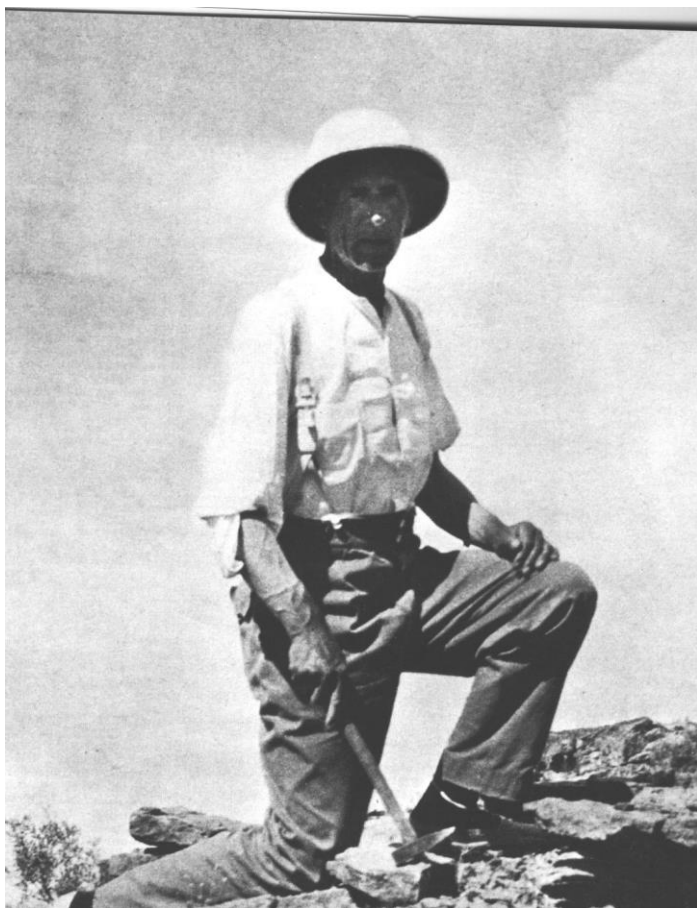
Esta TERCERA edición está muy modificada respecto a la anterior de hace seis años. Hemos introducido capítulos nuevos que enriquecen el conocimiento.

Granada, MARZO DE 2023

Leandro Sequeiros San Román.

lsequeiros42@gmail.com

⁴ http://es.wikipedia.org/wiki/Emiliano_Aguirre_Enr%C3%ADquez
Emiliano Aguirre Enríquez (Ferrol, 5 de octubre de 1925- 11 de octubre 2021), ha sido un paleontólogo español. Su principal aportación a la paleoantropología es el inicio del estudio de los yacimientos pleistocenos de la Sierra de Atapuerca, cuyas excavaciones dirigió desde 1978 hasta su jubilación, en 1990. Es Premio Príncipe de Asturias y Académico numerario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.



Pierre Teilhard de Chardin de geólogo de campo

1

DATOS BIOGRÁFICOS de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955)

Tal vez sea ilustrativo para los que conocen poco sobre Teilhard, tener un marco general. Luego viene un capítulo biográfico más extenso. Tal vez las fechas digan ahora poco. Pero serán útiles para situar en su lugar a algunas de las intuiciones de Teilhard.

1881. 1 de mayo. Nace Pierre Teilhard de Chardin en Sarcenat, cerca de Orcines (a 7 km de Clermont-Ferrand, en la Auvernia francesa⁵).

1899. Pierre Teilhard ingresa (con 18 años) en el noviciado de la Compañía de Jesús en Aix-en-Provence. Realiza estudios de filosofía en Jersey (Inglaterra).

1905-1908: profesor de química en el Colegio de la Sagrada Familia en El Cairo

⁵ <http://es.wikipedia.org/wiki/Auvernia> **Auvernia** (en francés: *Auvergne*; en occitano: *Auvèrnhe*, *Auvèrnha*) es una región del centro de Francia (zona del Macizo Central) que comprende cuatro departamentos, [Puy-de-Dôme](#), [Cantal](#), [Alto Loira](#) y [Allier](#). Su capital es [Clermont-Ferrand](#). Sus habitantes se denominan a sí mismos *auvergnats* (auverneses). Tiene una superficie de 26.013 km², que en términos de extensión es similar a Sicilia.

1908-1932: estudios de Teología en Ore Place (Hasting, Sussex)

1911: ordenado sacerdote. Destinado a estudiar ciencias en París.

La formación científica y los primeros trabajos geológicos y paleontológicos en Europa (1912-1923)

1912: Inicia su formación científica en París. Primera entrevista con Marcellin Boule, profesor de paleontología en el Museo de Historia Natural de París. Asiste a cursos de Geología y Paleontología.

1915 Guerra Europea. Es movilizado como camillero en el 21 regimiento mixto de zuavos y tiradores.

1919 Es desmovilizado. Obtiene en la Sorbona la licenciatura en Ciencias Naturales.

1920 Se dedica a trabajar en la Tesis Doctoral: *Los Mamíferos del Eoceno inferior francés y sus yacimientos*. Encargado de curso de paleontología y geología en el Instituto Católico de París.

1922 Defensa de la tesis doctoral. Pasa a profesor adjunto de Geología en el Instituto Católico de París.

La experiencia China en Tientsin (1923-1931)

1923-24 Parte para China. Inicio de la exploración de los Ordos (Mongolia). Los jesuitas abren en Tientsin la Escuela de Altos Estudios. Campaña de primavera por el extremo oriental del Gobi.

1926-1927 Tres campañas en China, hasta Mongolia.

1928-1929 Es nombrado consejero del Servicio Geológico de China. Colaborador en las excavaciones paleontológicas

humanas de Choukoutien, cerca de Pekín como asesor de geología.

1930 Expedición centroasiática (Mongolia) de la American Museum of Natural History.

1931 Teilhard colabora en el estudio del *Sinanthropus pekinensis*, emparentado con el Pithecántropo (*Homo erectus*) de Java.

La época de creatividad científica y filosófica en Pekín (1931-1939)

1931-1932 Participa en el "El Crucero Amarillo" de la fundación Citroën en Asia.

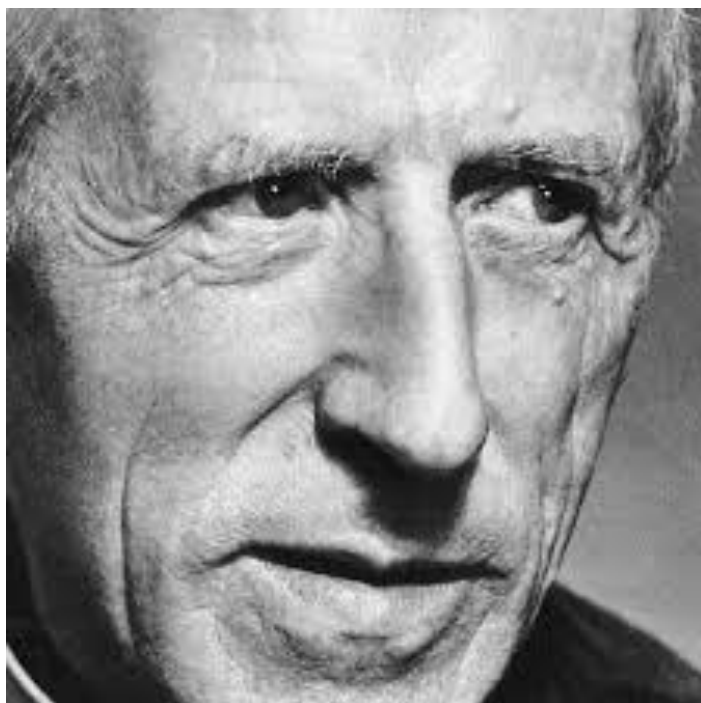
1932-1936 Campañas en China desde Pekín.

Los últimos años en China, Francia, África y América (1939-1955)

1939-1946 Queda inmovilizado en China por la Guerra Mundial.

1940 (con 59 años) crea con Pierre Leroy SJ el *Instituto de Geobiología* de Pekín.

1955 Teilhard muere repentinamente de infarto en Nueva York el día 10 de Abril (día de Resurrección).



Pierre Teilhard de Chardin

2

BIOGRAFÍA DE PIERRE TEILHARD DE CHARDIN

<https://teilhارد.net/biografia-de-teilhارد-de-chardin/>

Los inicios

Nació Pierre Teilhard de Chardin el 1º de mayo de 1881 en Sarcenat, un lugar cercano a las ciudades gemelas de Clermont-Ferrand, en la antigua provincia de Aubergne, en Francia central. Sus padres fueron Emmanuel y Berthe-Adele Teilhard de Chardin, quienes procrearon once hijos, siendo Pierre el cuarto de ellos. Tanto Emmanuel como Berthe-Adele eran de linajes aristocráticos y ella era bisnieta de Voltaire.

Sarcenat se asienta en un lugar montañoso. Desde la casa en que nació, Pierre podía contemplar las vastas planicies de Clermont y las colinas de las montañas Puy. Los volcanes extintos de Aubergne y las bien conservadas florestas de la provincia, dejaron su marca indeleble en Teilhard.

Creció en una atmósfera en la cual las tradiciones de la vida familiar significaban un gran compromiso. En sus cartas, reconocía la gran deuda que toda su vida debió, tanto a su padre como a su

madre. Su padre sentía un gran placer en enseñar a sus hijos a entender y apreciar la historia natural, y fue en las largas caminatas que Pierre efectuaba, donde desarrolló un fuerte sentimiento hacia el mundo natural, sentimiento que se incrementaría a lo largo de su vida. Otro sentimiento dominante que surgió en su niñez, y que persistió siempre, fue la necesidad de la durabilidad. Ambos sentimientos reaparecen constantemente en sus escritos.

Motivado por las enseñanzas de su padre y su contacto con el mundo natural, Teilhard desarrolló sus inusuales poderes de observación y su joven cerebro adquirió un ávido interés por las ciencias naturales.

Yo era como cualquier otro niño. Estaba interesado especialmente en la observación mineralógica y biológica. Me encantaba seguir el curso de las nubes, y conocía las estrellas por sus nombres...A mi padre le debo un cierto balance sobre el cual lo demás se construyó a lo largo, con un gusto por las ciencias exactas... ¿Qué me perturbaba cuando era niño? La inseguridad de las cosas ¿y que era lo que amaba? mi "genio" de acero... (Cuenot, 1965)

A los siete años, se sentía rico con la posesión de ese pedazo de acero, un tesoro incorruptible y duradero. Poco después cambio su interés en el pedazo de acero por una notable pasión por las piedras, de las cuales había muchos tipos en Aubergne.



Pierre Teilhard hacia los doce años

Fue su madre quien lo introdujo a un misticismo cristiano, “que alumbró y encendió mi alma de niño”. Su temprana devoción a los deberes religiosos estaban bien establecidos, así que cuando ingresó a Nostre Dame de Mongre cerca de Villafranche-sur-Saone, 48 kms. al norte de Lyon, a los doce años, su naturaleza tranquila y diligente estaba ya bien formada. Durante los cinco años en este internado jesuita, Teilhard añadió a su seguridad en las piedras, un fuerte misticismo, de modo que un poco antes de su graduación escribió a sus padres para informarles que quería llegar a ser un jesuita. Unos años más tarde diría que lo que lo impulsó a unirse a la Sociedad no fue su educación jesuita, ni el respaldo de su familia, sino el deseo de irse perfeccionando.

Teilhard no fue directo de la escuela al noviciado porque estaba delicado de salud, muy delgado y algo anémico. Sabiamente, su padre lo llevó a su casa en Clermont- Ferrand donde pasaba los días puliendo sus matemáticas bajo la supervisión de tutores. Los domingos los dedicaba a hacer excursiones en busca de especímenes mineralógicos.

Novicio jesuita 1899



A los dieciséis años

El 20 de marzo de 1899 ingresó al noviciado jesuita en Aix-en-Provence, y se dedicó al estudio del lenguaje y la filosofía, probando ser un excelente académico, que leyendo a los clásicos griegos, compuso versos en griego y latín, y por entretenimiento escribió en griego un corto ensayo inspirado en Las Ranas de Aristófanes.

En 1901, debido al movimiento anticlerical en la República Francesa los jesuitas y otras órdenes religiosas fueron expulsados de Francia. El noviciado de Aix-en-Provence que en 1900 se había movido a París fue transferido en 1902 a la isla inglesa de Jersey, poco después de que Pierre tomara sus primeros votos en la Sociedad de Jesús, acción que le marcaría su destino.

En su primer año en Jersey, Teilhard tomó interés en la geología de la isla. Desde octubre de 1902 dedicó todo su tiempo entre sus estudios de filosofía y en sus días de asueto a excursiones científicas, a las cuales solía ir acompañado de sus compañeros. A partir de 1904 acompañado por Félix Pelletier, un graduado en química y mineralogía, que colaboró con él en unas notas sobre la isla para el Boletín Anual de la Jersey Society.

En esos días, la seguridad de Teilhard en la vida religiosa, apartado de la situación política de Francia, fue dolorosamente perturbada por la gradual enfermedad que incapacitó a su joven hermana Marguerite-Marie y la súbita pérdida de salud de su hermano mayor, Albric, quien murió en septiembre de 1902.

La muerte de este que fuera su exitoso y jovial hermano, seguida en 1904 por la muerte de Louise, su hermana más joven, hizo que Teilhard se alejara momentáneamente de las cosas mundanas.

Dejó sus estudios científicos a favor de la teología. Sin embargo su tutor de noviciado, Paul Trossard, lo impulsó a que siguiera la ciencia como un camino legítimo para llegar a Dios.

Egipto 1905

Un inesperado acontecimiento llegó en septiembre de 1905, cuando fue enviado a enseñar física y química a la escuela secundaria jesuita 'La Sagrada Familia' en el Cairo, Egipto. Uno de sus alumnos, que llegaría a ser jesuita, comentaba: "Cuando la clase terminaba, me encontraba realmente impresionado, pero poco había aprendido, pues era obvio que Teilhard, estaba capacitado para enseñar en niveles más elevados".

En los siguientes tres años Teilhard cumplió con sus obligaciones de maestro asiduamente y se dio tiempo para desarrollar sus inclinaciones de científico naturalista a través de prolongadas excursiones en los alrededores del Cairo, coleccionando fósiles extensamente y mediante correspondencia con naturalistas en Egipto y Francia. En sus Cartas de Egipto, se revela una persona con agudos poderes de observación.

En 1907 Teilhard publicó su primer artículo, Una semana en Fayoum y en ese mismo año fue informado que debido al descubrimiento de un diente

fósil de tiburón en Fayoum. Presenta en la Sociedad Geológica de Francia una nueva especie nombrada *Teilhardia* y tres nuevas variedades de tiburón. También como resultado de sus investigaciones llegó a ser conocido por numerosos especialistas y en 1908 publicó su estudio Los estratos del Eoceno en la región de Minieh.

Piltdown: un fraude y una difamación. 1912

En 1908 Teilhard regresó de El Cairo a Inglaterra, esta vez a terminar sus estudios de teología en Ore Place en Hastings. Hasta 1912 vivió la rigurosa disciplina de los escolásticos jesuitas, Sin embargo mantuvo una relación cercana con su familia; la muerte de su hermana mayor, dedicada también a la vida religiosa, ocurrida en 1911 en China, le dejó una profunda huella emocional.

En 1912, le ocurrió otra triste jugada del destino, esta vez en el ámbito de la paleontología. Charles Dawson, un arqueólogo y geólogo amateur, llegó al Museo de Historia Natural de Londres con cierto número de especímenes que entregó a Sir Arthur Smith-Woodward, entre ellos un hueso de cráneo humano, que habían sido encontrados en unos depósitos de grava dejados por un río desaparecido mucho tiempo atrás. Esto en Piltdown, no lejos de

Uckfield, en Sussex. Woodward se interesó y acompañó a Dawson en mayo y junio de ese año a realizar excavaciones en el sitio, lo que aportó un fragmento de mandíbula inferior, en apariencia de un simio, que tenía dos dientes. En agosto de 1913 se encontró un incisivo parecido al anterior pero con características asociadas a los seres humanos. Finalmente en 1915, se reportó que habían sido encontrados los restos de un segundo Hombre de Piltdown o *Eoanthropus Dawsoni*.

Teilhard de Chardin, aunque no estuvo presente cuando se encontró la famosa quijada trabajó en Piltdown con Dawson y con Smith-Woodward, y los acompañó cuando encontraron uno de los dientes.

Debido a la incoherencia de los restos de Piltdown se desató una gran controversia científica. Por una parte, Smith-Woodward mantenía que la quijada de simio y el cráneo humano, pertenecían a un mismo individuo, y Marcellin Boule [1] insistía que eran partes de dos individuos y que la quijada simiesca era eso, una quijada de simio.

En resumen, la clasificación de ese espécimen quedó siendo un problema. Teilhard de Chardin opinaba como Boule, pero en ese tiempo todavía no estaba graduado y su opinión no podía ser tan confiable como la de un eminente científico como Woodward.

Hacia 1950, con técnicas más modernas se resolvió el asunto. La mandíbula del *Eoanthropus* resulto ser una mandíbula de orangután moderno con el diente arreglado para que pareciera humano y coloreada adecuadamente para dar la apariencia de fósil. Cuando Sir Kennett Oakley descubrió el fraude, Teilhard escribió: “Lo felicito sinceramente por la solución al problema de Piltdown. Hablando anatómicamente, el *Eoanthropus* era una especie de monstruo. Y desde el punto de vista paleontológico era igualmente repulsivo que la aparición de un “hombre primitivo” pudiera haber ocurrido en Inglaterra, por lo tanto estoy fundamentalmente contento con sus conclusiones, a pesar del hecho de que, sentimentalmente hablando, desvalore una de mis primeras y más brillantes memorias paleontológicas”.

Sin embargo Martin A. C. Hinton, entonces un prestigioso científico del Museo de Historia Natural de Londres, declaró que en la época que se descubrió lo que se denominó *Eoanthropus*, el había visto una bolsa que pertenecía a Teilhard y que contenía un hueso de elefante que estaba coloreado para parecer fósil, así como instrumentos para trabajar huesos. Esta declaración fue aprovechada por los enemigos de Teilhard (neodarwinistas), para lanzar una campaña de desprestigio contra Teilhard, campaña que hasta la fecha perdura aun cuando el verdadero autor del fraude haya declarado su culpabilidad. Antes de morir Martin A. C. Hinton, quien fuera curador de zoología cuando los descubrimientos, confesó que cometió el fraude porque en esa época las autoridades del museo, Woodward entre ellos, no le daban las oportunidades ni le retribuían su trabajo como lo merecía. Al morir, se encontró en un ático del Museo de Historia Natural de Londres una caja con las iniciales de Hinton que contenía huesos avejentados artificialmente y trabajados de la misma manera que los fósiles de Piltdown. Pero a pesar de la confesión de Hinton, que aparece en un libro escrito después de su muerte, el autor pide que, con base en sus aportes a la ciencia, se olviden de su fraude. Por supuesto no menciona nada sobre el daño moral que le causo a Teilhard en vida y que continúa causándole a su memoria.

La Gran Guerra 1914-1918

En el verano de 1913, como un joven paleontólogo, Teilhard de Chardin realizó una excursión científica por España en compañía de su amigo y mentor Abbé Breuil, profesor de prehistoria, visitando las cuevas de Altamira y Santander. El Abbé Henry Breuil [2] hizo algunas de las más importantes contribuciones al estudio del arte rupestre, incluyendo la autenticación de la antigüedad de las pinturas y dibujos descubiertos en Lascaux. Fue codescubridor de cuevas en Périgord y los Pirineos. Como un experto en su área, autenticó las pinturas y artefactos de las principales cuevas de Francia. Durante su vida realizó y publicó unas extraordinarias copias a mano de la mayoría de los dibujos y pinturas encontrados en las principales cuevas de Francia y España.



En la cueva de la Pasiega.
De izq. a der.: M.C. Burkitt, Hugo Obermaier,
un desconocido, Nels C. Nelson, Paul Wernert;
delante Pierre Teilhard

En diciembre de 1914 Teilhard fue clasificado como “apto para cumplir el deber”, llamado inmediatamente por la Junta de Reclutamiento y asignado al cuerpo médico. A su petición, fue enviado al frente el 22 de enero de 1915, como camillero en el regimiento Marroquí de infantería ligera y Zuavos. Allí, para verse más “árabe” Teilhard cambió su uniforme azul de servicio por el de kaki de las tropas africanas y su képi por el fez rojo.

El 15 de mayo de 1915 fue promovido a cabo, pero cuando el general Guyot de Salins quiso nombrarlo capellán de la 38ª División con el grado de capitán, Teilhard declinó alegando que era más útil en los estratos bajos donde podía hacer más bien, “déjeme entre los hombres”, pidió.

Como sacerdote, cuando atendía a los compañeros moribundos, siempre pedían su asistencia y la hacía en los ritos de sus credos, nunca en los de él. Siempre estuvo en el frente y sus compañeros árabes lo llamaban “el inmortal” pues nunca fue herido a pesar de haber estado muchas veces expuesto al fuego del enemigo. El regimiento donde servía Teilhard fue el último en formarse, pero el primero en ser premiado por servicios distinguidos. En 1916 se distinguieron en Verdun y en 1918 estuvieron en la segunda batalla de Marne y en la contraofensiva final. Cruzando el 30 de enero de 1919 el puente Kehl en Alemania.

En medio de la guerra, con dificultad se permitía ocuparse de sus intereses intelectuales pero lograba realizar una sorprendente cantidad de trabajo. Cuando no estaba en servicio, llenaba cuadernos enteros de notas y pese a la fatiga y todo el dolor que lo rodeaba y debido a ello, lograba la concentración necesaria para enriquecer su pensamiento. El poderoso impacto que la guerra produjo en Teilhard está registrado en sus cartas a su prima Marguerite, recopiladas ahora en el libro “The Making of a Mind. Letters from a Soldier Priest” (*Génesis de un pensamiento*).

Su valor le hizo merecedor de la Cruz de Guerra y la Medalla Militar y cuando regresó de la guerra fue nombrado Caballero de la Legión de Honor.

El 26 de mayo de 1918 tomó sus votos solemnes, aunque uno de sus superiores se oponía a que lo hiciera, pero el otro dio su garantía al sacerdote-soldado. Es interesante la forma en que pronunció los votos:

Estoy haciendo voto de pobreza, aunque nunca he tenido más claramente hasta que punto el dinero puede ser un medio poderoso para el servicio y glorificación de Dios. Estoy haciendo voto de castidad aunque nunca he entendido mejor cómo marido y esposa se complementan uno al otro para avanzar hacia Dios. Estoy haciendo voto de obediencia aunque nunca he entendido mejor que la libertad está al servicio de Dios. Pero no los hago de manera equivocada, pongo mi confianza en Dios, ya que Él me dará la gracia para hacer su voluntad en mi vida religiosa y ser leal a mis votos.

Se puede decir entonces que Teilhard tomó sus votos finales sabiendo perfectamente las potencialidades del amor humano, el dinero y la libre investigación.

Teilhard desmovilizado. 1919

Teilhard fue desmovilizado el 10 de marzo de 1919. Para abril, estaba en París trabajando para obtener su grado de ciencias naturales en la Sorbona. En julio presentó su examen para obtener su grado en geología con un muy buen resultado. En agosto y septiembre de ese mismo año volvió a la isla de Jersey, en plan de trabajo y descanso. En octubre de 1919 presentó su examen de botánica y el 19 de marzo de 1920 el de zoología, con resultados menos impresionantes que el primero. Bajo la tutoría de Alfred Lacroix, regresó a continuar sus estudios con Marcellin Boule en el Museo. Fue por entonces que inició su amistad con Paul Rivet, quien fuera posteriormente fundador del Museo del Hombre.

Desde abril de 1920 Teilhard estuvo ocupado en su tesis doctoral sobre los mamíferos de Eoceno Inferior en Francia, tesis defendida el 22 de marzo de 1922 ante una audiencia inusualmente numerosa y la completa satisfacción del jurado examinador.

En el inter, realizó extensos trabajos de campo que lo llevaron a Bélgica, donde inició contacto con

grupos de estudiantes sobre el significado de la evolución en relación a la teología francesa de la época.

El germen del pensamiento evolucionista de Teilhard fue influenciado y reforzado por la lectura de La evolución creadora de H. Bergson que le hizo darse cuenta de las coincidencias de su convicción con la necesidad de entender los datos de la ciencia, que sólo la evolución podía hacer inteligibles. Sin embargo su visión de la evolución difería radicalmente de la Bergson. Teilhard rechazaba un cosmos bergsoniano que tomaba la forma de una irradiación divergente, originada en una fuente central, mientras la de él era esencialmente convergente y rechazaba el elan vital, el impulso sin finalidad. La cosmología de Teilhard estaba indisolublemente ligada al evolucionismo, su visión era la de una evolución cósmica. Materia y mente no parecían ser dos cosas diferentes, sino dos estados, dos aspectos del mismo material cósmico.

Profesor del Instituto Católico de París. 1920

En el otoño de 1920 Teilhard obtuvo una *plaza de profesor de Geología en el Instituto Católico* y fueron sus conferencias a audiencias de estudiantes las que lo dieron a conocer como un activo promotor del pensamiento evolucionista.

La iglesia Católica había renovado sus ataques a la evolución, a las nuevas teologías y a un amplio espectro de “errores” que eran considerados una amenaza por la curia vaticana. Así, cuando la fama de Teilhard como evolucionista, aunada a su nada ortodoxo artículo sobre el pecado original empezó a molestar al vaticano, se les pidió a los superiores de los jesuitas alejar a Teilhard de los círculos intelectuales de París. Por lo cual ofrecieron a Teilhard la oportunidad de realizar trabajo de campo con el jesuita científico Émile Licent, que estaba haciendo estudios paleontológicos en los alrededores de Pekin, en la lejana China.

Tientsin. 1923

El 1º de abril de 1923 Teilhard se embarcó en Marsella hacia China. Poca idea tenía que este supuesto corto viaje sería el inicio de muchos años de viajes que seguirían. Su primer periodo en China lo pasó en Tientsin, una ciudad costera a unos ciento treinta km. de Pekin, donde Émile Licent había construido su museo y un albergue para los fósiles que había recolectado en China desde su arribo en 1914.

Teilhard y Licent eran dos personalidades contrastantes. Licent, nada convencional en el vestir, taciturno y muy independiente en su trabajo, interesado en coleccionar fósiles más que interpretar su significado. Teilhard era más formal, disfrutaba la conversación en sociedad, en la cual podía relacionar

sus conocimientos geológicos a una amplia esfera científica e interpretativa. Casi inmediatamente Teilhard se familiarizó con la colección de Licent y ante un pedido urgente, envió un reporte a la Sociedad Geológica China.

En junio de 1923 Teilhard y Licent emprendieron una expedición al desierto de Ordos al oeste de Pekin, cerca de la frontera con Mongolia Interior. Esta expedición y las sucesivas que realizó junto con Licent durante los años 20s le proporcionaron a Teilhard invaluable información sobre los restos paleolíticos en China.

El principal interés de Teilhard durante esos años fue principalmente en el terreno de las ciencias naturales. Aunque interactuó con innumerables grupos étnicos, rara vez se adentró en sus culturas más de lo necesario para mantener bien las expediciones o satisfacer un interés general. Irónicamente las tradiciones del confucionismo, el principal sistema de pensamiento chino con su visión de la identidad cósmica entre cielo, tierra y hombre, quedaron fuera de los intereses de Teilhard. En sus Cartas de viaje, dejó registradas sus impresiones sobre Mongolia, su gente, su geología, su vegetación y los animales de la región.

Para el 10 de septiembre de 1924 Teilhard se encontraba en Shanghai donde visitó la tumba de su hermana mayor y el 13 de septiembre dejaba China.

Primer intermedio en París. 1924

Teilhard estaba ansioso de regresar a París y al Museo. Por otra parte, había establecido valiosas amistades con científicos estadounidenses, suecos y chinos, que aunadas a su trabajo realizado, le dieron mayor fama y carácter.

El 15 de octubre de 1924 estaba en Marsella, de donde fue a París. Allí reasumió su cátedra en el Instituto Católico. Aquellos estudiantes que atendieron a sus clases recuerdan la calidad dinámica con la que el joven profesor expresaba sus profundos análisis sobre el *Homo faber*.

Pero el clima intelectual del catolicismo europeo no había cambiado. Pío XI, papa desde 1922, permitió el libre reinado de las facciones conservadoras. Fue en este clima hostil que la copia de un artículo que Teilhard envió a Bélgica, hizo su camino hasta Roma. Un mes después de haber regresado de China, le fue ordenado a Teilhard presentarse ante su superior provincial, para firmar una declaración repudiando sus ideas sobre el pecado original. Su viejo amigo, Auguste Valensin lo aconsejó sobre la declaración de repudio y en una reunión entre los tres jesuitas acordaron enviar a Roma una versión modificada del artículo y una respuesta sobre la declaración.

Mientras esperaba la respuesta de Roma, Teilhard siguió dando clases en el Instituto y viajó a algunos sitios en Francia incluyendo Clermont-Ferrand.

En el ámbito filosófico, Teilhard empezó a utilizar el término de Edward Suess, **biosfera** y empezó a concebir el concepto de **noosfera**. Este término fue adoptado de inmediato por el profesor del Colegio de Francia Edouard LeRoy, con quien estableció Teilhard una sólida relación. LeRoy era un pensador de gran originalidad y tenía gran número de ideas que compartió con Teilhard, a quien citaba frecuentemente en sus conferencias. En este periodo Teilhard tuvo gran interés por la literatura moderna y su característica “filosofía de la aceptación” y también en esa época se gesta su libro El medio divino.

Teilhard comienza a ser inquietante. 1925

La influencia que Teilhard adquiría en el ámbito intelectual francés empezó a perturbar a los obispos conservadores franceses, que lo reportaron a los oficiales del Vaticano, quienes a su vez presionaron a los jesuitas para que lo silenciaran.

El jesuita superior general era por entonces Vladimir Ledochowski, un antiguo militar austriaco,

que abiertamente estaba del lado de la fracción conservadora del Vaticano. Por lo que en 1925 a Teilhard le fue ordenado que firmara una declaración repudiando sus controversiales teorías y se fuera de Francia al terminar los cursos del semestre.

Marcellin Boule y Abbé Breuil, sus maestros y asociados en el Museo, recomendaron a Teilhard que dejara a los jesuitas y se hiciera un sacerdote diocesano, mientras que su amigo Auguste Valensin y otros jesuitas, le pidieron que firmara la declaración de repudio como un gesto de fidelidad a la Orden Jesuita en vez de una aceptación a las demandas de la Curia.

Esto sucedía la misma semana en que en Tennessee se desarrollaba el “Juicio de Scopes” donde se validó la evolución.

Finalmente, después de una semana de meditar, Teilhard firmó el documento el 25 de julio de 1925, abriendo las puertas al Vaticano para silenciarlo y exiliarlo, y cerrándolas a una gran parte del mundo intelectual, primordialmente de habla hispana, impidiéndoseles conocer unas ideas que hubieran podido, en su momento, cambiar el destino de la humanidad.

Segundo periodo en Tientsin. 1925

A fines de 1925, a pesar de las protestas de varios intelectuales amigos, los superiores religiosos de Teilhard, lo obligaron a dejar el Instituto Católico, con el cual, tuvo que darse cuenta, su disociación habría de ser definitiva. Y el 26 de abril se embarcó hacia China en el Angkor, llegando a Tientsin el 10 de junio.

Lo primero que hizo Teilhard en Tientsin fue catalogar el considerable material que Licent había reunido el año anterior. Ambos estaban ansiosos por regresar al trabajo de campo y así, su vida en China se dividió en expediciones de campo y contactos con colegas estadounidenses, suecos, chinos y gente del Museo en París y el Instituto de Francia.

Las principales expediciones, una incompleta hacia Kansu, otra al valle de Shan-kan-ho y un nuevo viaje al este de Mongolia. Licent tenía planes para hacer otra expedición que los llevaría hasta el Tibet, pero la guerra civil entre el Ou Pai Fou y el Kuominchung Comunista se los impidió. Al respecto, Teilhard escribió:

China está aún en completo desorden. Los ferrocarriles están desorganizados. Tres cuartas partes de la población son indiferentes a lo que sucede. Pese a todo esto, estoy convencido que en el curso de una generación un suceso dará nacimiento a algo diferente.

Este segundo periodo en Tientsin está marcado por algunos eventos significativos, entre ellos la visita del Príncipe y la Princesa de la Corona Sueca y después la de Alfred Lacroix del Museo de Historia Natural de París que le dieron un nuevo estatus a Teilhard y marcaron su movimiento gradual de Tientsin hacia los más sofisticados círculos científicos de Pekin. Allí, equipos estadounidenses, suecos y británicos, habían empezado a trabajar en un prometedor sitio llamado Chou-kou-tien. [3]



En Pekin en enero de 1927.

De izq. a der.: M. y Mme. Lacroix, M. Bouillard, ingeniero en Pekin, Wong, Mme. Bloch y Pierre Teilhard

Mientras tanto, Teilhard sostenía correspondencia con sus superiores. Su adaptabilidad le permitió hacer de China su nuevo hogar, sin embargo París seguía siendo el centro de su mundo,

donde deseaba mantener sus raíces, pues allí encontraba su real vida donde podía desarrollar su gran capacidad de actividad y tenía los medios para completar sus investigaciones.

Entonces les propuso un plan a sus superiores que de hecho fue aceptado: tener un tiempo en París (18 meses) para publicar lo que había escrito y reanudar sus contactos con los círculos científicos y regresar a China por un tiempo similar de 18 meses. Se fue a Francia el 27 de agosto de 1927 y continuó dividiendo su tiempo entre China y París hasta 1929

En algunos de sus viajes de esta época Teilhard dejó constancia de la devastación ambiental que ya por aquellos años sucedía en el lejano oriente. En una visita al norte de Corea escribió

El país es pintoresco: es sólo una enorme meseta cortada en múltiples valles por una red de cadenas rocosas y abruptas. Pero lo que desespera es ver la tala estúpida y nefasta que los colonos chinos han realizado en esta región; bosque era hace menos de un siglo y hoy está completamente pelada. Por todas partes se abren enormes grietas, por las que las tormentas acarrean torrentes de piedra y de tierra...

En febrero de 1927 le ofrecen a Teilhard que coordine los trabajos concernientes a los vertebrados y al hombre fósil de China, esta oferta que emana de especialistas chinos, suecos y estadounidenses le es hecha por la fundación Carnegie. Comisionado hasta

entonces en sus investigaciones por el Museo de París, los medios de que disponía eran mediocres. Continuando como representante del mismo Museo, pero investido de estas funciones que aunaban, bajo su dirección, todas las operaciones de este vasto dominio con el poder de los capitales estadounidenses, veía acrecentarse grandemente los medios de acción.

Me encuentro ahora (con otros muchos, naturalmente) a la cabeza de un movimiento geológico en China, en mi campo especial llego a desentrañar ciertas formaciones que abarcan una extensión más o menos como media Europa. No puedo abandonar esto.

Teilhard se siente sinceramente dichoso de una colaboración con la Universidad China, aunque sigue pensando siempre que “naturalmente preferiría dejar caer una chispa sobre la leña de París”

A su maestro y amigo Marcellin Boule, le repugnaba la idea de ver a Teilhard entrar en una organización China en vez de trabajar especialmente para París. Estos puntos de vista separatistas le parecían a Teilhard mezquindades, opuestos a su universalismo, sin embargo no trató de convencer a Boule con discusiones ociosas, sino probaría con los resultados obtenidos que tenía razón.

1928 a 1931

El 27 de agosto de 1927 Teilhard se embarca para Francia donde permanecerá un año, el 7 de noviembre de 1928 vuelve a salir para el extremo oriente, pero se detiene unos dos meses en Etiopía. Su visita incluyó estancias en Obok y Harar así como en la Somalia Francesa.

En Pekín llamado ahora Peiping recibe una carta de Ting Wong director del Survey donde le rogaba insistentemente que se dirigiera a Chu-ku-tien a unos 50 kilómetros al sur de Pekín, para estudiar con dos chinos la geología del sitio y vigilar la puesta en marcha de las nuevas excavaciones de ese año. La supervisión de Chu-ku-tien era un trabajo muy importante para renunciar a él, por lo tanto suspendió un encuentro que tenía con Licent en Manchuria. Más tarde escribió:

Estuve completamente excitado por los hallazgos hechos este año en las fisuras de Chu-ku-tien: mandíbulas y fragmentos de cráneos de un antropoide muy curioso o de un homínido; dentición completamente humana, forma de la mandíbula típicamente simiesca, cráneo de dimensiones humanas. Si se confirma este último punto (las piezas todavía no están bien claras), es el tiro de gracia dado a los adversarios del transformismo extendido al hombre.

Es importante apreciar el exacto papel que jugó Teilhard en los descubrimientos de Chu-ku-tien, él junto con Licent fueron los primeros que encontraron trazos del hombre prehistórico, pero este no era el

sinanthropus. La primera persona que tuvo en sus manos el cráneo del Sinanthropus [4] fue Pei Wen-Chung, pero mucho del crédito debe de ir a los precursores de Teilhard en los trabajos de excavación, Andersson, Zdansky y Barbour y el equipo que incluía a Black, Teilhard, Yung y Pei.

Teilhard siempre insistió que todo el progreso, incluyendo el progreso científico dependía del trabajo de equipo y la cooperación y fue esto lo que dio frutos en Chu-ku-tien. El papel de Teilhard fue importante y a veces decisivo. Después de todo, fue el geólogo en Chu-ku-tien y en primera instancia debido a él (y a los científicos chinos en segunda instancia), la estratigrafía se clarificó.



El equipo de Chu-Ku-Tien en 1929.

De izq. a der.: Pei, Young, dos estudiantes, Teilhard de Chardin, Davidson Black, George Barbour

Las actividades alrededor del descubrimiento del *Sinanthropus* opacaron todas las demás, pero en mayo de 1929 pasó un mes en Manchuria en compañía de Licent y del 20 de junio al 10 de septiembre, a pedido de Wong, realizó un viaje al oeste y al norte de Xhansi, acompañando al joven geólogo chino C. C. Young. Viajes que tuvieron la finalidad de estudiar la estratigrafía de la región.

A principios de marzo de 1930 llevó a Barbour a un viaje de estudio al sudoeste de Xhansi. En junio y julio de 1930, Teilhard tomó parte en la Expedición Americana al Asia Central organizada por Andrews, en la cual alcanzaron Kalgan y el Gobi. El viaje produjo sólidos resultados científicos y regresaron a Tientsin el día 30 de Julio de 1930.

Se debe recalcar que paralelamente a su trabajo científico, Teilhard elaboraba una gran obra espiritual que cada viaje le inspiraba. En una ocasión en Pei Ling Miao, en Mongolia, Teilhard escuchó a alguien expresar dudas acerca de la existencia de Dios. Sin cambiar el tono de voz afirmó:

Dios es una elección muy simple, es una elección entre un sí y un no, entre un signo más (+) y un signo menos (-). Es una elección que nadie puede eludir.

Nada le impedía interrumpir su vida interior y revisar constantemente su progreso mental y místico. Por ejemplo, en Urumchi tuvo una memorable conversación con la princesa mongol Nirgidma de

Torhout acerca del significado de la vida y la parte de Dios en el universo.

Sin embargo, Teilhard tenía un respeto incondicional a la conciencia individual, se prohibió hacer proselitismo e incluso hacer oración en público. De la misma forma, con otros científicos, fueran extraños o viejos amigos, confinaba su conversación a la ciencia. Young, su compañero chino, admiraba las extensas capacidades de Teilhard: geología general, estratigrafía, paleontología de vertebrados, zoología y botánica. Y sabiendo lo respetuoso de Teilhard, se declaró agnóstico, remarcando que mientras los europeos seguían una sola y heredada religión, entre los chinos un niño elegía su creencia, cambiaba por otra cuando crecía y quizá más tarde por otra.

En un viaje a París en 1930 dio una serie de pláticas en Auverne con el título de “Un intento de integrar al Hombre dentro del universo”:

“Considerando al Hombre, no como algo aparte, sino como un fenómeno integral del universo. Vemos en el universo un logro progresivo de personalidad que continúa...”

Le Croisière Jaune (El crucero Amarillo). 1931

A su regreso a China Teilhard pasó de marzo a mayo de 1930, esperando la salida a la gran expedición llamada Croisière Jaune (***Crucero por el Río Amarillo***). Decidirse a tomar parte en esta expedición fue difícil para Teilhard. Tanto estadounidenses como suecos y chinos, le estaban pidiendo que tomara un puesto oficial en la Geological Survey con todo lo relacionado a los mamíferos fósiles, pero no tenía el consentimiento de Licent. Sin embargo, el Geological Service estaba cada vez más ansioso por que se les uniera, y su amigo Wong de Nanking, estaba planeando una comisión formal donde Teilhard debería integrarse oficialmente a la organización como Consultor del Geological Service, y la presión se hizo cada vez más intensa hasta que Teilhard aceptó.

Esta expedición estaba en parte patrocinada por la fábrica de automóviles Citroën y fue muy famosa en su tiempo. Dos grupos formaban la expedición, el chino, del cual formaba parte Teilhard y el europeo.

El 12 de mayo de 1931 Teilhard se encontró con el resto del contingente chino en Kalgan, al noroeste de Pekin. La caravana procedió al oeste a lo largo del Gobi hacia Kashgar, en el Turkestan Chino, para unirse con el otro contingente en el interior de

Asia. Las principales paradas fueron Suchow, al oeste de Kansu, el oasis de Hami al este de Sinkiang, Turfan, Urumchi, capital de Singkiang y Aksu, no lejos de la frontera rusa, donde los dos contingentes se unieron. El regreso fue por una ruta algo diferente, siguiendo el río Amarillo a cierta distancia. El 28 de enero de 1932 fueron atacados por bandidos en el pequeño poblado de Pa Tse Bolong, pero dos días después alcanzaron la terminal del ferrocarril Paotow y el 12 de febrero Teilhard regresó a Pekín.



Camión atascado en las dunas.

A la derecha la silueta de Teilhard de Chardin

La expedición puede juzgarse desde diferentes ángulos. Por un lado, puede admirarse desde el aire gracias al aclamado excelente film de André Sauvage. Fue un triunfo de la ingeniería francesa, un récord de automóvil, una victoria a través de la tenacidad sobre todos los obstáculos incluyendo el enfrentamiento con

el decapitador y fumador de opio Marshal King, amo y señor de Singkiang. Fue una expedición que inspiró tres libros, aparte de las notas de Teilhard que aparecen en “Cartas de viaje.”

Por otro lado, algo de la gloria ha perdido brillo y la tendencia natural es a exagerar en la dirección opuesta. Como resultado de la malicia de los comunistas rusos, que prohibieron el uso de una ruta accesible, las dos caravanas de automóviles nunca se unieron completamente. En el contingente chino, reinó un profundo desacuerdo entre el grupo chino impuesto desde Nanking y el grupo de europeos. Fue gracias a la diplomacia de Teilhard que, actuando como oficial chino, la fricción finalizó con la firma de un acuerdo.

Estuvieron cautivos en Urumchi, lo que casi hizo terminar en desastre la expedición, pero irónicamente, fueron los soviéticos, quienes a través de sus influencias en Turkestan, salvaron la misión. Gracias al siniestro King y a las dificultades mecánicas, muchas observaciones que pudieron haber probado su valor, quedaron fuera.

El contingente chino, desde el momento que dejó Pekín, empezó a tener problemas con los hules de las ruedas de tracción que se rompían. Pero sobre todo la expedición tuvo el costo de una vida humana, Georges-Marie Haardt (un sobresaliente miembro de la expedición) murió en Hong Kong a causa de una

infección adquirida en el viaje. Los logros científicos de Teilhard fueron de considerable valor, aunque sufrió en varias ocasiones rechazos y burlas por su condición de sacerdote.

China, 1932 a 1938

Después de la expedición del Río Amarillo, la vida de Teilhard entró en una nueva etapa. A su regreso a Pekín tuvo que enfrentar una serie de pruebas de sufrimiento y aflicciones. Se enteró de la muerte de Haardt, que lo conmovió, pero le esperaba una pérdida más cruel, la muerte de su padre. Durante su exilio en China Teilhard sufrió una serie de muertes familiares, dos de sus hermanos, su madre y una hermana y nunca pudo ir a su hogar a pesar de que sabía que el fin estaba cerca.

Afortunadamente, lo sostenía la correspondencia con Francia, que era regular y abundante. Entre sus principales corresponsales, junto con el leal Abbé Gaudet, siempre estuvo el Abbé Breuil, a quien Teilhard enviaba reportes particularmente detallados. Dos veces el Abbé Breuil fue a China, a encontrarse con su “pupilo” y a examinar las excavaciones en Choukou-tien. Teilhard sentía gran alegría de encontrarse con Breuil, que siempre fue su gran amigo y confidente. Juntos habían hecho importantes expediciones. Otro motivo de alegría para

Teilhard fue el viaje de regreso con Breuil de China a Francia por el Transiberiano y enterarse que Breuil había sido electo al Instituto de Francia.

En esta época Teilhard amplió su círculo de amistades y relaciones haciéndolas al mismo tiempo más cohesivas. Entre sus nuevas amistades se pueden citar a Vaufreys, profesor de paleontología humana y director de la revista *L'anthropologie*, al jesuita geofísico Lejay, a Jean Piveteau, profesor de la Facultad de Ciencias de París, a quien, siendo estudiante, Teilhard había patrocinado su membresía a la Sociedad Geológica de Francia; incrementó su relación con Edouard LeRoy.

Pero no solamente se restringieron sus nuevas amistades a Francia. Sus relaciones con los suecos continuaron siendo cordiales, especialmente con el gran explorador Sven Hedin. Las relaciones con los estadounidenses se volvieron más importantes que con los suecos. La correspondencia desde China, de Teilhard con el American Museum, se inicia con un telegrama de abril de 1933 y finaliza con una carta fechada en diciembre de 1940. Estas cartas eran de un científico a otro, un intercambio amistoso de noticias e información científica, que no contenían elevadas discusiones teóricas ni de ciencia, ni de filosofía. Las semanas pasadas juntos en el desierto del Gobi con la misión Andrews en 1930, creó un sólido afecto, y esa liga se fortaleció en la primavera de 1937, cuando Teilhard visitó los Estados Unidos.

Además del grupo de Andrews llevaba muy buena relación con otros miembros del Museo Americano. El gran filántropo Osborn, cuando Teilhard fue a Nueva York en 1931 se refirió a él como “el hijo adoptivo de nuestra familia”. También hace su aparición en la vida de Teilhard, George Gaylord Simpson [5] con quien llevaría una buena amistad.

Un científico entre los muchos de varias nacionalidades que merece atención como amigo de Teilhard es el Dr. Georges B. Barbour. No solamente compartieron expediciones y trabajos en geología, sino que Barbour tenía la disposición de seguir a Teilhard en sus especulaciones filosóficas y religiosas; más tarde se referiría a él como “nuestro querido santo”.

Es imposible hablar de todas las amistades de Teilhard, pero otro buen amigo que compartió con él en China, Davidson Black murió en 1934, y escribió:

Extraño mucho a Black. Perderlo ha producido como una sombra, o como un vacío que llevo conmigo a dondequiera que voy.

Por último mencionaremos a tres personajes que tuvieron una fuerte relación con Teilhard en este período. El Dr. Franz Weindrich, que sucedió en el puesto a Black en el instituto Rockefeller, un científico preciso, tranquilo y sabio que se encargó de establecer la naturaleza humana del *Sinanthropus* con sólidas bases anatómicas y bajo su dirección se modeló la cara

del *Sinanthropus* por la artista estadounidense Lucile Swan.

Otro amigo, científico estadounidense de origen alemán, fue Helmut de Terra, a quien Teilhard había conocido en una convención de geólogos en Washington. Con el viajó, junto con Barbour, Graham y Black a Pekín, y lo acompañó a sus últimos viajes de campo a las indias orientales, a Burma y a Java.

El tercer personaje fue von Koenigswald, científico de origen alemán destacado por el gobierno holandés para investigar en Java. Teilhard se refería a él como “un joven agradable, entusiasta y muy inteligente”. Trabajó muy intensamente en los intereses de Koenigswald, recomendándolo al Instituto Carnegie y a su eterno maestro y amigo Breuil, a través de quien le gustaba sellar sus amistades. Cuando Koenigswald hizo el importante descubrimiento de un muy antiguo fósil de un niño, Teilhard lo aconsejó técnicamente, para que fuera muy cuidadoso y extremadamente claro al hacer su anuncio.

En estos años, Teilhard trabajó en Choukou-tien pues la explotación de los depósitos no había finalizado. Pero es importante entender cuán difícil era su posición:

En 1931 sucedió el llamado “incidente de Manchuria”, que tuvo lugar en el norte de Manchuria, cerca de Mukden (hoy Shenyang), en donde un tramo

del Ferrocarril del Sur de Manchuria, compañía de propiedad japonesa, fue dinamitado. Japón responsabilizó a los disidentes chinos del incidente, justificando así la anexión de la región china de Manchuria [6]. Se desató una guerra que terminó en febrero de 1932 con la ocupación japonesa de Manchuria que duraría hasta el final de la II Guerra Mundial.

En este tenso ambiente, trabajar en Choukou-tien suponía un tácito acuerdo con los invasores japoneses. La empresa científica, entonces, era no sólo proteger las excavaciones, sino también los intereses de la Fundación Rockefeller que las financiaba y también importante, proteger de los científicos japoneses las colecciones de Pekín.

Por otra parte estaba el patriotismo de los chinos, que rechazaban hacer un compromiso con los invasores y se habían retirado, y Teilhard claramente no deseaba ofender sus sentimientos patrióticos ni decepcionar a su amigo Wong

Sin embargo, y a pesar de tener estrictas órdenes de lo contrario, decidió permanecer trabajando en Choukou-tien. Y su prestigio, así como el respeto y amistad de los chinos, era tan grande que años después convenció a Young y a Pei de regresar a trabajar en Pekín. Young escribió un artículo titulado "Memories of Père P. Teilhard de Chardin" donde decía:

Aunque era católico, tenía un inusual amplio conocimiento de las ciencias naturales que me sorprendió. Él vino a China como un tipo de castigo que le impuso el Cardenal, por algo que había escrito en contra de la idea de la religión...Yo lo apreciaba mucho como uno de mis más queridos amigos y maestros.

A pesar de sus numerosas relaciones, lo cierto era que todo este mundo de científicos, con algunas pocas excepciones, no satisfacía sus necesidades espirituales. Los anglosajones se probaban como unos notables científicos, pero embebidos en sus métodos científicos, su positivismo, su empiricismo, su neo-darwinismo, eran incapaces de seguirlo en sus pensamientos filosóficos.

Pero el dinero estadounidense fluía y al menos se canalizaba al progreso de la paleontología y Teilhard fue definitivamente adoptado por los estadounidenses. Su viaje de 1931 a Estados Unidos había sido un éxito, y los realizados en 1933 y 1937 no lo fueron menos.

Resumiendo, este período está marcado por su extenso trabajo en Choukou-tien, el incremento de las relaciones científicas y los viajes de exploración, a numerosos sitios:

Julio de 1932, viaje a Xhansi

Septiembre de 1932 a enero de 1933 viaje y estancia en Francia.

Febrero a marzo de 1933, regreso a China desde Marsella

Junio de 1933, viaje a Xhansi

Julio de 1933, Salida de China hacia Estados Unidos

Julio a Septiembre, estancia en Estados Unidos

Fines de septiembre, regreso de Estados Unidos a China

Abril y mayo de 1934, exploraciones por el Yangtze con Barbour.
Julio de 1934, viaje a Honan
Enero de 1935 viaje al sur de China, a pie, en palanquín, en sampán y en aeroplano.
Mayo de 1935, regreso a Francia vía ferrocarril transiberiano en compañía de Breuil.
Septiembre de 1935, salida de Francia hacia Bombay
Diciembre de 1935, salida de Calcuta hacia Batavia.
Enero de 1936, viaje de Batavia a China
Julio de 1936, viaje a Shantung.
Febrero 25 de 1937, salida de China hacia Estados Unidos
Abril de 1937, salida de Estados Unidos hacia Francia.
Abril a agosto de 1937, estancia en Francia.
Septiembre de 1937, retorno a China
Diciembre de 1937, viaje de China a Burma
Marzo 24 de 1938, viaje de Burma a Java
Abril de 1938, viaje de Java a China vía Singapur.
Septiembre de 1938, Viaje de China a Estados Unidos.

Aunado a los viajes de exploración y estudio relacionados con su profesión de geólogo y paleontólogo, sus viajes a Francia siempre trataban el aspecto de su problemática con el Vaticano, en mayo de 1933 escribió:

Roma me ha dicho... que yo debo rechazar cualquier situación o cita oficial que me puedan ser ofrecidas en París.

En 1937 Teilhard estaba enfermo, sus reservas fueron capaces de hacer que se recuperara, pero quedó muy débil. En 1938 tenía poca resistencia y estaba aprensivo. Era tiempo de dejar su marca

permanente en Francia, este fue el motivo de su Reporte para obtener un laboratorio de altos estudios para la investigación de la 'geología continental' (considerando estos reportes con la paleontología humana), una petición para una geología continental relacionada con la paleontología humana, enviada en 1937 al director de la tercera sección de altos estudios y fuertemente apoyada por Marcellin Boule (director del Instituto de Paleontología Humana), Breuil (profesor del Colegio de Francia y del Instituto de Paleontología Humana), y por Charles Jacob (profesor de geología de la Facultad de Ciencias y Miembro del Instituto de Francia). Se sabe que en abril de 1938, Roma estuvo de acuerdo para que Teilhard tomara este laboratorio de Altos Estudios.



**Debates en el Congreso de Filadelfia.
De izq. a der.: Prof. Oswald Menghin (Viena),
G.H.R. von Koenigswald (Java),
V. Gordon Childe (Edimburgo) y Teilhard de Chardin.**

Sin embargo Teilhard se sentía en la obligación de continuar sus tareas en China, y decidió regresar por algunos meses para el verano de 1939.

En 1938 mientras esperaba embarcarse en su viaje a Francia vía Estados Unidos Teilhard permaneció en Pekín donde la situación se volvía cada vez más tensa.

La Segunda Guerra Chino-Japonesa supuso la culminación de la tensión creciente entre China y Japón, que se remontaba a la anterior guerra entre los dos países. Transcurrió entre los años 1937 y 1945, en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Comenzó cuando el ejército japonés, que ya controlaba Manchuria, inició la invasión del norte y el este de China. La invasión concluyó con la rendición de Japón en 1945.

El número de europeos disminuía y era imposible trabajar en Choukou-tien para reanudar las excavaciones, ya que cualquier trabajo tenía que ser en colaboración con Japón.

Afortunadamente Pei estaba por ahí y hacia posible trabajar a medias en los laboratorios y publicar entre ambos varios de los trabajos en Choukuo-tien y Xhansi.

El trabajo científico a lo largo de la China libre había tomado refugio en el sur donde Young y Bien estaban trabajando.

“La cautividad” japonesa y la gran síntesis intelectual – desde 1938

Este fue el tiempo cuando Teilhard hizo los primeros esbozos de su gran trabajo sobre el hombre, que llegaría a culminar en “El Fenómeno Humano”, los meses finales en China constituyen de hecho un periodo de transición que claramente prefigura su segundo periodo en Pekín.

La vida de Teilhard desde 1938 hasta su muerte en 1955 empieza con un intermedio Franco-Estadounidense y puede dividirse en tres partes, el segundo periodo en Pekín, el segundo periodo en Paris (el primero fue entre 1919 y 1923) y el periodo final estadounidense.

A mediados de septiembre de 1938 Teilhard exhausto y preocupado dejó China, pero no se dirigió a Francia directamente. Llevó al padre Pierre Leroy a Japón para ver que podían hacer para proteger la posición de los científicos franceses en el norte de China, dejando a Leroy en Japón en septiembre, se embarcó en Kobe llegando a principio de octubre a Vancouver, y estableciendo su cuartel en Nueva York, donde realizó varias visitas incluyendo el American Museum, y saliendo a Francia donde llegó en noviembre,

Teilhard se mantenía al tanto de los avances de la ciencia en general y de la paleontología en particular, por ejemplo en marzo de 1939 se enteró del descubrimiento de un cráneo de Neanderthal que había sido recién descubierto por el científico italiano Alberto Carlo Blanc, que después de la II Guerra llegaría a ser su devoto amigo.

Durante su estancia en Francia, Teilhard estuvo sumamente activo, haciendo contacto con los medios científicos, religiosos y artísticos. Dio una interesante plática, organizada por Aldous Huxley, a un grupo de sesenta artistas (escultores, pintores, escritores, músicos) que promovían el estudio y el mejoramiento del Hombre.

Teilhard, a pesar de lo que algunos han sugerido, no desdeñaba la amistad y compañía de artistas. Conoció a la escultora Lucile Swan en China a fines de 1929. La señora Swan le hizo un busto y sostuvo una interesante correspondencia con Teilhard.

En Estados Unidos, en 1939 conoció otra escultora, Malvina Hoffman, quien también le haría un busto. En Pekin se hizo amigo del pintor Mond, quien trabajaba a la manera china. Más tarde en París conoció a Jean Cassou y al pintor André Marchand. Alrededor de 1945 se hizo miembro de la Sociedad de Amigos de la Música, fundada por Mme Arsene Henri, esposa del embajador francés en Japón y quien era una excelente pianista. Teilhard solía pedirle que

interpretara las sonatas de Beethoven, que escuchaba muy atentamente, pero en realidad, dejando aparte a Wagner, Teilhard tenía poco gusto por la música, aunque asistía a conciertos y a los espectáculos de las grandes artes.

Esta visita a París le abrió las puertas para su segunda larga estancia en Francia (1946-1951), un período de actividad y lucha. Pero en junio de 1939 se embarcó rumbo a Estados Unidos. En Nueva York, estuvo ocupado durante julio en el Museo Americano y allí visitó a Georges Gaylord Simpson. Después viajó a Chicago a visitar a su amigo Field y después procedió al área de San Francisco, donde tomó parte de una convención de geólogos en la Universidad de California en Berkeley. Dejó el área de la bahía y se dirigió por tren hacia Vancouver, donde se embarcó una vez más hacia China, llegando a fines de agosto a Pekín.

La recepción no fue muy amable por parte del superior jesuita, un hombre apodado “El gran navegante”.

Este superior era intolerante y cerrado de mente, y en la primera oportunidad le espetó a Teilhard: “Padre, como evolucionista y comunista, usted aquí es un indeseable y tiene que regresar a Francia lo antes posible” “¿Comunista? yo no soy comunista” respondió Teilhard, a lo que el superior contestó, “Usted es un evolucionista, y eso es suficiente

para demostrar que usted es un comunista". Sin embargo no pudo regresar a Francia porque quedó prisionero de los japoneses, que no le permitieron salir de la zona.

Al ser rechazado por el superior jesuita, Teilhard tuvo que instalarse en un desagradable sitio llamado Chabanel Hall que consistía en una serie de barracas, con filas de cuartos ocupados por sacerdotes y académicos que estudiaban chino llevando una vida más que austera. Además, no existía privacidad, pues todo se oía de un cuarto a otro.

Cuando el Museo Hoang-ho-Pai-ho fue convertido en el Instituto de Geobiología, Teilhard pudo establecerse allí con el Padre Leroy.

Durante estos años, la agenda de Teilhard fue muy regular, en la mañana temprano, decía misa, después platicaba un rato con el Padre Leroy y de allí se dirigía al laboratorio, trabajando en los fósiles de Choukou-tien y redactando artículos científicos. Dedicó bastante tiempo a leer sobre diversos temas, desde la Guerra y la Paz, hasta *The Structure of the New Physical Theories*, pasando por *La plaga de Camus*, *Nausea de Sartre*, *Problems of the Mistical Life de R. Bastide*, *The Earlier Religions of Greece in the Light of Cretan Discoveries*, *The Perennial Philosophy de Aldoux Huxley*, así como relecturas de obras de Nietzsche, Spinoza, Liebnitz, Marx y más.

Pero también en esta época de cautiverio, Teilhard maduró su pensamiento científico y filosófico. Terminó su obra *El fenómeno humano*, donde formuló la ley de la complejidad-conciencia, el Punto Omega, la capacidad de la materia para producir estructuras más y más complejas, en el marco del espacio-tiempo, cuando las condiciones físico químicas son favorables. En resumen, podríamos decir que propuso las bases para una muy plausible teoría sobre la evolución.

Pero a Teilhard siempre le acompaña un destino de sufrimientos y penurias. Durante la II Guerra, se perdieron los fósiles originales del Hombre de Pekín en los que tanto tiempo y esfuerzo invirtió.

Muchas teorías se han elaborado en torno a qué fue lo que sucedió. Así, se especula que los restos iban en un barco que los llevaba a Estados Unidos y fue hundido por los japoneses; que están escondidos en algún lugar de China; que los japoneses los llevaron a Japón donde aun se encuentran; que después de la rendición de Japón, personal militar norteamericano se posesionó de los restos y los envió a Estados Unidos donde se encuentran escondidos:

Una década después Teilhard le escribía a un amigo al respecto:

El famoso cráneo ¿estará escondido en Japón? ¿Quizá habrá sido destruido por algún ignorante saqueador? ¿Quizá estará enterrado en algún jardín en Pekín? ¿Será encontrado algún día con su frescura de miles de años en algun parque de Pekín?

Teilhard fue muy acertado en su visión sobre el *Sinanthropus*, sostenía que era un Hombre, que el Hombre había surgido bruscamente. Y de acuerdo a Jia Lanpo y Huang Weiwen, que escribieron acerca de sus experiencias trabajando en Choukou-tien, las conchas encontradas en el sitio pertenecían a collares. Por lo que el *Homo Erectus* califica como un Hombre, un ser que reflexionaba y quizá contaba historias mientras estaba sentado alrededor del fuego en su caverna de Choukou-tien.

París (1946-1951)

En mayo de 1945 se anunció en Pekín el armisticio en Europa, lo que motivó a Teilhard a escribir:

Día-V Relajamiento, pero no alegría, porque en sí, por lo menos aquí y ahora, esta brutal victoria del Hombre sobre el Hombre, no es una victoria sobre una parte de la Humanidad.

El 17 de agosto del mismo año 1947, después de las masacres de Hiroshima y Nagasaki, las tropas japonesas cesaron el fuego en China. Se abrió la puerta a Teilhard para regresar a Francia. El consul general británico le otorgó una visa. Gracias a las influencias de sus amigos estadounidenses, un general del ejército puso a su disposición un aeroplano donde lo colocó con sus paquetes y su equipaje. Así, a finales de marzo pudo embarcarse en Shanghai rumbo a Inglaterra

donde llego a finales de abril. y de allí se dirigió a Francia.

Desafortunadamente, Teilhard tuvo que abandonar casi todos sus libros y escritos en Pekín, entre ellos algunos cuadernos de notas filosóficas. También quedó el busto que le hiciera Lucile Swan (afortunadamente otra copia se preservó). Todo quedó en el Instituto de Geobiología de donde lo pasaron a Chabanel Hall. Lo que sucedió despues de la victoria comunista, nadie lo sabe.

Teilhard tenía muchos amigos y contactos en París, pero no se puede establecer cual era su real significado. Al principio de su estancia, se tiene la impresión de que tiraban de él fuerzas en varias direcciones. En la vida mundana, y por su herencia aristócrata, se encontró en su hogar con cuartos decorados, como por ejemplo los de Marianne de Goldschmidt-Rothschild y de la duquesa Edmée de la Rochefoucauld, allí conoció a Paul Valéry, Maurice de Broglie y varios intelectuales más de la élite.

Desafortunadamente ahora era un hombre famoso y muchos se las ingeniaban para organizar encuentros con sus críticos (tan necesarios para la discusión) y poder disfrutar de su brillante conversación. Unos ejemplos: Roger Lévy, profesor de la Escuela Nacional de Administración fue a ver a Teilhard a su oficina de la revista Études para cuestionarlo ampliamente sobre la política y el

comunismo chino. Levy le presentó a Gabriel Marcel con quien Teilhard en 1947, en el encuentro “Ciencia y Conciencia”, tuvo una memorable discusión. Marcel era un esceptico para quien la colectivización y el desarrollo de la tecnología (fenómenos relacionados, significaban un paso a la deshumanización. Pensaba que el mal se había introducido en la condición humana.

Teilhard era un ferviente humanista y discutía que la colectivización, creando una nueva complejidad, producía una conciencia más elevada. No negaba el mal, pero para él la tecnificación era un esfuerzo para espiritualizar la materia de manera de integrar el cosmos al Hombre. Y entre otros, Teilhard sostuvo otro debate con Berdiaeff sobre “Marxismo y Existencialismo” y con el ruso Vinogradoff sobre “Materialismo histórico”.

Teilhard era un brillante conferencista, pero entre 1946 y 1951, por deferencia a su Orden se confinó a audiencias limitadas, tratando diversos temas, desde “¿Hacia un nuevo Misticismo?”, “El Hombre y la Paleontología” hasta “Las etapas de un planeta viviente”.

Uno de los más importantes aspectos de estos seis años en París fue la relación de Teilhard con sus superiores en Roma. Cuando le prohibieron publicar en 1934, escribió que ese asunto no importaba, “...lo que yo veo es infinitamente mayor a cualquier

inactividad u obstáculo” y seguía tomando la prohibición con calma. Pero ahora estaba ansioso por publicar ***El fenómeno humano*** y en junio de 1946 volvió a pedir permiso. En septiembre de 1947 recibió una negativa y se le dijo que no escribiera más filosofía y dejara los temas teológicos so pena de que el Santo Oficio condenara sus trabajos.

Bruno de Solages, el nuncio apostólico, entró a la controversia y en un fuerte artículo enfatizó la importancia de Teilhard en el pensamiento moderno:

La evolución biológica es materialista y mecanicista. Es el profundo significado cristiano del trabajo de este gran científico de fama mundial, de este poderoso pensador, de este facinante escritor, de este “gentleman”, Teilhard de Chardin, que ha tenido éxito en mostrar, más que ningún otro hombre, que la evolución sólo puede ser finalista, que avanza hacia el espíritu y que sólo puede ser explicada por el espíritu, y que postula en el principio, porque postula en el final, un Dios trascendente...Sí, ustedes tienen un gran problema para el pensamiento cristiano, como mantener en medio de esta evolución general las realidades y valores trascendentes... El padre Teilhard no es un teólogo profesional y no le debemos pedir la solución, por sí mismo e inmediatamente, de todos los problemas teológicos. Los teólogos deben trabajar en ellos. Pero los teólogos están en deuda con él, por su gran servicio: primero, por revelarles el mundo de la ciencia en el cual, de ahora en adelante, deben pensar si quieren practicar su ocupación en el siglo veinte... y segundo, por presentarles una concepción de la evolución rectificadora interiormente, y que, en vez de oponerse a la visión cristiana del mundo, por su naturaleza mecanicista y materialista, se abre a ella naturalmente.

Por supuesto esta defensa no tuvo ningún eco en los teólogos con alguna excepción y Teilhard quedó en una posición desconcertante. Por ejemplo, el artículo “La recuperación humana de la evolución y sus consecuencias” publicado en la *Revue des questions scientifiques* ¿era científico o filosófico?

En 1948 se le ofreció una de las mejores oportunidades de su carrera. El Abbé Breuil estaba por retirarse de profesor de El Colegio de Francia. A pedido de Francis Perrin, Paul Rivet presentó la candidatura de Teilhard y oficialmente le hizo saber que El Colegio de Francia votaría unánimemente por él si aceptaba. Teilhard respondió que saldría a Roma y a su regreso diría si podía aceptar o no.

Su visita a Roma, aun cuando efectuó una excursión con el Barón Alberto Carlo Blanc al Monte Circeo donde éste había encontrado su famosa cabeza de neanderthal en 1938, desde el punto de vista práctico fue un fracaso. Recibió una respuesta negativa a la propuesta de El Colegio de Francia y la aprobación para publicar “El fenómeno humano” quedó en suspenso, aun cuando Teilhard le había hecho las correcciones pedidas. Lo cierto es que con la Iglesia Teilhard no sólo tenía el problema de la actitud de muchos grupos hacia la evolución, sino que se le acusaba de querer fundar un neo-cristianismo, por lo que era considerado un hereje.

Las autoridades eclesiásticas eran intransigentes y Teilhard era para ellas más que una piedra en el zapato. Pero no eran torpes, sabían que excomulgando a Teilhard, su pensamiento se difundiría como una onda explosiva, por eso sólo le daban largas a las autorizaciones para publicar pero le permitían seguir en las actividades científicas, esperando que saliera a nuevas expediciones y así mantenerlo lo más lejos posible.

Algún consuelo le llegó en forma de una invitación. Simpson le escribió en diciembre de 1947 urgiéndolo a ir a trabajar con él al American Museum en Nueva York, Teilhard le respondió que nada le gustaría más que trabajar con él en el Museum y en febrero de 1948 se le dió la oportunidad de viajar a Nueva York.

Tuvo una cálida recepción en el Museum e hizo sus primeros contactos con éxito. Aprovechó su visita para aprender sobre Estados Unidos de la post-guerra y particularmente de su ciencia. Visitó en Washington a sus antiguos amigos de China. Se entrevistó con Barbour para hablar sobre un posible viaje a Sudafrica, país en el que estaba muy interesado, para visitar las cavernas donde se habían hecho importantes descubrimientos paleontológicos.

Teilhard regresó a Francia en junio de este mismo año cansado y deprimido, por lo que fue a tomar un descanso a Seine-et-Oise. En febrero de 1949

regresó a París e inició una serie de conferencias en la Sorbona sobre ***"El grupo zoológico humano"***.

Un día, en marzo, invitado a una cena se puso enfermo y tuvo que ser internado con una pleuresía, teniendo que permanecer en el hospital hasta el 18 de abril, y después fue a recuperarse en Saint-Germain-en-Laye hasta principios de junio. El ataque sufrido testificó el exceso de trabajo y su agotamiento, pero su fuerza le permitió recuperarse para terminar *El grupo zoológico humano*, un libro más fríamente científico que *El fenómeno humano*.

A fines de 1949, retomó su actividad científica, enviando un artículo sobre La visión del pasado, al Congreso Internacional de Filosofía de la Ciencia. Ya con mejor salud en 1950 estuvo más activo, dando un curso de cinco conferencias en la Sorbona sobre El Pleistoceno en el Lejano Este.

Del 19 al 25 de marzo participó en el Simposium "La Sociología de los Animales" sobre el cual escribió que había sido un éxito, pero por otro lado se extrañó de la ausencia de los sociólogos de la Sorbona: "¿Porqué son tan obstinados en tratar al Hombre como un cosmos independiente del otro...?" se preguntaba. Desde su último viaje a Estados Unidos su preocupación se centraba en la socialización humana, un fenómeno biológico cuyas raíces se remontaban a la socialización animal.

No había debilidad en los poderes creativos de Teilhard. Aunque no desarrollaba ya nuevas ideas, continuamente vertía nueva luz a los conceptos largamente desarrollados.

Nuevos intereses marcaron en esta época su actividad mental. Dedicó muchos pensamientos, por ejemplo, a la cibernética, a la noción de “feed-back” (retroalimentación) y a la relación entre la información y el principio de entropía. En un artículo de marzo de 1950 sobre “Computadoras y Supercerebros” ilustraba su gran interés en tales máquinas, pues estaba impresionado por su analogía con el cerebro humano. Veía en ellas una especie de supercerebro listo para servir a la colectividad humana y eran para él un símbolo de lo que el pensamiento colectivo podría ser en una noosfera de una sola mente unánimemente pensante.

Una organización entre las que se percibió la influencia de Teilhard, fue la Unesco, con cuyo primer director Julian Huxley, sostuvo una cercana amistad. Huxley le presentó a Teilhard al mexicano Torres Bodet quien fue el segundo director de la Unesco y que había expresado el deseo de conocerlo.

En esa época, grandes cosas se esperaban de la Unesco y Teilhard estaba dispuesto a cooperar. Le envió a Torres Bodet un escrito donde expresaba su sentir sobre el problema racial, y en 1949 se publicó su artículo “Algunas reflexiones sobre los Derechos del

Hombre". Sin embargo la relación con la Unesco no fructificó pues su visión, al ser mal interpretada, no era del agrado de los dirigentes. No así su relación personal con Julian Huxley, que fue muy fructífera

El período estadounidense (1951-1955)

Para julio de 1951, Teilhard estaba por partir a Sudáfrica. Acababa de hacer los arreglos necesarios para que sus escritos pudieran seguirse leyendo después de su muerte. Una semana antes de partir el padre Jouve, editor de la revista *Études* le dijo a Teilhard que él nunca podría publicar sus trabajos. Y le urgió a que tomara acciones para que no se perdieran.

Algunos amigos de Teilhard estaban ansiosos por que él renunciara a la Sociedad y se beneficiara de la mayor libertad al ser un sacerdote secular. Teilhard se negó y aceptó exiliarse, pero siguiendo el consejo de Jouve aprovechó que las leyes canónicas no prohibían formalmente regalar o ceder en testamento sus manuscritos y los heredó a la que fue muchos años su secretaria voluntaria, J. Mortier.

El 5 de julio salió de Francia con destino a Londres donde se reunió con Barbour, llegando a Johannesburgo a fines de mes. Aprovechó como siempre

el viaje para escribir, esta vez, La convergencia del universo.

Hay que tener en cuenta que el viaje a Sudáfrica estaba patrocinado por la fundación Wenner Gren [7]y Teilhard aceptó el puesto por su interés en colaborar en la organización de una investigación a nivel mundial sobre los orígenes humanos.

Resumiendo, en Sudáfrica se le presentaron tres líneas de investigación:

La más importante, seguir la investigación de los sitios de Australopithecus en Sterkfontein.

Completar la excavación del Dr. Van Riet Lowe en el notable sitio de Makapan.

Trabajar en un sitio recientemente descubierto cerca del mar a unos 160 km. al norte de Ciudad del Cabo.

La red de organizaciones científicas era bastante complicada, lo cual dificultaba el trabajo en equipo, y aunado a esto estaba el resurgimiento del nacionalismo “Afrikaner” que era la principal dificultad. Finalmente, la presencia de un jesuita en medio de la antievolucionista (exceptuando a los científicos) Sudáfrica protestante, era bastante perturbadora, pese a la buena impresión que había dejado el Abbé Brueil.

Sin embargo Teilhard no desmayó, Barbour le dio unas invaluable advertencias y él tenía el suficiente tacto y la inteligencia para seguirlas. Sus actividades incluyeron una oficina en Johannesburgo-Pretoria, con una excursión a Kimberley; un viaje a Ciudad del Cabo a través de Durban y finalmente en Ciudad del Cabo como cuartel general, visita a todos los museos importantes con colecciones paleontológicas.

Pero lo más importante fue que Teilhard concibió un teoría completa sobre el origen del Hombre y, debido a sus habilidades para encontrar los puntos cruciales y distinguir lo esencial, sacó en conclusión que África debería ser más estudiada antropológicamente pues era seguramente la cuna de la humanidad, ya que el hombre primitivo parecía ser autóctono.

Sin duda, este primer viaje a Sudáfrica fue, para Teilhard, un éxito desde el punto de vista material. Un testigo escribió desde Buenos Aires a un amigo mutuo:

Yo sé que él es demasiado modesto para decir que le ofrecieron trabajos y contratos aquí y en Sudáfrica. Pero a pesar de que se ríe de ello, pienso que disfruta (como debe ser) de su renombre.

Teilhard estaba en excelente forma cuando a fines de octubre embarcó para Nueva York en un largo viaje vía Buenos Aires, Río de Janeiro y Trinidad. La razón de la ruta fue que así era capaz de apreciar

ambos continentes desde puntos de vista antropológico y geológico.

Mientras viajaba elaboró un ensayo para Julian Huxley sobre “La transformación y prolongación del proceso de la evolución en el Hombre”.

Teilhard llegó a Estados Unidos a fines de 1951. Se instaló en la Loyola House donde vivían los jesuitas. Su tiempo lo distribuía entre su trabajo personal en este lugar, en su trabajo en la oficina de la Wenner Gren y en reuniones con amigos.

Visualizaba su trabajo en tres niveles.

El primero era la colaboración en la organización de una investigación a nivel mundial sobre los orígenes del Hombre. Su puesto era “colaborador asociado para la paleoantropología”.

En el segundo estaba el intento de tratar científicamente el problema de la extensión de las fuerzas biológicas de la evolución y la especiación en el hombre contemporáneo,

Y el tercer nivel “que sólo me concierne a mi” elaborar la síntesis, dentro de un pensamiento religioso, de una Cristología adecuada a la nueva dimensión del universo.

Su posición en la Fundación le permitió conocer a mucha de la gente más interesante de los Estados Unidos y fue capaz de, a través de una sutil presión, cambiar la política de la Fundación.

Siempre se mantenía ocupado. Trabajaba en sus notas de Sudáfrica y elaboraba una serie de memoranda y artículos. En marzo de 1952 dio dos conferencias: una en la Academia Nacional de Ciencias (de la cual era miembro honorario) sobre “La posición zoológica y el significado evolutivo de los Australopitecos” y otra en la Wenner Gren, “Nuevos avances hechos por la prehistoria en Sudáfrica”.

En junio de 1952, la Wenner Gren organizó un breve simposio para sus miembros. Teilhard hizo una importante contribución con “El nacimiento, crecimiento y estatus presente de nuestra idea de hombre fósil”.

Con su experiencia de Sudáfrica quería dirigir los esfuerzos de apoyo de la Fundación hacia ese campo de estudio. Y como resultado indirecto del simposio la Fundación decidió concentrar sus esfuerzos en la investigación de los orígenes humanos en África. Y el más importante resultado para Teilhard, fue el ser elegido para regresar a Sudáfrica, aunque más tarde escribiría que no estaba muy entusiasmado con el viaje a lugares que ya conocía, pero entendía que era el momento preciso para dar ímpetu a la investigación y a su organización. Y en esos meses ampliar sus ideas sobre el Hombre, los continentes y sobre todo en el presente y futuro estado de la hominización.

De los descubrimientos que se hacían en ese tiempo en África Teilhard sacó la conclusión de que “cada vez más parece que los australopitecos nunca se encuentran en asociación con el Hombre o con su industria” por lo que el Hombre y los australopitecos son mutuamente excluyentes [8].

En resumen, un segundo viaje a África muy exitoso, tanto a nivel profesional como personal, Las conclusiones de Teilhard fueron excelentemente presentadas en el artículo “África y los orígenes humanos” publicado en 1955 en la revista *Revue des questions scientifiques*. Sin embargo lo más importante fue su conclusión sobre una antropogénesis bipolar, con un centro en Asia que no condujo al *Homo Sapiens* y otro centro en África, más importante pues allí la hominización fue completa,

A fines de septiembre de 1953 Teilhard se embarcó en Ciudad del Cabo con destino a Nueva York, haciendo una breve visita a Sudamérica porqué:

Siento que debo obtener una clara idea de las Pampas, y de la estructura de los Andes, donde terminan; esto porque quiero tratar de verificar algunas ideas, muy importantes para mí, sobre la génesis de los continentes.

Sostuvo conversaciones con el Dr. Menghin para hacer un viaje por tren de Buenos Aires a Valparaíso, pero había un puente colapsado y el plan no pudo llevarse a cabo.

Teilhard, hasta el fin de su vida estuvo interesado en los aspectos técnicos de la geología. En 1952 durante un período de “descanso” efectuó un viaje interesante: visitó a su amigo Simpson y su esposa en su casa de Nuevo México

La parada con los Simpson fue muy agradable y pintoresca; ellos viven a 2500 mts. de altura en el borde de un parque nacional a tres horas de Albuquerque, con una vista a las “Bad Lands” de la cuenca de San Juan. Acampé en una tienda y en pocas horas obtuve un gran conocimiento de la geología de la región y afirme mi amistad con los Simpson (lo cual pudo tener como consecuencia el nacimiento de una “neoantropología” con la cual siempre he soñado).

De ahí se dirigió a Berkeley donde realizó una visita al gran ciclotrón y el nuevo betatrón que estaba en construcción, lo que produjo un interesante artículo “On Visiting the Cyclotron: Reflections on the Infolding on Itself of Human Energy” (publicado en *Recherches et débats*, 1953): donde contempló según él “un nuevo tipo de manifestación (u órgano) del hombre... un nuevo estado de la humanidad...”.

De regreso a Nueva York siempre aprovechando para investigar, visitó Glacier Park en Montana donde sostuvo pláticas con los naturalistas, de ahí se dirigió a Nueva York vía Maine.

En octubre de 1954 Teilhard participó en una conferencia organizada para el centenario de la

Universidad de Columbia y varios eventos científicos más. París, sin embargo siempre estaba en su mente. Y a mediados de 1954 recibió permiso de su Orden para visitar esa ciudad, donde pasó algunas semanas. Fue un tiempo muy ocupado, con algunas conferencias, estudios sobre fósiles y visita a Lyons y la Cueva de Lascaux.

Efectuó una visita a su casa de Sarcenat y a la vieja iglesia de Orcines dónde toda la familia estaba enterrada. De regreso estaba muy cansado y le confió al padre Leroy “nunca volveré a ver Sarcenat”.

Teilhard estuvo en Londres del 6 al 10 de agosto, y de ahí partió a Nueva York.

Sus últimos días ya no pudo estar en la casa de los jesuitas; existen dos versiones del porqué tuvo que salir del lugar: la primera es que por motivos de arreglos en la casa tuvieron que salir siete jesuitas. La segunda es que los mismos jesuitas compañeros de Teilhard pidieron al Superior que lo retirara debido a que no estaban de acuerdo con sus ideas. Gracias a sus amistades consiguió alojamiento en una casa de huéspedes exclusiva para hombres, cerca de su trabajo y de la catedral de San Patricio.

El último ensayo lo escribió en marzo de 1955, en el cual trataba el tema de que la ciencia y la tecnología tenían una irremplazable función espiritualizadora y que en un mundo convergente constituirían una alta forma de adoración.

La mañana del diez de abril de 1955 (domingo de resurrección) Teilhard ofició misa en la Catedral de San Patricio, hacia medio día asistió a un concierto y en la tarde visitó algunos amigos, para él fue un magnifico día, al llegar a su casa sufrió un mortal infarto cardiaco.

Su cuerpo permaneció en la capilla de Park Avenue y pocas personas asistieron a su velorio entre ellas Monsieur Hoppenot embajador de Francia en las Naciones Unidas y Paul Fejos director de la Wenner Gren Foundation.

Sólo el padre Leroy y el ministro de la Casa de los Jesuitas acompañaron a Teilhard al noviciado jesuita de St. Andrews a orillas del río Hudson, a unas sesenta millas al norte de Nueva York. Las únicas flores fueron las de una cruz enviadas por Malvina Hoffman.

En el exilio, Teilhard descansa bajo una simple piedra donde está escrito su nombre.

Traducción y adaptación Guillermo Agudelo Murguía. México.



Obras consultadas

CUÉNOT, Claude (1965), Teilhard de Chardin (A biographical study), Londres, Burns & Oates
MORTIER, Jeanne y Marie-Louise Auboux (1966), Pierre Teilhard de Chardin. Imágenes y palabras, Madrid, Taurus. (Las fotografías están tomadas de esta obra).

ACZEL, Amir D. (2007), The Jesuit & The Skull, USA, Riverhead Books.

TEILHARD de Chardin, Pierre, (1966), Cartas de viaje (1923-1939), Madrid, Taurus.

EVELYN Grim, John and Mary (1984), Teilhard de Chardin. A Short Biography, USA, ANIMA Books.

WENDT, Herbert (1961), Empezó en Babel (El descubrimiento de los pueblos), Barcelona.

Notas

[1] Marcellin Boule (1861-1942) Fue un reconocido paleontólogo en su tiempo. Estudió y publicó el primer análisis de un completo *Homo neanderthalensis*. El fósil descubierto en la cueva La Chapelle-aux-Saints era de un viejo artrítico y Boule lo caracterizó como una especie de gorila que caminaba con las rodillas dobladas. Desafortunadamente para él, se enemistó con Smith- Woodward por la controversia de Piltdown (él contribuyó a descubrir el fraude) y los anglosajones se han encargado de recordarlo sólo por el error que cometió al interpretar el Neandertal.

[2] Henry Breuil (1877-1961) volvió después incontables veces a España, a la que quería como una segunda patria. Su última visita fue en 1957, con motivo del Congreso Internacional del Cuaternario, celebrado en Madrid. Pero vale la pena recordar, entre sus primeras visitas, las que culminaron en la publicación de una maravillosa Memoria sobre la caverna de Altamira, trabajo que fue llevado a cabo con la colaboración de su maestro Cartailhac; como también las que hizo a raíz de la fundación en París del Instituto de Paleontología Humana, bajo los auspicios del Príncipe Alberto de Mónaco. Aquéllos fueron años memorables. En Santander, los viejos recordaban la graciosa silueta del yate monegasco *Princesse Alice*, en el que el Príncipe llegó para visitar las cuevas de Altamira, cuyas maravillas empezaban a hacerse famosas en el mundo. Los mismos Reyes de España no quisieron ser menos, la Reina Madre, Doña María Cristina, colmaba de atenciones a Breuil, y Don Alfonso XIII visitaba Altamira y se iniciaba en la prehistoria con el finado P. Carballo, venerable director del Museo de Prehistoria de la Diputación de Santander. El Instituto de Paleontología Humana de París empezó a rendir óptimos frutos. Al monte de El Castillo se llegaron Marcellin Boule y Hugo Obermaier, dos de los más grandes estudiosos europeos, y en compañía de Breuil llevaron a cabo una labor sensacional. Cortaron cerca de veinte metros de estratos paleolíticos, y establecieron las diversas etapas culturales por las que había pasado el hombre prehistórico de la Europa Occidental antes de conocer la agricultura. Este trabajo admirable despertó un interés por la prehistoria desconocido hasta entonces en España. Surgió en Asturias la figura prósper del Conde de la Vega del Sella, cuyos estudios y capacidad material le permitieron dar a conocer brillantemente multitud de yacimientos prehistóricos de la región; su nombre es hoy respetado y admirado por todos los

prehistoriadores. Lo mismo que el del difunto Duque de Alba, don Jacobo Fitz-James, que dedicó mucho de su tiempo y dinero a la conservación y al estudio de las cuevas cantábricas. A su mecenazgo se debió la publicación, por Breuil y Obermaier, de una nueva edición de las célebres pinturas de Altamira. Un día -esto lo ha contado Breuil- coincidieron en Altamira el duque de Alba, el conde de la Vega del Sella, el jesuita alemán Hugo Obermaier, el conde de Bégouen y Breuil. Y allí, a la entrada de la cueva, se organizó una especie de petit comité: se trataba de enviar un mensaje a Roma para el Papa. Algunos prelados europeos, un tanto conservadores, no veían con muy buena cara la actividad de los prehistoriadores y pensaban obtener del Soberano Pontífice una declaración condenatoria contra aquella ciencia que parecía no hacer caso del contenido de las Sagradas Escrituras. Así, pues, allí, en la hierba, la nueva ciencia, representada por elementos en verdad conservadores, se dirigió al Papa en una carta conmovedora. Una copia de esta carta fue enviada también al Cardenal Mercier, y ya no hubo por qué preocuparse: la prehistoria siguió viviendo entre los conservadores.

[3] La organización internacional de las investigaciones que se enlazaban en Pekín era muy compleja. Comprendía tres centros: el Geological Survey (chino-estadounidense-sueco) el Instituto Médico Rockefeller (estadounidense-chino) y la Universidad China Libre (fundación estadounidense). Los investigadores, más o menos comunes a estas instituciones diversas se hallaban reagrupadas en Société d'histoire naturelle y Société Géologique a las que se añadía un Instituto de investigaciones prehistóricas (fondos Carnegie). Además existían las misiones temporales como la misión Andrews o la expedición Sven Hedin (sueca)

[4] Hombres primitivos de época y tipo parecidos han sido hallados también en otras excavaciones: en Java, en Heidelberg, en Argelia y en el sur y este de África. Estos hallazgos son documentos de aquella época nebulosa pero sumamente interesante y decisiva en que la humanidad primitiva se desglosó definitivamente del mundo animal para emprender su propio camino histórico independiente. Se sabía muy poco acerca de aquella época y apenas nada acerca de la cultura de los hombres primitivos si en el Monte del Dragón no se hubiesen encontrado utensilios y legados de los hombres de Pekín: instrumentos de pedernal, de cuarzo y de piedra arenisca, cráneos y huesos de reses, hogares con restos de cenizas, almacenes de frutas y muchas otras cosas. Chou-kou-tien reveló al mundo que hace cuatrocientos mil años, el hombre ya sabía cortar la piedra, utilizar el fuego, recolectar provisiones y vivía en

comunidades, de un modo no muy diferente a como viven quizá algunos pueblos indígenas primitivos de hoy en día. En opinión de algunos antropólogos y prehistoriadores, el hombre de Pekín revela todavía más cosas. Después de la última Guerra Mundial se reemprendieron las excavaciones en Chou-kou-tien. El investigador chino Weng Chung Pei, que ya había participado de un modo decisivo en el descubrimiento del primer hombre de Pekín, y su colega Wu Yu Kang encontraron otros muchos restos óseos del *Sinanthropus*, los examinaron y declararon que, a pesar de su carácter remoto, el hombre de Pekín se parecía en muchos rasgos a los actuales chinos y mogoles; y que "era un antepasado directo del hombre chino".

[5] George Gaylord Simpson (1902-1984) Fue quizá el paleontólogo con más influencia en el siglo XX y uno de los principales proponentes de la Teoría Sintética de la evolución. Fue profesor de zoología en la Universidad de Columbia y curador del Departamento de Geología y Paleontología del American Museum of Natural History, y curador en el Museum of Comparative Zoology en Universidad de Harvard University de 1959 a 1970. Profesor de geociencias en la Universidad de Arizona hasta su retiro en 1982.

[6] Aún no está claro quién voló el ferrocarril japonés en Mukden. Algunos afirman que se trataba de disidentes chinos, otros que no es posible llegar a ninguna certeza debido a la falta de pruebas históricas. Sin embargo, gran parte de los historiadores sostienen que fue obra de los militares japoneses que buscaban una justificación de sus ansias expansionistas a un doble nivel; frente a su propio gobierno y al Emperador Hirohito, que no habían autorizado la operación, y frente a la comunidad internacional.

[7] La Fundación Viking, fue fundada por Wenner Gren, un estadounidense de origen sueco y cubría proyectos científicos, educativos y de caridad. Cuando cambió el nombre a "The Wenner Gren Foundation, se reorganizó con énfasis en la investigación antropológica.

[8] Tiempo después Leakey descubrió el *Zinjanthropus* en asociación con una industria de herramientas, Y aunque no es seguro que el *Zinjanthropus* haya sido el fabricante de estas herramientas, la visión darwinista se fortalecía y se consideró errónea la conclusión de Teilhard. Sin embargo ahora, 60 años después, evolucionistas de vanguardia han llegado a la conclusión que los australopitecos son antecesores de los simios actuales. Pero ya no se reivindicará a Teilhard.

3

Nueve conceptos estructurantes de Pierre Teilhard de Chardin para cambiar el modo de entender el mundo (Homenaje en el día de la Transfiguración)

LEANDRO SEQUEIROS. Vicepresidente de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin (sección española). Miembro de la RED MUNDIAL de AMIGOS DE TEILHARD (París). Correo lsequeiros42@gmail.com

El día 6 de agosto de 1923, día de la Transfiguración del Señor, el jesuita científico y místico Pierre Teilhard de Chardin estaba en el desierto de Ordos, en Mongolia, en una expedición científica. No tenía pan ni vino para celebrar la Eucaristía. Y compone *["La Misa sobre el Mundo"](#)*.

El pensamiento espiritual y movilizador de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) es denso y complejo. Por eso, presentamos, en memoria de ese 6 de agosto, diez textos en los que expresa poética y místicamente diversos aspectos que pueden

reelaborar nuestros esquemas conceptuales, epistemológicos y sobre todo espirituales.

Pero estos textos no son solo una delicia lingüística sino palancas que pueden removilizar modos rígidos de entender el mundo. La experiencia de la Pascua cristiana, la experiencia interior de la certeza de la Resurrección de Jesús de Nazaret dirige todo su pensamiento y sus afectos más profundos.

Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) expresó en diversas ocasiones que deseaba fallecer en el tiempo de Pascua. Parece ser que sus deseos fueron atendidos. El 10 de abril de 1955, que ese día correspondía al Domingo de Resurrección, fallecía repentinamente en la ciudad de Nueva York donde permanece sepultado su cuerpo en el jardín de la antigua casa de los jesuitas.

Pierre Teilhard de Chardin y lo Crístico (1950)

El 10 de abril de 1955, fallecía en Nueva York Pierre Teilhard de Chardin. Pero recordemos algunos rasgos de su biografía: Marie-Joseph Pierre Teilhard de Chardin nace el 1 de mayo 1881 en la casa solariega de la familia en Sarcenat, cerca de Orcines (Puy-de-Dôme). Era el cuarto de los hijos de Emmanuel Teilhard de Chardin y Berthe-Adèle de Dompierre d'Hornoy. Una familia muy religiosa y bien establecida. Una selección de datos nos ayuda a centrar su figura.



En el año 1899, ingresa (con 18 años) en el noviciado de la Compañía de Jesús en Aix-en-Provence. Posteriormente realiza estudios de filosofía en Jersey y entre 1905-1908 ejerce como profesor de química en el Colegio de la Sagrada Familia en El Cairo. Más tarde, entre 1908 y 1912 realiza sus estudios de Teología en Ore Place (Hasting, Sussex). En 1911 es ordenado sacerdote y sus superiores lo destinan a estudiar ciencias en París.

Podemos considerar que, entre 1912 y 1923 se desarrolla la etapa inicial de la formación científica de Teilhard y de la publicación de los primeros trabajos geológicos y paleontológicos en Europa. En 1912 tiene lugar la primera entrevista con Marcellin Boule, profesor de paleontología en el Museo de Historia

Natural de París. Bajo su dirección, asiste a cursos de Geología y Paleontología.

Al estallar la Primera Guerra Mundial Teilhard, a pesar de su condición de sacerdote, fue movilizado. Desde 1915 actúa como camillero en el 21 regimiento mixto de zuavos y tiradores, situado en la primera línea de fuego. Está en el frente de batalla hasta 1919 en que es desmovilizado.

Posteriormente regresa a la Universidad y obtiene en la Sorbona la licenciatura en Ciencias Naturales. Desde 1920 se dedica intensamente a las tareas de la Tesis Doctoral. Esta Tesis es defendida en 1922 con el título *Los Mamíferos del Eoceno inferior francés y sus yacimientos*. Inicia la docencia universitaria y es nombrado Encargado de curso de paleontología y geología en el Instituto Católico de París.

Pero esta tarea va a durar poco tiempo para el joven Teilhard: los superiores lo destinan a China. Se inicia la estancia en Tientsin, entre 1923 y 1931. Más tarde, reside en Pekín hasta que es repatriado en 1946 tras la Segunda Guerra Mundial. Durante estos casi 25 años realiza [una ingente labor como científico](#) y escribe la mayor parte de sus ensayos filosóficos, místicos y poéticos.

Los diez últimos años de Teilhard (1945-1955)

Los últimos diez años de la vida de Teilhard discurren entre Estados Unidos y Francia, con viajes científicos esporádicos a otros países. En el año 1955,

Teilhard muere repentinamente de infarto en Nueva York el día 10 de Abril (día de Resurrección).

Una de las preocupaciones de Teilhard fue la de dar sentido religioso, espiritual e incluso místico al trabajo de investigación científica. “Investigar” no era para él solamente una tarea de conocer racionalmente de forma experimental los secretos del universo material (y en su caso, como geólogo, los secretos que esconden los estratos y los seres vivos que han poblado y evolucionado en la Tierra millones de años atrás). [La investigación \(como escribe poco antes de morir, en 1955, es una forma de “adoración”](#).

Tres ensayos teilhardianos van a servirlos de guía para elaborar la hoja de ruta de su pensamiento respecto al sentido de la investigación científica. Estos tres ensayos teilhardianos son: [“Sobre el valor religioso de la investigación”](#) (de 20 de agosto de 1947), [“Lo Crístico”](#) (de marzo de 1955) e [“Investigación, trabajo y adoración”](#) (de marzo de 1955). En ellos muestra que la investigación científica es una forma de adoración desde la perspectiva de una cosmovisión Crística.

El escenario místico: “Lo Crístico” (de marzo de 1955)

En [“El Corazón de la Materia”](#) (1950), Teilhard dedica un amplio capítulo a “lo Crístico” o lo Céntrico en conexión con el Punto Omega. “Con el descubrimiento de Omega, - escribe - finaliza lo que podría denominar la rama natural de mi trayectoria

interior en busca de la consistencia última del Universo” (página 43 de la edición española de 2002).

Cinco años más tarde, en “Lo Crístico” resume, precisa, sistematiza y concreta el papel de lo Crístico como [“atractor”](#) de todo el universo hacia un punto denso de espiritualidad. En una carta de 19 de agosto de 1950 a su fiel secretaria, la señorita Jeanne-Marie Mortier, escribe Teilhard: “Querría no morir antes de haber expresado sobre poco más o menos cómo he entrevisto este extraordinario Crístico, con una admiración que no ha dejado de aumentar”.

Y en la primavera e su segundo año de exilio en Nueva York, Teilhard vuelve sobre el tema en carta a J.M. Mortier el 30 de abril de 1952: “Lo primero que escribiré para “para mí” (y para los íntimos) puede que sea un estudio sobre “la Cristosfera”, o sobre “lo Crístico” (el Punto, el Medio y la Energía crísticos), lo que más o menos me remitirá a “El Medio Divino”.

En el año 1954 vuelve a su proyecto: “Entre tanto, sueño cada vez más con escribir algo “confidencial” sobre lo Crístico: una especie de quintaesencia del [Medio Divino, la Misa sobre el Mundo y El Corazón de la Materia](#)”. Una evocación de la formidable “integración” psicológica (como se dice ahora) realizable (y en vías de inevitable realización) por el encuentro entre el Cristo-pleromizante de la Revelación y lo Evolutivo convergente de la Ciencia. Todo el Universo que se amoriza, de lo ínfimo a lo inmenso, a lo largo de toda la Duración del tiempo...”

(Carta a su secretaria, J.M. Mortier de 22 de septiembre de 1954).

No es este el lugar para una disección pormenorizada del denso y sistémico ensayo “Lo Crístico” (fechado en marzo de 1955, un mes antes de su fallecimiento), que ocupa 20 páginas de texto impreso. Baste con este resumen en la introducción (página 87): “Las páginas que siguen no son una simple disertación especulativa en que se expongan las líneas principales de un sistema largamente madurado e ingeniosamente ensamblado, sino que representan un testimonio dado con toda objetividad sobre un cierto acontecimiento interior, sobre una determinada experiencia personal en la que me es imposible no discernir las huellas de una deriva general de lo Humano hacia sí mismo. Poco a poco, a lo largo de mi existencia se ha ido despertando en mí (hasta hacerse habitual) la percepción de dos dinámicas o corrientes psíquicas fundamentales, en las que todos participamos sin, no obstante, tener el suficiente cuidado. (...) Por un lado, un Flujo, a la vez físico y psíquico, que enrollaría sobre sí mismo, complicándola hasta hacerla co-reflexionar, la totalidad de la Trama de las Cosas. Y por otro lado, bajo las especies de lo Divino encarnado, una presencia tan íntima que exigiría, para satisfacerse y satisfacerme, ser, por naturaleza, universal. Doble sentido (y sentimiento) de una Convergencia cósmica y de una Emergencia crística que, cada una a su manera, me invadían por entero”.

Como el mismo Teilhard reconoce, esta ha sido su reflexión continua durante 40 años, y tal vez ahora en 1950 tenga “menos frescura y exuberancia en la expresión”, pero “con la misma admiración y la misma pasión”.

“Investigación, trabajo y adoración” (fecha en marzo de 1955)

Muy poco después de haber escrito las páginas anteriores sobre “lo Crístico”, Teilhard de Chardin redacta en Nueva York un breve ensayo al que titula “Investigación, Trabajo y Adoración”. Ignoramos si en esos días le llegó alguna carta desde Roma en la que le recriminaba o le prohibía hablar o escribir. Pero de hecho “quisiera hacer observar a quien corresponda” que “es psicológicamente inviable y, por otra parte, directamente opuesta a la mayor gloria de Dios” no realizar una tarea interdisciplinar.

Escribe (página 245 de *Ciencia y Cristo*, edición de Taurus):

“Haga usted Ciencia apaciblemente sin mezclarse en filosofía ni teología..” (Cita textualmente de alguna carta recibida de sus superiores). Y prosigue: “Tal es el consejo (y la advertencia) que la autoridad me ha repetido una y otra vez durante toda mi vida. Tal sigue siendo – supongo – la dirección que se da a los numerosos y brillantes cachorros lanzados hoy, muy oportunamente, al campo de la investigación”.

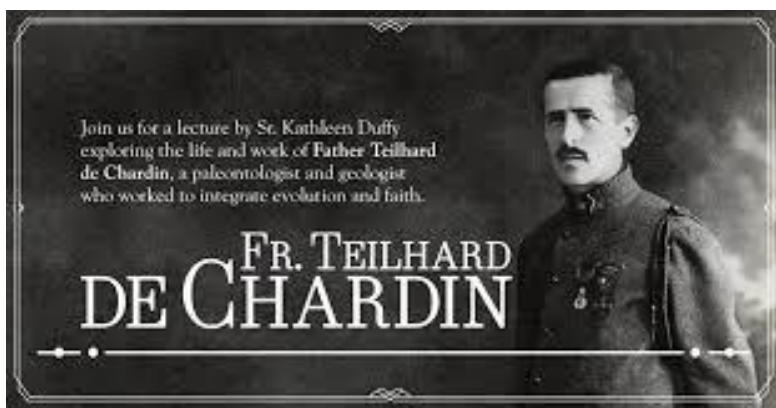


Muy probablemente se refiere a los estudiantes jesuitas a quienes los superiores les dan consejos para su formación filosófica y teológica. Por ello, Teilhard se siente obligado a responder a sus superiores: “Pero sobre esta actitud, respetuosamente – pero con la seguridad que me dan cincuenta años de vida pasada en el corazón del problema – quisiera hacer observar a quien corresponda, que es psicológicamente inviable y, por otra parte, directamente opuesta a la mayor gloria de Dios”.

Esta tesis es muy teilhardiana: es inviable e imposible vivir y pensar de forma escindida y dual la experiencia mundana y la experiencia espiritual, la impregnación en una cultura científico-técnica y unas vivencias espirituales y religiosas. Aunque no lo cita, la palabra “integración” que los compañeros jesuitas y

los no jesuitas cercanos hoy hemos descubierto al vivir de forma interdisciplinar las mareas culturales en cuyas olas nadamos, fue para Teilhard algo fundamental. Y de estos temas trata este breve ensayo.

Unos textos pueden ser expresivos: “A partir de ahora, en el fondo de sí mismo, ningún investigador digno de ese nombre trabaja (o no puede trabajar ya), si no es sostenido por la idea de llevar más lejos, y hasta el final, al Mundo que le rodea. Dicho con otras palabras, y por lo menos virtualmente, todo investigador se ha convertido hoy por exigencia funcional en un “creyente en el Hacia Adelante”, en un consagrado a lo [“ultra-humano”](#)” (página 247).



Evidentemente, esto tiene sus consecuencias. Y Teilhard lo trata cuando se refiere a lo que en su tiempo se entendía como “El [conflicto Religión-Ciencia](#) y su solución” (página 247). Escribe en este ensayo Teilhard: “En lo que creo (...) que debo insistir más

que nunca es que, por el solo hecho de esta transferencia del Cristo resucitado a un polo superior de la Evolución cósmica, el científico cristiano se encuentra, no solamente “igual de animado” (*equi-animado*), sino “*super-animado*” en relación con el científico no cristiano, en su impulso hacia la Investigación. Porque entonces, ante la mirada se perfila en el Porvenir, lo ultra-humano, ya no simplemente con la forma de un cierto Colectivo vago, sino con los rasgos de un Alguien supremamente atrayente y preciso”.

Y concluye: “En el espíritu y en el corazón del cristiano convertido en “trabajador de la Tierra” no hay ya la interferencia temida, sino una magnífica resonancia establecida entre la adoración del Hacia-Arriba y la fe del Hacia-Adelante. Y, por consiguiente, en el terreno mismo de la devoción al Mundo, el derecho y el orgullo de decir al camarada humanista o marxista: “Plus et Ego”... [y yo más todavía]”.

Cambiar el modelo de espiritualidad

Y al final del ensayo leemos: “Lo que hay que recoger y re-profundizar (en su sentido) es, tanto la Cristología dogmática, la noción misma de perfección cristiana, puesto que se la transpone a un Universo nuevo (precisamente el de los laboratorios y de la fábrica) en el que la “criatura” no es ya solamente un “instrumento que utilizar”, sino un “co-elemento que integrar” por la Humanidad en génesis, y en el que

desaparece (o se corrige) la vieja oposición Tierra-Cielo en la nueva fórmula: “Al Cielo por la culminación de la Tierra”” (página 251)

Teilhard incide en la necesidad de dar un giro al estilo de formación de los jóvenes jesuitas (y de los religiosos en general): “Decir, por lo tanto, a un Religioso que estudie Ciencias sin permitirle, al mismo tiempo, repensar toda su visión religiosa es, como decía al empezar, darle una consigna imposible, condenarle de antemano a resultados mediocres, en una vida interior dividida” (página 248)

Estos textos, repensados desde el testimonio de aquellos cristianos – y sobre todo jesuitas- que optaron por la inculturación en el mundo de las Ciencias, las Tecnologías y sus correlatos éticos, cobran vida y estimulan a seguir en el camino iniciado hace muchos años.

Teilhard en la Conferencia de jesuitas en Versalles en 1947

Pero para justificar desde el punto de vista psicológico, espiritual y epistemológico la hoja de ruta interdisciplinar que muchos creyentes hemos de remontarnos siguiendo a Pierre Teilhard de Chardin al año 1947, unos años antes de los textos anteriores.

No tenemos suficiente documentación al respecto. Pero parece ser que dentro de la Compañía de Jesús hubo atisbos de cambios esperanzadores después de la segunda Guerra Mundial. En el año 1915 el padre [Wlodimiro Ledochowski](#) (1886-1942) fue

elegido padre General de la Compañía de Jesús. A pesar de la convulsión de la Primera Guerra Mundial, de la Gran Depresión y de la Segunda Guerra Mundial, la Compañía de Jesús creció durante el período de Ledochowski. De mentalidad estrecha y polaca, convocó a la 27 Congregación General de los jesuitas que tuvo lugar en Alemania.

Su mentalidad poco abierta a modernidades provocó no pocos problemas a Teilhard. El análisis realizado por [Emma Fattorini](#) de los archivos vaticanos del período han mostrado el papel importante que el P. Ledochowski jugó en la redacción de la encíclica contra el comunismo, la *Divini Redemptoris* pero también los obstáculos que puso para que Pío XI no publicara otra encíclica destinada a condenar el antisemitismo.

El generalato de Ledochowski estuvo jalonado de condenas contra los pensadores considerados “[modernistas](#)”. En junio de 1920, es la doctrina llamada de los “[ojos de la fe](#)”, [título de un célebre artículo de Pierre Rousselot](#) (1878-1915), (muerto al principio de la guerra), la que es condenada por una carta del Superior General de los jesuitas, el padre Ledochowski. La condena afecta indirectamente a teólogos próximos a Teilhard, a sus amigos del tiempo de formación, como [Pierre Charles](#) (1883-1954) que enseñaba en Lovaina, [Auguste Valensin](#), que será “exiliado” a Niza y el exegeta Joseph Huby.

Para [Claude Cuénot](#), no se trata de un retiro forzado por los superiores debido a sus escritos poco

ortodoxos durante la guerra. Parece que Teilhard estaba preparando en la Sorbona su licenciatura en Ciencias Naturales. De acuerdo con Théodore Monod-Lamare (geólogo en Burdeos y espíritu no conformista y amigo sincero) Teilhard asistió a las clases de Hérouard y de Robert, y se presentó a los exámenes especiales para desmovilizados.

El padre Ledochowski falleció en 1942, pero las complicaciones políticas dificultaron la celebración de una Congregación General de los jesuitas que nombrase su sustituto. Hasta 1946 no se produjo la elección del nuevo padre General, el belga [Juan Bautista Janssens \(1889-1964\)](#). La Compañía recibió con mucha esperanza a este nuevo General, un hombre intelectual de talante liberal. Pronto publicó una carta a todos los jesuitas del mundo en la que presentaba unas preferencias apostólicas entre las que estaba el apostolado de la Investigación Científica.

Los jesuitas de Francia aceptaron con entusiasmo este giro aperturista. Tanto es así, que los provinciales convocaron en Versalles unas Conferencias sobre las nuevas perspectivas de la Compañía en esta nueva época. Y además. Invitaron a Pierre Teilhard de Chardin a impartir una de las Conferencias. Y el tema que desarrolló fue “Sobre el valor religioso de la Investigación”.

En esta Conferencia, ya citada más arriba, a jesuitas durante una semana de Estudios, celebrada en Versalles el 20 de agosto de 1947 (Teilhard de Chardin, “Sur la valeur religieuse de la recherche”.

Science et Christ. Oeuvres 9, Paris: Éditions du Seuil, 1965, 255-263; publicada en *Ciencia y Cristo*, Taurus, Madrid, 1968, páginas 229-235), proclamaba Teilhard de Chardin con cierto aire de triunfo, pensado en su futura rehabilitación y en la posibilidad de poder publicar sus escritos secuestrados en tiempo de Ledochowski: “¿Por qué es tan importante que nosotros, los jesuitas, participemos en la Investigación humana hasta llegar a penetrarla e impregnarla con nuestra fe y con nuestro amor a Cristo? ¿Por qué? Sencillamente (...) porque la Investigación es la forma en la que se esconde y opera más intensamente, en la Naturaleza, a nuestro alrededor, el poder creador de Dios. A través de nuestra investigación emerge en el Mundo un ser nuevo, un aumento de conciencia” (pág. 231-232)

Y ya aparecen aquí algunas formulaciones que encontraremos en “Lo Crístico” y en “Investigación, trabajo y adoración”: “No puede haber una fe cristiana realmente viva si no alcanza y levanta, en su movimiento ascensional, la totalidad del dinamismo espiritual humano (...). Y tampoco fe en el Hombre, psicológicamente posible, si el porvenir evolutivo del Mundo no se reúne, en lo trascendente, con algún foco de personalización irreversible. En suma, es imposible ir Hacia Arriba sin moverse Hacia Adelante, ni progresar Hacia Adelante sin derivar Hacia Arriba” (página 233)



El texto (y posiblemente la Conferencia hablada) finaliza con unas frases vibrantes y optimistas: “Todo lo que acabo de decirles lo resumiré en esta única frase que sabrán corregir en lo que de brutal tiene su simplicidad: “Nosotros, sacerdotes, jesuitas, no solamente debemos interesarnos y

comprometernos, sino también **creer** en la Investigación, porque la Investigación (realizada “con fe”) es el terreno mismo en el que tiene probabilidades de elaborarse la única mística humano-cristiana que puede hacerse mañana una unanimidad humana” (página 235).

Nueve conceptos estructurantes del pensamiento transformador de las conciencias de Teilhard de Chardin

La mente humana es muy compleja. No entramos aquí en descripciones e interpretaciones que sobrepasan ahora nuestras posibilidades. En la mente individual y colectiva de la humanidad los llamados *conceptos estructurantes*⁶ están jerarquizados en mapas conceptuales. Y no se trata de añadir más información, sino de realizar una reestructuración cognitiva, actitudinal y metodológica. Aprender es reestructurar la mente.

Proponemos NUEVE conceptos estructurantes que – desde mi punto de vista – vertebran y dan

⁶ Para los **conceptos estructurantes** ver:

<http://concienciaenlaescuela.blogspot.com/p/los-conceptos-estructurantes.html>;
<https://www.google.com/search?q=%22conceptos+estructurantes%22&oq=%22conceptos+estructurantes%22&aqs=chrome..69i57j0l7.17991j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8>;
<http://sfrcienciassociales.blogspot.com/2017/05/conceptos-estructurantes-y-principios.html>

sentido a una concepción del mundo, a una espiritualidad, a una mística, a la ciencia y al modo de entender la realidad-

1 DIAFANÍA:

Transparencia del Universo que permite a la mirada purificada y adaptada contemplar en él la presencia de Cristo.

“Si se me permite modificar ligeramente una palabra sagrada, diríamos que el gran misterio del Cristianismo no es exactamente la Aparición, sino la Transparencia de Dios en el Universo. Oh, sí, Señor, no sólo el rayo que roza, sino el rayo que penetra. No vuestra Epifanía, Jesús, sino vuestra Diafanía” (El Medio Divino, 141).

2 AMORIZACIÓN:

Para Teilhard, el AMOR (palabra que utiliza con frecuencia) es la Energía unitiva diferenciante, brotada, en su origen, del foso divino, habiendo emergido por excelencia de la caridad de Cristo, activando la unión de persona a persona y de centro a centro, y sin confundirse con sus repercusiones afectivas. Es la savia misma de la unión creadora y la marca, en la persona, de la convergencia del universo.

“El amor, con todos sus matices, no es nada más ni nada menos que la huella más o menos directa dejada en el corazón del elemento por la convergencia

psíquica sobre sí mismo del Universo” (Porvenir del Hombre, p. 32)

La AMORIZACIÓN la entiende como Activación del amor en el marco de la evolución.

“Sin embargo, fue necesaria nada menos que la conjunción de Cristo con el punto Omega para que, en medio de un chorro de chispas, se produjera a mis ojos el extraordinario fenómeno de una conflagración general del Mundo, por amorización total”. (El Corazón de la Materia, 1950)

3 CÓSMICO:

Designa, por una parte, al Universo tomado como un todo formado en dimensión evolutiva una primera etapa de la organización de lo múltiple hacia la emergencia de lo humano; por otra parte, un poder de aprehender la unidad del mundo que constituye uno de los sentidos del Espíritu, el sentido de lo cósmico. (ver Crístico)

Lo Cósmico- lo Evolutivo” (El Corazón de la Materia, 1950).

4 COSMOGÉNESIS:

El universo evolutivo concebido como un sistema animado de un movimiento orientado y convergente. Concepción moderna y dinámica del Universo. Se opone al Cosmos estático.

Cfr: Dios de cosmogénesis, Humanismo de cosmogénesis, régimen de cosmogénesis, Visión de cosmogénesis.

“En el espacio de dos o tres siglos [...], el Universo ha dejado de sernos representable bajo la forma de armonía establecida, para adoptar decididamente el aspecto de un sistema en movimiento. No ya un *orden*, sino un *proceso*. No ya un Cosmos, sino una *Cosmogénesis*. (AE, p. 252)

5 CRISTO CÓSMICO:

Cristo en cuanto foco y salvador de un universo personal, en el que lo cósmico es finalmente asumido por la humanidad para Cristo y transfigurado mediante dos movimientos inversos y -no obstante-, íntimamente unidos: la ascensión de la evolución y el descenso de la gracia.

“El Cristo Cósmico” (título) (Escritos del Tiempo de la Guerra, p. 75) “Cristo no podía limitar su Cuerpo a una periferia cualquiera trazada en el interior de las cosas; venido sobre todo para las almas, únicamente para las almas, no puede unir las y vivificarlas sino revistiendo y animando todo el resto del Mundo con ellas (...) Por actual que pueda parecer, este evangelio del Cristo Cósmico, donde radica quizá la salvación de los tiempos modernos, sigue siendo con toda verdad la palabra llegada desde el cielo a nuestros padres (...)”. (Escritos del tiempo de la guerra, p. 75-76).

6 CRISTOGÉNESIS:

Génesis de Cristo, no en su naturaleza divina, sino en su naturaleza humana, preparada por la evolución cósmica, luego por la vocación del pueblo de Israel, y que se revela en el nacimiento, la vida y la muerte del Jesús histórico (punto crítico y umbral de emergencia). Si bien el cuerpo individual de Cristo, glorificado por la resurrección, ya no conoce otra génesis, no por ello va a ser menos promovida esta cristogénesis, gracias al Cuerpo místico, mediante lo ultra-humano, que se consumará en la Parusía, cuando el crecimiento del Cuerpo místico se haya acabado totalmente.

“Lo que, a fin de cuentas, constituye la imbatible superioridad del Cristianismo sobre todas las otras especies de Fe, es que se encuentra identificado cada vez más conscientemente con una Cristogénesis, o sea, con la ascensión percibida de una cierta Presencia universal, a la vez, immortalizante y unidora” (Lo Crístico, 1955).

7 LO CRÍSTICO:

Dilatación y universalización del Cristo histórico hasta los límites del espacio y del tiempo. Desde la perspectiva crística es como el Cristo histórico adquiere su dimensión total.

En una visión evolutiva como la de Teilhard, el término de Crístico implica una virtud energética y transformadora que se revela como fundamental. Lo

Cósmico, lo Humano y lo Crístico constituyen a la vez los tres componentes de la vida interior de Teilhard al mismo tiempo que las tres dimensiones de lo real, al representar formas cada vez más elevadas de un movimiento único de centración y de unión.

“Lo Crístico o lo Pan-reflexivo” (subtítulo, VII, p. 404)

“Y aquí es donde estalla la virtud de lo “Crístico”, tal como se nos ha presentado anteriormente engendrado por el encuentro progresivo, en nuestra conciencia, entre las exigencias cósmicas de un Verbo encarnado y las potencialidades espirituales de un Universo convergente” (Lo Crístico, 1955)

8 CRISTO EVOLUCIONADOR

Cristo en cuanto motor supremo de la cosmogénesis.

“Cristo-omega. Por tanto, Cristo Animador y Colector de todas las energías biológicas y espirituales elaboradas por el Universo. Por tanto, finalmente, Cristo-Evolucionador”. (Ciencia y Cristo, p 193)

9 CRISTIFICACIÓN: (CRISTIFICAR)

“Absorto por completo con la alegría de ver centrarse, consolidarse y amorizarse simultáneamente a mi alrededor todas las cosas, durante mucho tiempo no he parado mientes, en medio del vasto fenómeno de Cristificación que me descubría la conjunción del Mundo y de Dios, más que en la ascensión dentro de

mi de las fuerzas de Comunión” (El Corazón de la Materia, 1950)

Conclusión

Los Amigos de Teilhard intentamos sistematizar – sin éxito- el complejo mundo emocional e intelectual de Pierre Teilhard de Chardin. Muchos estudiosos han presentado aproximaciones a su pensamiento. Siempre nos quedamos cortos. Es mucho más complejo y rico de lo que parece. Solo podemos indicar la dirección de su pensamiento, pero no intentar cerrarlo dentro del estrecho marco del lenguaje. Siempre SUGERIMOS pero no encerramos. Si puede ser útil a los lectores, aquí lo presentamos..

6 de agosto de 2021, día de la Transfiguración del Señor.



4

TEILHARD DE CHARDIN: UN JESUITA MOLESTO

Con ocasión de la celebración de los 50 años del fallecimiento de Pierre Teilhard de Chardin en 2005, tuvieron lugar diversos actos. Uno de ellos fue en Barcelona. Este capítulo recoge algunas ideas del texto de la Conferencia que pronuncié en el Salón de Actos de la Fundación Joan Maragall el viernes 8 de abril de 2005)⁷

Un visionario singular del siglo XX Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), geólogo, paleontólogo, pensador, teólogo, y místico, fue (y sigue siendo) uno de los hombres más discutidos del siglo XX.

⁷ Publicada en catalán como: Teilhard de Chardin i la gènesi del seu pensament. En: M. D. Doncel y J. M. Romero (edit.) *Actualitat de Teilhard de Chardin*. Cruïlla editorial, Barcelona, 2008, pág. 13-36. <http://www.casadellibro.com/libro-actualitat-de-teilhard-de-chardin/9788466120272/1198838>

No oculto mis simpatías hacia Teilhard. Admiro su audacia para defender el hecho de la evolución cósmica biológica y humana en una época en la que estas ideas eran esgrimidas por los ateos para oponerse a la religión. Aunque tenga las naturales discrepancias en el modo de interpretar los procesos evolutivos de una manera “finalista” inadecuada a las interpretaciones actuales.

No niego la cercanía afectiva con Teilhard aunque no esté de acuerdo con todas sus ideas. Ambos somos geólogos y paleontólogos, jesuitas científicos interesados en el debate de las ciencias y el pensamiento moderno con la teología y con las religiones.

Salvadas las distancias del tiempo, el espacio, ambos defendemos una visión positiva del mundo, de la ciencia, de la tecnología, del progreso humano. Y ambos hemos dedicado muchos años de nuestra vida a arrancar de las rocas de la Tierra los secretos de su historia y de los complejos procesos de evolución biológica.

La figura de Teilhard de Chardin fue, desde el principio, muy contestada por algunos y mirada con recelo por parte de sectores oficiales de la Iglesia. Pese a su brillante tesis doctoral defendida en 1922, en 1923 Teilhard fue “destinado” por sus superiores a China; en 1923. Estando ya en China, el padre Provincial le ordena que deje de figurar como profesor del Instituto Católico de París. En 1927, Roma le niega el *imprimatur* a *El Medio Divino* (escrito en Tiensin

entre noviembre de 1926 y marzo de 1927; no será publicado hasta 1957, y en castellano en 1958).

En 1927, el padre General de la Compañía le ordena que renuncie a toda actividad en París. En 1938, se le prohíbe publicar *La energía Humana* (escrita en 1937 y que no se publicará hasta 1962 y en castellano en 1963).

En abril de 1941, Teilhard remite a Roma para la censura su segundo libro: *El Fenómeno Humano* (escrito en 1940 y no publicado hasta 1955 y en castellano en 1963). El 6 de agosto de 1944 (tres años más tarde) se entera de que este manuscrito ha sido rechazado por la censura.

En septiembre de 1947, es invitado a no escribir y menos aún publicar nada de filosofía. En 1948 se le prohíbe que se presente a la Cátedra que le ofrecen el París para suceder a su maestro, Marcellin Boule. En junio de 1950, la censura rechaza su tercer libro, *El Grupo Zoológico Humano*, (escrito en 1949, y que no se publicará hasta 1956 y en castellano en 1957).

Ese mismo año 1950, se le prohíbe asistir al Congreso Internacional de Paleontología. Hasta su muerte solo pudo publicar sin problema, la extensa obra científica. Sus otros escritos circulaban a multicopista de forma clandestina.

Incluso después de su muerte, continuó teniendo problemas: dejó su legado a una secretaria que movió la constitución de un Patronato Internacional presidido por la reina Maria José de

Bélgica, con un Comité Científico de 31 miembros y un Comité General de publicación formado por 28 miembros. Por parte española estaba en Dr. Miquel Crusafont, Profesor de Paleontología de la Universidad de Barcelona. Desde el año de su muerte, 1955, comienzan a publicarse en francés sus obras de pensamiento y espiritualidad y desde 1963 en castellano.

Muy pronto, el 6 de diciembre de 1957 (tal como se hace publico en el número de agosto de la revista *Rélatios* de los jesuitas de Montreal) un decreto del Santo Oficio de 6 de diciembre de 1957 ordena que sus obras sean retiradas de las bibliotecas de los Seminarios y de las Instituciones Religiosas; no podrán estar a la venta en las librerías católicas ni ser traducidas a otras lenguas. En 30 de junio de 1962, la Congregación del Santo Oficio da a conocer un *Monitum* en donde se pone en guardia sobre sus ideas que pueden ser un “peligro” para las mentes de los jóvenes⁸. Apunta a que en Teilhard hay “ambigüedades” y “graves errores” en materia filosófica y teológica.

⁸ Este *Monitum* puede encontrarse en *L'Observatore Romano* (1962), nº 148 (31.022), sábado 30 julio, pág. 1 ss. Más datos en: Roger GARAUDY (1970) *Perspectivas del hombre*. Editorial Fontanella, Barcelona. 217 ss.; Sebastián BARTINA (1963) *Hacia los orígenes del hombre*. Garriga, Barcelona, Apéndice documental; Alberto MAKINISTIAN (2004) *Desarrollo histórico de las ideas y teorías evolucionistas*. Aleph, Universidad de Zaragoza.

Como apunta un hombre tan poco sospechoso de heterodoxia como el jesuita Eusebio Colomer (en *Evolución*, BAC, Madrid, 1966. 853-909) “hoy, después de la nueva postura introducida por el Concilio y de una serie de estudios que se han enfrentado con rigor y seriedad con el pensamiento de Teilhard, (...) su posición en la Iglesia puede considerarse como más segura. Aunque persisten las dificultades que dieron lugar a la intervención del Santo Oficio, se ha impuesto por lo general una actitud más abierta y positiva. Indicio de este nuevo clima son, además de varias intervenciones conciliares y de una cauta pero significativa cita del papa Pablo VI en alocución de marzo de 1966 Cfr. *Ecclesia*, 12 marzo 1966, página 378), la toma de posición del Padre General de los jesuitas, P. Pedro Arrupe, al defender públicamente el buen nombre del combatido hermano de Orden y al reconocer, pese a todas las críticas que puedan y deban hacérsele, que en su obra lo positivo supera a lo negativo” (nota 202 página 908).

En 1981, con ocasión del centenario de su nacimiento, en el Instituto Católico de París tuvo lugar un acto académico en su honor. El cardenal Agostino Casaroli envió a monseñor Paul Poupard, en nombre del Papa, una carta elogiosa de la personalidad de Teilhard, haciendo reservas respecto a algunas expresiones conceptuales. La prensa interpretó que la Santa Sede revisaba su anterior toma de postura, pero un rápido comunicado de la Santa Sede de julio de ese año insistía en que la carta del Cardenal Casaroli

manifestaba reparos serios a algunas ideas teilhardianas que la prensa había ocultado.

Las aguas se han serenado y muchas de las ideas teilhardianas, bien clarificadas, no tienen que significar una amenaza para la fe. Antes bien, su pensamiento ha hecho mucho bien a muchos creyentes que han encontrado en Teilhard la formulación de muchas ideas que rondaban en la mente y han abierto esperanza en el encuentro entre la fe y la ciencia.

Los ensayos filosóficos, religiosos y místicos de Teilhard, estuvieron en su gran mayoría inéditos durante su vida. Comenzaron a publicarse a partir de finales de los 50 en Francia y muy pronto se tradujeron a muchas lenguas, entre ellas al castellano. Los libros de Teilhard se vendían entre los jóvenes y fascinaban a esa generación que buscaba una nueva formulación de sus creencias más de acuerdo con su formación intelectual científica. Un buen trabajo de investigación podría ser el estudio de las ediciones y ventas de los libros de Teilhard en Europa entre 1957 y 1980. Estos datos mostrarían, sin duda, que el éxito editorial de Teilhard cayó en picado a principio de los años 70. Hoy, las jóvenes generaciones casi no saben quién es. Teilhard pasó muy rápidamente del estrellato al olvido.

5

TEILHARD DE CHARDIN: EL CAMINO INTERIOR

Unas referencias, para empezar

¿Quién fue Pierre Teilhard de Chardin? ¿Qué hizo? ¿Qué es lo que queda de él hoy? La biografía más completa de Teilhard es la publicada por Claude Cuénot en París en 1958 y traducida al castellano en 1967, con el título *Pierre Teilhard de Chardin. Las grandes etapas de su evolución* (Taurus Ediciones, Madrid, 640 páginas). Esta edición incluye una extensa bibliografía sobre Teilhard y la relación (casi exhaustiva) de sus publicaciones filosóficas, científicas y religiosas). Una publicación de gran interés es la traducción del libro publicado por Seuil en 1966, *Pierre Teilhard de Chardin: imágenes y palabras* en donde se contiene un excelente y casi exhaustivo álbum de fotos de Teilhard (Taurus, 1968). Este libro está desgraciadamente agotado y apenas existe en las bibliotecas y se puede consultar en el STIC (Seminario Teología y Ciencia del Centre Borja de Sant Cugat).

Para más información sobre la producción literaria sobre Teilhard nos remitimos al excelente trabajo de Polgar, L. (1990). *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jésus (1901-1980)*. Archivum Historicum Societatis Iesu, Roma, vol. III, «Les personnes: P. Teilhard de Chardin», pág. 359-363 [tiene 2.942 entradas bibliográficas para Teilhard]. La mayor parte de las citas sobre Teilhard proceden de los años 60-70, coincidiendo con su éxito editorial.

Las experiencias radicales de Pierre Teilhard de Chardin

Tal vez lo más didáctico para poder comprender un poco a Teilhard de Chardin es acercarse a varios momentos de su vida.

Los seres humanos no aprendemos todo a la vez. Lo que cada uno de nosotros somos lo hemos ido construyendo a lo largo de nuestra vida. Lo que los seres humanos hemos llegado a ser a lo largo de la vida es la consecuencia de complejos procesos de interacción natural con la realidad circundante. En estos días, trataba con mis alumnos la obra de José Ortega y Gasset (de cuyo fallecimiento se cumplen también 50 años). Éste insiste en la importancia de las “circunstancias” (personas, cosas, ideas, costumbres, familia, afectos..) en la configuración de una personalidad. Es lo que yo llamaría experiencias

radicales que orientan para siempre el futuro de un ser humano.

Teilhard y su obra son el resultado de ese YO teilhardiano singular que interacciona con sus complejas circunstancias y se reelabora interiormente de acuerdo con ellas.

Teilhard, como todos nosotros, fue guardando en la inmensa mochila de su corazón las experiencias más densas de su vida. Y estas experiencias, bien reflexionadas, dan lugar –en algunas personas- a unas formulaciones vitales muy profundas.

En el marco general biográfico de Teilhard vamos a situar sus **experiencias radicales**, aquellas experiencias que modelarán su personalidad y su pensamiento filosófico, teológico, poético y místico.

Desde mi punto de vista, **hubo cuatro experiencias radicales** en la vida de Teilhard de Chardin que configuraron lo que llegó a ser:

1) La propia familia y las experiencias de infancia

2) La experiencia de ser científico en la Compañía de Jesús

3) La experiencia radical de la guerra europea

4) La experiencia de sumergirse en China, en el mundo cultural chino, en la ciencia china (durante 25 años), cuando se abría a occidente

Recorramos ahora esas cuatro experiencias vitales:

1) *La propia familia y las experiencias de infancia*

La primera experiencia es la familiar. **Marie-Joseph Pierre Teilhard de Chardin** nace el 1 de mayo 1881 en la casa solariega de la familia Teilhard en Sarcenat, cerca de Orcines (Puy-de-Dôme). Es el centro de Francia, la Auvernia, en la hay abundantes volcanes apagados.

Pierre era el cuarto de los hijos de Emmanuel Teilhard de Chardin y Berthe-Adèle de Dompierre d'Hornoy. Una familia muy religiosa y bien establecida.

Los primeros aprendizajes los hace de mano de su madre que le inculcará una profunda fe en el Sagrado Corazón de Jesús.

Solo tenía seis años- narra en *El Corazón de la Materia* (escrito en 1950, publicado en castellano por Sal Terrae en 2002, p. 19)- cuando un buen día, palpando un **trozo de hierro forjado**, entrevió súbitamente, como un relámpago, lo que hay de duro, de consistente, de real, en la materia. Era la época en que su madre le introducía en las profundidades del amor de Cristo. Su ideal consistirá en **unir estos dos extremos: materia y espíritu**.

Esta experiencia, narrada por él mismo, nos acerca ya a la gran pasión que le acompañó toda su vida: el gusto por la naturaleza, los animales, la vida humana, y junto con él, el deseo profundo de Dios, lo

que nos supera, el misterio, lo profundo más allá de lo que vemos. La tensión entre la “materia” (lo real, lo que tiene forma y peso) y el “espíritu” (lo que no percibimos, lo que nos supera, lo que inunda de luz misteriosa el secreto del corazón)

Quería ser “naturalista” para estudiar las rocas y los minerales, los volcanes de la Auvernia, los restos fósiles de la vida del pasado. Pero por otra parte, se sentía atraído por el misterio, lo invisible, el futuro imprevisible, lo religioso en su dimensión más amplia.

Más explícita es su confesión publicada en su ensayo *Como yo creo*, 1934, (publicado en 1970, páginas 105-106):

“La originalidad de mi creencia consiste en esto: que arraiga en dos dimensiones de la vida, consideradas habitualmente como antagónicas. Por mi educación y formación intelectual, pertenezco a los **“hijos del cielo”**, pero por mi carácter y mis estudios profesionales soy un **“hijo de la Tierra”**.(....) Al término de mi experiencia, después de treinta años consagrados a la búsqueda de la unidad interior, tengo la impresión de que se ha realizado de modo natural, una síntesis entre las dos corrientes que tiran de mí: la una no ha ahogado a la otra. Hoy creo, probablemente, más que nunca en Dios, y al propio tiempo, más que nunca, en el mundo”.

Este doble impulso hacia Dios y hacia los humanos, hacia lo material y hacia lo espiritual, hacia lo trascendente y lo inmanente, hacia lo físico y lo metafísico le acompañará siempre. Y su síntesis es un

intento de armonización entre ambas tendencias. De alguna manera, todo lo material, lo humano, lo inmanente, lo terreno está apuntando, creciendo, evolucionando hacia lo espiritual, lo ultrahumano, lo sobrenatural, lo metafísico, lo teológico, lo divino... Esa fue una de sus primeras intuiciones.

2) La experiencia radical de ser científico en la Compañía de Jesús

La segunda de las experiencias radicales que construyen su pensamiento es la experiencia de ser un jesuita científico, aspectos que para Teilhard se complementan y enriquecen.

La Compañía de Jesús siempre se ha distinguido por su atención y su sensibilidad hacia el mundo de las Ciencias de la Naturaleza. Quién no recuerda la pléyade de físicos, matemáticos y naturalistas que pasaron por el Colegio Romano. Teilhard forma parte de ese grupo que intentaba desarrollar su misión como jesuita con una presencia en el mundo de las ciencias,

En **1899**, el joven Pierre, con solo 18 años y finalizado el bachillerato en el Colegio de los jesuitas. Siente la llamada de Aquel que es Amor convocante e ingresa en el noviciado de la Compañía de Jesús en Aix-en-Provence. Dos años más tarde (1901) pronuncia los votos y ya es jesuita. Entre 1902 y 1905 cursa los estudios de filosofía eclesiástica en la casa de Saint Louis en la isla de Jersey. Esta isla, aunque está cerca de Normandía, pertenece a Inglaterra. Los jesuitas

habían sido expulsados de Francia y se exiliaron en Jersey.

Finalizados estos años de estudio de humanidades y filosofía, Teilhard pasará tres años, entre **1905 y 1908**, dando clases en colegio. Dado que la Compañía de Jesús estaba expulsada de Francia, Teilhard es nombrado profesor de química y física en el Colegio de segunda enseñanza de la Sagrada Familia de los jesuitas, en El Cairo.

En esta época, Teilhard recorre los áridos alrededores de El Cairo (como en El Fayum) y encuentra algunos yacimientos de fósiles marinos y, sobre todo, de huesos de mamíferos fósiles de la era Terciaria, que le despertaron el interés por la paleontología. Entre estos mamíferos aparecen restos de primates cuyo estudio le deja fascinado y le abren a las raíces de la humanidad. En esta época, Teilhard siente la llamada de la geología y de la paleontología. Es la primera fase de su trabajo científico. Ésta es denominada por él mismo como la de las “investigaciones preliminares *sur le terrain*”.

Está naciendo el Teilhard científico, el Teilhard que sabe observar la realidad natural y física del mundo, plantearse hipótesis de por qué suceden las cosas y buscar, mediante el método científico, unas teorías explicativas de los procesos naturales.

Muy probablemente, el estudio de fósiles marinos y también mamíferos fósiles de climas tropicales en Egipto, le hicieron ya intuir el hecho del cambio biológico, las relaciones entre evolución de las

especies y el clima. En sus *Cartas desde Egipto* hay ya algunas pistas para conocer su pensamiento biológico. Tal vez no se atrevió a expresarlo, pero tal vez el concepto de “evolución” de los animales y plantas, e incluso del universo, puso florecer en su fértil imaginación.

Terminado este período en Egipto, Teilhard regresa a Europa. Tal como es preceptivo en la formación de los jesuitas, entre **1908 y 1912** cursa cuatro años de Teología en Ore Place (Hastings, condado de Sussex, en Inglaterra).

En los ratos libres de sus estudios teológicos en Inglaterra, Teilhard sigue la búsqueda de restos de la vida del pasado, y recorre los materiales geológicos de la facies Weald (del Cretácico medio y superior de Inglaterra), buscando dientes y plantas fósiles. Le fascina conocer la vida del pasado y sus relaciones con los seres vivos actuales.

Desde ahora, siente la vocación a aunar en un solo proyecto su dedicación jesuítica y sacerdotal y el conocimiento de la historia de la vida preservada en las rocas sedimentarias.

En esta época es cuando en 1909 tiene lugar su encuentro con el aficionado Charles Dawson, descubridor del presunto *Eoanthropus*, más conocido como Hombre de Piltdown. La tinta impresa ha corrido con pasión discutiendo sobre cuál fue el papel de Teilhard en este fraude de Piltdown, pero este tema excede ahora de este texto.

En estos años leyó *La Evolución Creadora* del filósofo Henri Bergson que le hizo una profunda impresión. Y –como él mismo escribe- empieza a percibir “la conciencia de una *deriva profunda*, ontológica, total del universo, no como una noción abstracta sino como una **presencia**” en torno suyo (*El corazón de la Materia*). Es el descubrimiento de que el mundo en el que vivimos está “en estado de evolución dirigida, es decir, de *génesis*” (*El corazón de la Materia*). Volveremos a este punto más adelante.

Teilhard de Chardin es ordenado sacerdote con 30 años, el 24 de agosto de 1911. Un año más tarde, en 1912 finaliza sus estudios de Teología en Hasting (Inglaterra). Pero la vocación científica de Teilhard estaba muy clara y había ido madurando a lo largo de estos años.

Su inclinación hacia el mundo de las ciencias y su capacidad demostrada hacia el mundo de las ciencias de la Tierra y especialmente a la paleontología y a la paleoantropología facilitaron que sus superiores jesuitas a autorizaran a Teilhard para que pudiera dedicarse al cultivo de las ciencias

La formación científica de Pierre Teilhard de Chardin como geólogo y paleontólogo

Es necesario sumergirse en la época de formación científica de Teilhard para entender en su justa dimensión su tarea como geólogo y paleontólogo. Su verdadera formación científica se inicia tarde: tiene ya 30 años...

En la formación científica de Teilhard se pueden diferenciar dos momentos diferentes: ante de la guerra europea y después de la guerra europea. Si la segunda fue la formación “académica” encaminada a la consecución de un título universitario, mantenemos que la primera, antes de la guerra europea, más autodidacta y libre y no encaminada a conseguir un título fue la que le configuró como científico en el sentido más pleno.

Regresado a Francia y establecido en París, toma contacto con el mundo científico. Por medio de sus compañeros jesuitas, a mediados de 1912 tiene lugar su primera entrevista con el Dr. Marcellin Boule, profesor de paleontología en el Museo de Historia Natural de París. Boule era por entonces una autoridad indiscutible en el mundo de la geología y de la prehistoria y los fósiles humanos. Teilhard tuvo la suerte de poder pasar dos años (1912-1914) con él en el *Instituto de Paleontología humana*, incorporado al Museo de Historia Natural de París.

Aquí conoció Teilhard en 1912 a otro investigador que marcará su futuro y con el que se unirá con una sólida amistad, no exenta de tensiones: el sacerdote Henri Breuil, experto en prehistoria, con quien discutía casi todos los días de paleontología humana y sus implicaciones teológicas. Henri Breuil fue comisionado junto al experto alemán en prehistoria española, Hugo Obermaier (1877-1946), en 1910 para estudiar los yacimientos prehistóricos de España.

En estos años, decisivos para su formación científica, entre 1912 y 1915, Teilhard siguió algunos cursos de geología en el Instituto Católico de París. En esta prestigiosa institución, Teilhard se siente feliz y se dedica, entre otras cosas, y por indicación de Boule, a estudiar los restos fósiles de mamíferos terciarios incluidos en las fosforitas de Quercy.

La segunda etapa de su formación científica discurre tras el paréntesis de la Guerra Europea (1914-1919). En 1919, finalizada la contienda, Teilhard vuelve a París. Sus superiores deciden que se dedique a las ciencias de la Tierra y cursa la carrera de Ciencias Naturales.

Desde la Pascua de 1920, Teilhard se entrega seriamente a su tesis doctoral sobre los mamíferos fósiles del Eoceno inferior de Francia. La tesis fue presentada el 5 de julio de 1921 y defendida con éxito en 1922, con el título de *Los Mamíferos del Eoceno inferior francés y sus yacimientos*. Muy probablemente, la conciencia de que la evolución de los seres vivos es más que una hipótesis, crece dentro de su mente. En este tiempo, posiblemente, ya es un científico evolucionista.

Teilhard empieza en 1922 a trabajar en el Instituto Católico de París como ayudante de Paleontología. Ante él se abría un amplio horizonte como científico, geólogo, paleontólogo, sacerdote y jesuita.

En una época de conflictos en Francia entre la ciencia y la religión, ya comenzaba a despuntar como

intelectual. Pretendía en sus contactos con otros científicos impulsar la posibilidad de la armonía (que no enfrentamiento) entre el desarrollo científico, la filosofía y la Teología. Y en este punto, la aceptación del hecho de la evolución biológica que consideraba compatible con la tesis teológica de la Creación divina, es para Teilhard indudable.

Es más: sus maestros en París estudian los orígenes humanos. Y para Teilhard, las ciencias prehistóricas pueden aportar mucha luz a la interpretación teológica de las raíces de la humanidad.

Este será el fruto de sus hondas reflexiones cuando sufre en las trincheras del frente durante la Primera Guerra Mundial, la Guerra Europea. Tal vez sea uno de los aspectos vigentes de su pensamiento... Volveremos al Teilhard científico cuando tratemos de la experiencia China...

Ahora retrocedamos años atrás. Revivamos la tercera de las grandes experiencias radicales que marcarán su vida: la Guerra Europea.

3) La experiencia radical de la Guerra Europea (1914-1916)

Vayamos un poco hacia atrás en el tiempo. Habíamos dejado a Teilhard en París formándose con Boule y Breuil en Geología y paleontología humanas. En 1914 estalla la Guerra Europea. Teilhard es movilizado y destinado como camillero en el 21 regimiento mixto de zuavos y tiradores en los frentes

franceses. Su servicio militar se prolonga entre 1915 y 1918.

La atmósfera de las trincheras significan para él un “**bautismo de lo Real**” (según sus biógrafos). Según éstos, el contacto con la crueldad de la guerra hizo que desde 1916 (con 35 años) se produjera el llamado “despertar del genio teilhardiano”.

Sus vivencias espirituales y místicas están reflejadas magistralmente en su *Diario* (que no está traducido al castellano). Los primeros meses, narra los acontecimientos de la guerra. Pero a partir de enero de 1916, su *Diario* toma un nuevo sesgo: ya no le interesan tanto sus avatares como camillero en la guerra, sino que se extiende en temas filosóficos, espirituales, místicos y teológicos: la materia divina, el sacrificio, la energía apasionada, la unión con el todo, la divinización y la acción creadora de Dios.

Sus consideraciones se ven acompañadas por esquemas, diagramas y dibujos que revelan ya la emergencia de nuevas concepciones de la fe que se trenzan con los conceptos científicos. Este texto es muy expresivo:

“El mundo no será jamás suficientemente vasto, Ni la humanidad suficientemente fuerte, Para ser dignos de Aquél que los ha creado y se ha encarnado. Es preciso ir al cielo con todo el gusto de la Tierra” (escrito en el Frente del Marne, 1917)

Entre 1916 y 1919, Pierre Teilhard de Chardin escribe –y no logra publicar- media docena de ensayos de gran hondura científica, filosófica, mística y

teológica. Están hoy publicados y agrupados en *Escritos en tiempo de guerra*, y recomendamos su lectura. En especial, “La vida cósmica” (1916), “El Medio Místico” (1917) y “El Sacerdote” (1918) son de obligada lectura para entender a Teilhard.

Es el momento en el que Teilhard intuye que existe una envoltura pensante en el Universo: es el ser humano que mediante el trabajo científico y tecnológico configura y transforma los procesos naturales de este mundo.

4) La experiencia de sumergirse en China

Ya hemos citado que Teilhard comienza a trabajar en el Instituto Católico de París en 1922 como ayudante. Pero su trabajo en Europa se va a ver interrumpido muy pronto.

Este mismo año de 1922, otro jesuita, el padre Émile Licent (1876-1952) pone la primera piedra en la ciudad china de Tientsin del edificio destinado a ser el museo Hoang-ho-Paiho. Licent, al entrar en la Compañía de Jesús acariciaba la idea de fundar en tierra de infieles un centro de irradiación científica y cristiana. Licent llegó a China en 1914 y comenzó su tarea con medios muy escasos.

El estudio de los fósiles de mamíferos de Chukutien (una cueva a medio camino entre Tientsin y Pekín) era tentador para Licent. Para poder estudiar mejor estos restos fósiles, se puso en contacto con Marcellin Boule. Éste le puso en contacto con Teilhard.

El Museo de París financiaría la campaña y Teilhard se podría incorporar al proyecto en China.

Los motivos de la ida de Teilhard a China no están aún bien conocidos. Por una parte, a Teilhard le seducía la aventura. Y se sentía halagado por la invitación. Por otra parte, sus superiores no pusieron muchas dificultades dado que Teilhard hablaba y escribía con libertad y había habido protestas por su interpretación del pecado original dentro de una perspectiva evolucionista que no era fácilmente aceptada por la doctrina oficial de la Iglesia. Una respuesta educada y tal vez evasiva pero incompleta se encuentra en una breve nota autobiográfica de Teilhard de Chardin que se publicó en la revista *Études* en 1950. En ella habla solo de su “decisión de unirse a Licent” en China.

El día 6 de abril de 1923, Teilhard se embarca en Marsella y el 23 llega a Tientsin. Se inicia así lo que Cuénot (1967) denomina “*La experiencia China*”. China, ese continente 19 veces España.

Son los años de la exploración de los Ordos en Mongolia en 1923, del desierto de Gobi en 1924, de Chuchutien, y la etapa de las grandes expediciones internacionales (como la del *Crucero Amarillo*) entre 1926 y 1936.

Teilhard, pronto se introduce en los “medios seculares chinos” (lo que motiva enfrentamientos con Licent que lo quería era gente para trabajar en “su” museo. En 1928, Teilhard es nombrado consejero del Servicio Geológico de China. También se inicia como

Colaborador en las excavaciones paleontológicas humanas de Chukoutien, cerca de Pekín como asesor de geología.

Las buenas relaciones de Teilhard con otros científicos (sean o no creyentes) hacen que participe en 1930 en la Expedición centroasiática (Mongolia) del American Museum of Natural History, dándose a conocer como gran geólogo y paleontólogo. Por ello, entre 1930 y 1931 tiene lugar su primera estancia en Estados Unidos y recibe ofertas de no volver a China. Pero su fidelidad a la Compañía no le permite aceptar..

En estos años recibe la prohibición de publicar sus ensayos filosóficos y teológicos, pero puede publicar trabajos “estrictamente” científicos. Desde 1931 Teilhard colabora en el estudio del *Sinanthropus pekinensis*, emparentado con el Pithecántropo (*Homo erectus*) de Java.

En China las cosas mejoran para él. Empieza a colaborar con otro jesuita más abierto de mentalidad, el padre Pierre Leroy. Entretanto, el padre Émile Licent había regresado a Francia. En 1940 (con 59 años) crea con Pierre Leroy SJ el *Instituto de Geobiología* de Pekín, y en 1943 Lanza con Pierre Leroy la revista ***Geobiología***.

Esta fue una revista rompedora en su tiempo. Basados en un paradigma científico entonces novedoso, el de la complejidad y emergencia de novedad en los procesos naturales, tanto geológicos como biológicos, presentan diversos trabajos de lo que

en la actualidad se conoce como Geología Global o Coevolución.

Los años en China son los años de mayor creatividad intelectual y la época en la que redacta *El fenómeno humano* y *El Medio divino*, dos de sus obras más polémicas. La Compañía de Jesús nunca le concedió permiso para publicarlas.

La primera sintetiza sus ideas sobre el ser humano desde una perspectiva a la vez científica y religiosa. Y la segunda, *El Medio divino*, es un tratado de espiritualidad redactado con un lenguaje del siglo XX.

Entre 1945 y 1955, Teilhard hace frecuentes viajes por el mundo a la búsqueda de las raíces de la humanidad siendo mal visto por sus compañeros jesuitas y por el Vaticano.

Los años de China fueron muy fecundos desde el punto de vista científico y espiritual. Es la época de *El Medio Divino*, *El Fenómeno Humano*, *El grupo Zoológico Humano* y tantos otros escritos que no pudo publicar. Se fragua más y más una visión cósmica y cristocéntrica de un mundo en evolución. Los últimos años son frenéticos entre China, Francia, Roma y Nueva York. El 10 de abril de 1955, Teilhard muere repentinamente de infarto en Nueva York. Era el domingo de Resurrección. Su pensamiento quedaba interrumpido.

6

TEILHARD DE CHARDIN: SUS IDEAS ESENCIALES

El pensamiento filosófico, religioso, místico y científico de Teilhard de Chardin fue fruto de un “largo camino”, de una lenta y a veces dura marcha por terrenos inexplorados, no sólo desde el punto de vista geológico.

El pensamiento de Teilhard parte de la convicción científica de que ***vivimos en un universo que cambia de forma irreversible***. Habla más de *transformismo* que de evolución. Es más: para Teilhard, como geólogo, es evidente que el Universo tuvo un inicio, y que fue evolucionando de forma natural dando lugar a los sistemas planetarios. Es el proceso de cosmogénesis.

Dentro de este proceso, emerge en algún lugar del Universo, unas moléculas complejas que darán lugar a la vida. Es la biogénesis o procesos de emergencia de los fenómenos vitales.

Y a lo largo de miles de millones de años, el árbol evolutivo de la vida se irá haciendo más

frondoso y complejo. Emergen sucesivamente los invertebrados con caparazón, los peces, los anfibios, los reptiles, las aves y los mamíferos. Y entre el grupo de mamíferos, los primates darán lugar a la emergencia del pensamiento.

Por un proceso de Noogénesis (génesis del pensar) aparece la rama de los homínidos y de los humanos. Pero la evolución no se para ahí. En los humanos la evolución se hace consciente, y el primate inteligente toma las riendas de su propio destino.. El futuro del universo está en nuestras manos.

Teilhard es un optimista contumaz: la tecnología dará lugar a una especie de cerebro común del universo que constituye la Superhumanidad. La energía que lo mueve es el amor. Y el amor hace converger todas las energías cósmicas y humanas hacia un punto de Unión, al que Teilhard denomina el Punto Omega. Y el momento culminante de este proceso de convergencia se materializa en la irrupción de Jesús de Nazaret que por la Encarnación y Redención lleva a su plenitud al Universo entero. No encontraríamos entonces sumergidos en el Cristo Cósmico. Es la Cristogénesis y cristificación del Universo.

Hablaremos de esto más adelante.

Teilhard y los filósofos

Toda esta construcción, que parte de la ciencia y se eleva hacia la metafísica, la teología y la mística de la Unión.

Tal vez, los filósofos que más influyeron en su pensamiento son Henri Bergson (1859-1941), Maurice Blondel (1861-1949) y Wilhelm Dilthey (1833-1911) con su concepción de las ciencias del espíritu. También pudo influirle la filosofía de signo naturalista de Ostwald Spengler (1880-1936) y de Ludwig Klages (1872-1956)

Sobre Teilhard influye mucho el pensamiento de Henri Bergson (que había publicado en 1907, su obra *Le Evolución Creadora*) que lo despertó del sueño fixista y se señaló una dirección de evolución hacia el hombre desde una perspectiva vitalista.

Tal vez sea esta una de las razones por las que la figura de Teilhard no está muy bien considerada dentro de la comunidad científica de los biólogos evolucionistas. En una comunidad en la que el paradigma explicativo dominante es el de la Teoría Sintética de la Evolución, de fuertes componentes darwinistas, el larvado lamarckismo de Bergson y de Teilhard ha sufrido duras críticas.

Bergson le revela a Teilhard la diferencia entre *tiempo* y *duración* y el *élan vital*, ese flujo sutil que empuja hacia delante y hacia arriba. Bergson es un pensador brillante, opuesto al que considera mecanicismo del neodarwinismo y se acerca a las

ideas de Theodor Eimer sobre la *ortogénesis*, la existencia de un *élan vital* que empuja a la vida a avanzar y en algunos de los caracteres morfológicos.

Por otra parte, Teilhard se familiarizó con el pensamiento de Maurice Blondel a través del jesuita Auguste Valensin (1879-1953), profesor de filosofía y amigo personal de Blondel. Valensin fue compañero de Teilhard desde el noviciado y preparaban juntos obras de teatro para los niños.

En 1919, tras la guerra mundial. Teilhard acude a Valensin con el que trata cuestiones del panteísmo de Spinoza y de la filosofía de Blondel. En una carta de 15 de febrero de 1955 (pocos meses antes de su muerte) escribe Teilhard: “Con Blondel he estado en contacto (a través de Auguste Valensin) durante casi un año (justamente después de la primera guerra, hacia 1920). Algunos puntos de su pensamiento han influido mucho ciertamente en mí: el valor de la Acción (que se ha convertido en mí en una Energética cuasi-experimental de las potencias biológicas de la evolución), y la noción de “pancristismo” (a la que yo había llegado independientemente, pero a la que no me había atrevido, entonces, a denominar tan certeramente)”

Por otra parte, en la génesis de su pensamiento no se puede olvidar la “filosofía oculta” de la Evolución. Tal vez sea este el punto que más ha contribuido a desprestigiar el nombre de Teilhard.

Tengo la impresión de que si los paleontólogos se han distanciado de Teilhard es porque se sitúa

dentro del marco de las concepciones larvadamente neolamarckistas heredadas de la filosofía de la biología francesa.

Además, su convicción de que la evolución se rige por la ortogénesis (como acentuación lineal de un carácter) que le permite dar el “salto” hacia la trascendencia (siguiendo a Blondel) lo ha hecho sospechoso a una comunidad científica en la que domina una visión mucho más “darwinista” (y por ello contingente y no finalista) de la evolución.

En Francia, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX el debate sobre las ideas de Darwin cobra rasgos diferentes. Puede hablarse de un aislamiento del evolucionismo francés en esta época. Aunque *El origen de las especies* de Darwin fue traducido al francés en 1862 (muy pocos años después de la primera edición inglesa), no fue el darwinismo la fuerza que convirtió a la evolución al mundo científico francés. En Francia no hubo reacción antidarwinista virulenta. La aceptación del evolucionismo fue un proceso lento. A principios del siglo XX muchos biólogos franceses ignoraban aún muchos de los elementos básicos de la evolución.

Aunque el evolucionismo francés contenía un fuerte elemento del lamarckismo, no hay testimonios de que se hiciera un intento inmediato de revivir el nombre de Lamarck como símbolo de la oposición al darwinismo. Parece ser que, sólo cuando los excesos del neodarwinismo (también llamado ultradarwinismo) de Weismann crearon una necesidad de que

surgiera una alternativa a la teoría de la selección, los franceses comenzaron a ver a Lamarck bajo un prisma más favorable. El neolamarckismo sobrevivió en Francia hasta bien entrado el siglo XX, muy unido a las ideas de la *ortogénesis*, de las que habla Teilhard, donde la define como “evolución lineal no adaptativa”.

Un pensamiento lineal, hacia adelante y hacia arriba, sin vuelta atrás

Se puede decir que el pensamiento unificador de Teilhard en el que se incluye la biología y la paleontología, la prehistoria y la paleoantropología, la filosofía de Bergson, San Pablo, la mística y la poesía va emergiendo dentro de él desde muy pronto. Y, como un árbol, va creciendo en sus ramas, haciéndose corpulento, dando frutos y sufriendo el hacha de sus detractores. Ahora bien: ¿Cómo se fueron contruyendo las ideas teilhardianas?

En un trabajo clásico, E. Rideau (*El pensamiento de T. de Chardin*, editado en París en 1964) ha seguido la evolución del pensamiento teilhardiano.

Esta visión se puede completar con un documento muy interesante: en la edición francesa de *El Corazón de la Materia* se incluye al final una “Cronología general de las obras de Teilhard” (que no ha sido publicada en la edición española). Se trata de una relación de los artículos dispersos en sus XII tomos de ensayos filosóficos y teológicos, dispuestos por orden cronológico.

El primero (*La prehistoria y sus progresos*) es de 1913 (cuando tiene solo 32 años) y se publicó en *Études* y en “La aparición del Hombre”; y el último (*Ce que je crois, Lo que yo creo*) del 7 de abril de 1955, Jueves Santo, unos días antes de su muerte y está en “El Corazón de la Materia”.

De acuerdo con Rideau y recogiendo los datos de la relación citada, se pueden diferenciar seis etapas en la emergencia, el crecimiento, la formulación y la consolidación de las ideas de Teilhard:

1) La primera etapa de la génesis de su pensamiento discurre –según Rideau– entre **1908 y 1912** (cuando Teilhard tiene entre 27 y 31 años de edad). Es la época de sus años de estudios de Teología en Hasting. Ya ha dedicado una parte de su tiempo a la observación de la naturaleza, al estudio de la Física y a los primeros descubrimientos paleontológicos. En estos años, como él mismo reconoce, emerge en él – como ya hemos citado– “la conciencia de una *deriva profunda*, ontológica, total del universo, no como una noción abstracta sino como una ***presencia***” en torno suyo (*El corazón de la Materia*). Es el descubrimiento de que el mundo en el que vivimos está “en estado de evolución dirigida, es decir, de *génesis*” (*El corazón de la Materia*). Hay una intuición mística no científica que es el inicio de su búsqueda de una explicación coherente de los fenómenos de la naturaleza.

2) La segunda etapa de su búsqueda de un pensamiento original sobre el universo se extiende entre **1915 y 1918** (en estos años Teilhard tiene entre 34 y 37 años). Es la etapa de la Guerra Europea, cuando Teilhard trabaja como camillero- sanitario en los frentes franceses. La atmósfera de las trincheras significa para Teilhard un ***“bautismo de lo Real”*** (citado por Claude Aragonnés (su prima, Margarita Teilhard- Chambon). Este pensamiento está en su *Diario (Journal)*; también en su ensayo *La Guerra 1914-1919* (incluida en *Génesis de un pensamiento. Cartas, 1914-1919* [(1961) Taurus, 1963, p. 36].

Teilhard concibe entonces la humanidad como ***“la envoltura pensante de la Tierra”*** (*El corazón de la Materia*, 2002, 29-30). A la vez, su visión interior de Cristo se engrandece a la medida del mundo en movimiento. En *El Cristo en la Materia* (escrito en el frente de Verdún en 1916, *Escritos del tiempo de la guerra*, 119-141) Teilhard describe, poéticamente, “cómo el universo potente y múltiple ha tomado para él la forma de Cristo”. El movimiento de Cristo por la Encarnación y el movimiento del mundo por la evolución comienzan ya a aproximarse mutuamente. Entre ambos, se insinúa el puesto mediador del *hombre, lo humano*. Están ya presentes los tres elementos de la cosmovisión teilhardiana: ***el sentido cósmico, el sentido crístico y el sentido humano*** que inician su convergencia.

3) La tercera etapa de la génesis de su pensamiento se extiende entre **1922 y 1927** (Teilhard tiene entre 41 y 46 años). Son los primeros años en China. En su mente se construye el sentido **crístico y el sentido cósmico**. Asia le revela la inmensidad de la Tierra y de lo humano. Es una época de gran actividad científica, acompañada de una intensa vida interior. Teilhard se interesa por el lugar que el trabajo y la adoración, la entrega y el distanciamiento, ocupan en la vida cristiana. Aquí están dos de sus textos más clásicos: *La Misa sobre el Mundo* (1923) y *El Medio Divino* (1926-1927) que describen su itinerario interior.

Una de sus preocupaciones es el futuro, el porvenir. Escribe: “Peregrino del porvenir, vuelvo de un viaje cumplido totalmente en el pasado” (Por el Río Amarillo, 1923). El pasado solo interesa en función del futuro. Desde este momento, el sentido humano, hasta ahora más bien en segundo término, no cesará de crecer. Y son frecuentes los trabajos sobre el *transformismo*. Un transformismo que hace que la realidad se lance hacia el futuro, que crezca, se haga más compleja y converja hacia “algo” aún impreciso.

4) La cuarta etapa de la génesis de su pensamiento se prolonga en China, entre **1928 y 1934**. Es la época de las grandes expediciones científicas por el centro de Asia, y la expedición Chapman Andrews y más tarde del Crucero Amarillo. El contacto con la comunidad científica internacional

es intenso. Debe convivir con hombres de tradiciones religiosas muy diferentes entre los que son frecuentes los ateos. En estos años, Teilhard cobra clara conciencia de la importancia del ser humano dentro del fenómeno evolutivo. Son también los años de investigaciones en Chukutien, donde estudia lo que llamaron *Sinanthropus*, los homínidos emparentados con el Pithecatropo *faber* de Java. Poco después describe la llamada **ley de complejidad-conciencia**. Propuesta como una ley científica con fundamentos en la paleontología y con razonamientos filosóficos. En 1934 publica una primera versión de *Cómo yo creo: a petición de Mgr Bruno de Solages* (editada en el tomo X de sus obras: *Como yo creo*, 1970, p. 105-145)

5) La quinta etapa se inicia en **1935** y llega hasta **1945**. Teilhard está en Pekín en el proyecto de Geobiología. El pensamiento de Teilhard, centrado definitivamente en el porvenir, se preocupa de los fenómenos de **socialización y de la colectivización**. La obra maestra de Teilhard, *El fenómeno humano*, se concluye en 1940 y los contrasta en el capítulo final, titulado *El fenómeno cristiano*, con su anterior visión panocrística. Por otra parte, el lanzamiento de la revista *Geobiología* implica la construcción de un gran paradigma científico globalizador de los procesos geobiológicos. Destacamos aquí, por su significado, el texto *Esquema de un Universo personal* (escrito en 1936) [editado en el tomo VI: *La Energía humana*] y *El*

lugar del hombre en el Universo (escrito en 1941) [editado en el tomo III, *La Visión del pasado*].

6) El último decenio de la vida de Teilhard, entre **1945 y 1955**, abarca el último trecho de su vida, entre los 64 y los 74 años. Estos últimos diez años de su vida son todavía poco conocidos por los historiadores y merecen un estudio detallado. Son los años de la repatriación a Francia y la estancia americana hasta su muerte. Está dominado por la visión de un ***ultra-humano*** colectivo como término de la historia temporal, hacia la que converge, coherentemente, la visión cristiana de la historia como preparación de la *parusía* de Cristo y espacio de la incorporación de la humanidad redimida en el *Cuerpo Místico*.

Son los años de la preocupación por la **Antropogénesis...**

Son también los años de confrontación con el ateísmo, existencialista o marxista, y de superación tanto del pesimismo de los unos como del optimismo intramundano de los otros, con su concepción del cristianismo como la religión del porvenir, la única capaz de realizar la coincidencia del “Dios hacia-adelante” con el “Dios del hacia-arriba”. “Todo lo que avanza, converge”, escribe.

Destacamos estos escritos: *Cristianismo y evolución. Sugerencias para una nueva Teología*, (escrito el 11 noviembre de 1945) [editado en el tomo X: *Como yo creo*], *Interpretación biológica plausible de*

la Historia Humana: la formación de la Noosfera (de enero de 1947) [editado en el tomo V, *El porvenir del Hombre*] y también uno de sus trabajos de síntesis más maduros; *El Grupo Zoológico Humano* [editado como tomo VIII de sus obras y escrito en 1948]

Estas seis etapas de la vida intelectual de Pierre Teilhard de Chardin son –a nuestro entender– muy ilustrativas para aquellas personas que dicen no conocer mucho de nuestro autor. Son pistas que pueden ser iluminadoras para llegar a una síntesis más personal del complejo sistema científico, filosófico, teológico, espiritual poético y místico de Teilhard.

7

LA GRAN SÍNTESIS TEILHARDIANA

La pasión de Teilhard de Chardin fue siempre el desarrollo de una cosmovisión humana, religiosa, cristiana y mística que puede sintetizarse como la **evolución en su sentido espiritual y convergente**.

Y, ¿qué quiere decir eso?

- 1) Que el universo en el que vivimos, la sociedad que hemos construido, nuestra cultura, los valores, la ética, la espiritualidad, las creencias religiosas,.. en fin todo.. debe verse con una perspectiva determinada: la de la evolución, el cambio, la transformación. Todo en este mundo está sujeto al cambio. Y esto no es caer en el relativismo de “todo vale”. Se trata de tener la mente abierta y despierta, preparada para aceptar nuevos puntos de vista, nuevas interpretaciones. Las llamadas “verdades absolutas” suelen ser formulaciones que con el tiempo se matizan, se reinterpretan, se reelaboran. Incluso las grandes “verdades” de

las religiones se reinterpretan dentro de otros planteamientos culturales. Teilhard nos invita a vivir esperanzados y abiertos a la novedad emergente.

- 2) Para Teilhard, no se trata de cambiar por cambiar. No se trata de apuntarse a la primera novelería que aparezca. Es una apertura hacia la vida que surge desde el fondo del propio corazón. Es una evolución física y social pero que brota desde el manantial de la propia interioridad. Para Teilhard, la evolución de la humanidad, tanto biológica como cultural, apunta hacia una mayor atención hacia la propia consciencia, hacia ser más humano, más persona. No se trata de crecer en dinero, o en poder o en sabiduría. Se trata de crecer hacia adentro. Y ese crecimiento interior no significa encerrarse en la propia vanidad o en el narcisismo. Al contrario. La espiritualidad de Teilhard tiene una fuerte componente social. No en vano, como hijo fiel de la Compañía de Jesús, tenía bien asumido que somos “hombres y mujeres para los demás”. Tanto más humanos seremos cuanto más serio sea nuestro compromiso por la construcción de la sociedad humana justa, solidaria y respetuosa con el medio natural. La energía que mueve el mundo y que aglutina a los seres humanos es eso tan indefinible y malinterpretado que es el AMOR. Es una espiritualidad de reconciliación con

uno mismo, con la sociedad, con del futuro y con la naturaleza. Eso es reconciliarse con Dios. Por eso Teilhard habla de “amorización” como tarea humana que trasciende, va más allá de la rutina de la vida. Y aquí hemos de llamar la atención sobre el hecho que a Teilhard se le ha instrumentalizado en algunas ocasiones por espiritualidades New Age que han querido presentar un Teilhard que se evade de la Justicia Global. No podemos pensar en un Teilhard blandito, espiritualoide o misticista. No era muy amigo de las espiritualidades orientales ni de los gnosticismos (tal de moda en nuestro tiempo). Recuperemos al Teilhard apasionado por el cambio social (se le acusó de coquetear con el marxismo en su época juvenil), colaborador con la UNESCO y defensor de la sociedad del conocimiento y de la tecnología al servicio de la humanidad nueva.

- 3) Y en tercer lugar, es evolución espiritual y **convergente**. Y al hablar de “convergencia”, Teilhard intuye que el esfuerzo unificador del amor en la construcción de una sociedad justa y solidaria, hace converger todo el cosmos, todo el universo hacia un punto más allá del horizonte inmediato. Todo converge geométrica, física y espiritualmente hacia lo que llama el “punto Omega”, el final natural del Todo que llega a la Unión (con mayúscula). Y para Teilhard ese punto es el Cristo cósmico. La

palabra Cristo (que significa el Ungido), es la chispa divina sembrada en el corazón de la sociedad. Es más: no solo todo converge hacia ese punto. También el universo todo, el Cosmos (que en griego es el orden) es atraído (en Teoría de Sistemas de habla de atractores) por un Uno personal misterioso y amoroso que muchas tradiciones religiosas identifican con Dios y el cristianismo con Jesús, la palabra (el lógos, la persona, el mensajero) de Dios. En algunas tradiciones se habla de Avatar. Y en otros ambientes de Matrix. Pero es mucho más que todo eso. Es algo que solo un corazón místico es capaz de captar e intuir.

Desde el punto de vista de Teilhard, esta cosmovisión se fundamenta en la cosmovisión científica aunque luego es necesario dar un “salto” (trascender) a la esfera de las creencias.

Esta intuición puede sintetizarse en cinco tesis de densa formulación que intentaremos aclarar:

1. Primera tesis: todo lo que existe, incluida la idea que tenemos de Dios mismo, está sujeto a un proceso de cambio irreversible, de gran transformación cósmica, biológica, humana y social. El universo, la materia, la vida, la humanidad ha ido cambiando de forma irreversible a lo largo de millones de años de proceso de transformación

(cambio de forma). La **cosmogénesis** conduce a la **biogénesis**; ésta a la **antropogénesis** y a la **noogénesis**. Y de ahí a la **cristogénesis**.

Para Teilhard, la evolución como proceso natural de cambio irreversible de todos los sistemas geológicos, biológicos y culturales es lo que explica la realidad de nuestro universo y el lugar del ser humano dentro de él. La génesis evolutiva de la materia constituye la cosmogénesis. La génesis evolutiva de los seres vivos constituye la biogénesis. La génesis evolutiva del ser humano dentro del grupo primate es la antropogénesis. La génesis evolutiva del pensamiento, la cultura, la ciencia y la tecnología constituye la noogénesis. Y todas las capas, similares a la estructura de una flor que se abre convergen y son atraídas hacia un punto focal que le da todo el sentido: el Cristo cósmico, el alfa y omega de la Creación, como veremos más adelante. Todo esto implica, no solo una visión del mundo, sino también un modo de estar en él, un modo de pensarlo, sentirlo y transformarlo. Todo esto implica una espiritualidad en el sentido más profundo de la palabra.

2. Segunda tesis: el mundo en que vivimos NO es un mundo HECHO, sino que es un mundo que SE VA HACIENDO. Existe física, social y espiritualmente un proceso ininterrumpido de TRANSFORMACIONES naturales *dirigidas* hacia la aparición de lo

humano. El universo lo percibe Teilhard místicamente *dirigido, orientado, convergiendo*. Todo apunta hacia el futuro, hacia lo inédito, hacia lo que está por llegar. Somos atraídos por y desde el futuro. Pero llega un momento en el que es el ser humano quien tiene la responsabilidad de la construcción del mundo del futuro.

En esta segunda tesis se despliega filosóficamente su densa y compleja visión del mundo que se expande, se desarrolla y madura hacia la conciencia, hacia la persona. Nacemos, crecemos y morimos en el seno de una corriente cósmica que nos empuja irreversiblemente hacia “ser más” humanos, hacia el Espíritu, hacia estados de más conciencia y más libertad.

3. Tercera tesis: Teilhard pretende ir más allá. La novedad y originalidad de Teilhard estriba en que pretende encontrar la *dirección de la evolución en lo espiritual*. Lejos de significar una invasión del espíritu en la materia, la evolución es, a sus ojos, el testimonio del triunfo esencial del espíritu sobre la materia. “Todo converge hacia el espíritu”: escribe en una de sus cartas de viaje (hacia 1927, en los desiertos de China): “El mundo, si se me permite decirlo, me parece “lanzarse” hacia delante y hacia arriba en dirección a lo espiritual”. La materia no es sino espíritu que espera desarrollarse.

Para Teilhard, la mirada humana trasciende la materialidad de las cosas para apuntar hacia el horizonte místico de las posibilidades. Frente a una

visión miope que mira el universo como un sistema solo material, disperso, informe y sin rumbo, Teilhard en visionario postula desde sus experiencias místicas que aparecen en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, que el Todo es llevado y atraído hacia una fusión amorosa en el Uno, en centro unificador de la realidad física y espiritual. “Todo converge hacia el espíritu”. Y no es el Espíritu Santo del cristianismo, sino la culminación mística de un proceso irreversible de la emergencia de las dimensiones más nobles latentes en la intimidad de la materia. La materia se ha ido espiritualizando hasta culminar en que Dios sea Todo en Todas las Cosas. Evidentemente, estas propuestas no son científicas. Nunca lo pretendió Teilhard. Pero su pasión fue el intento de integrar todas las cosas, las ciencias, las filosofías y las teologías en esa visión mística razonable aunque no demostrable racionalmente. Tal vez este ha sido el punto que muchos han objetado a Teilhard. Pero era muy consciente de que era necesario dar “un salto” epistemológico (en la construcción del conocimiento) y que no tenía pruebas científicas sino el testimonio de su propia vida y la oferta de un proyecto que daba más sentido a la vida humana.

4. Cuarta tesis: El futuro supera a la persona y se expresa en la humanidad y la superhumanidad. Y esa superhumanidad está siendo atraída por un foco que identifica como *Punto Omega* el final de todo. Este orden suprapersonal de Teilhard no

alcanza su pleno sentido sino en la perspectiva teológica y cristológica. No hay en Teilhard otro superorganismo *real* que el Cuerpo Místico de Cristo (es muy interesante su ensayo: *Superhumanidad, Supercristo, Supercaridad* (1943) en "Ciencia y Cristo"). El término de la *tendencia* de la humanidad a la unidad, se hará solo realidad si la humanidad del futuro es capaz de abrirse por el amor a Alguien mayor que ella misma. Es lo que el propio Teilhard va a exponer en su teoría del *punto Omega*. Teilhard concibe (*Cómo yo lo veo* (1948) tomo XI) el punto Omega como "un polo último y autosubsistente de conciencia, suficientemente mezclado al mundo para poder recoger en sí mismo, por unión, los elementos cósmicos llegados al extremo de su centralización por arreglo técnico, pero capaz por su naturaleza sobre-evolutiva (es decir, trascendente) de escapar a la fatal regresión que amenaza (por estructura) a toda construcción en la trama del espacio-tiempo". Al ser trascendente, se huye de la acusación de panteísmo.

5. En la última tesis de su gran sistema, aparece el último eslabón del proceso: la concepción teilhardiana del *Cristo cósmico*. En *Ciencia y Cristo* (que contiene ensayos entre 1920 y 1955). Cristo es el "centro orgánico del universo entero.., no solo de la Tierra y de la humanidad, sino de Sirio, de

Andrómeda, los ángeles y todas las realidades de las que dependemos físicamente de cerca o de lejos”. Se identifica con ese punto Omega. Teilhard toma en serio la frase paulina acerca del plan eterno de Dios y de la “recapitulación” de todas las cosas en Cristo.

Para Teilhard, la síntesis evolutiva tiene un pulso, un ritmo de desarrollo dialéctico. La primera fase de ese ritmo es de *divergencia* (es decir, el surgimiento y expansión de una multiplicidad de elementos minerales y biológicos); la segunda fase de ese ritmo es de *convergencia* (la selección y unificación de los elementos); y la tercera fase es la llamada fase de *emergencia* (la síntesis de la dialéctica, el salto cualitativo, la aparición de lo totalmente nuevo cuando se llega a un punto crítico de desarrollo). Este ritmo, que se repite continuadamente, es observable a cualquier nivel del plano existencial: cósmico, biológico, psíquico, social, familiar o personal.

Todo esto está en su famoso “Credo”:

<p>“Creo en un universo en evolución, Creo que la evolución camina hacia el espíritu, Creo que el espíritu desemboca en la persona. Creo que la persona suprema es el Cristo Universal (<i>Como yo creo</i>, 1934, p.105)</p>

CONCLUSIÓN

Hemos recorrido las grandes etapas de la génesis del pensamiento teilhardiano. Pero esta síntesis no es un mero ejercicio intelectual y poético, sino que apunta hacia la realidad humana, hacia la experiencia interior. Por ello, finalizamos con este texto que es una llamada a un proyecto de transformación de la realidad:

“Ejercitémonos hasta la saciedad sobre esta verdad fundamental, hasta que nos sea tan familiar como la percepción del relieve o la lectura de las palabras. Dios, en lo que tiene de más viviente y de más encarnado, no se halla lejos de nosotros, fuera de la esfera tangible, sino que nos espera a cada instante en la acción, en la obra del momento. En cierto modo se halla en la punta de mi pluma, de mi piqueta, de mi pincel, de mi aguja, de mi corazón, y de mi pensamiento. Llevando hasta la última terminación natural el rasgo, el golpe, el punto en que me ocupo, aprehenderé en Fin último a que tiende mi profunda voluntad” (*El Medio Divino*, 1927. pág. 53)

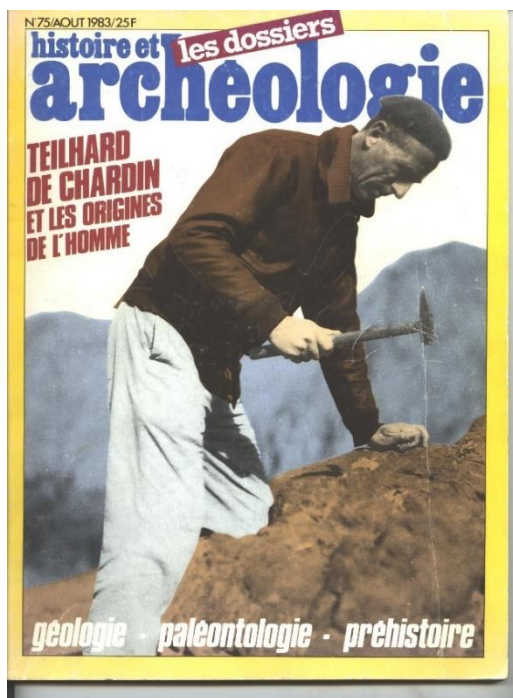
8

ÍNDICES CRONOLÓGICOS DE LOS ESCRITOS DE PIERRE TEILHARD DE CHARDIN EN LA TRADUCCION AL CASTELLANO

Tras el fallecimiento de Teilhard de Chardin en 1955, se comenzaron a publicar sus ensayos filosóficos, científicos, teológicos y místicos de los que pronto se hicieron traducciones al castellano.

Como es bien sabido, la mayoría de estos escritos habían permanecido inéditos y se distribuyeron en volúmenes con nombres aceptados por el Comité General y Científico.

Las obras de Teilhard no constituyen una sucesión de volúmenes cronológicos sino que cada volumen puede contener ensayos y cartas de épocas muy diferentes y cuyo punto de coincidencia es el tema que el Comité Internacional decidió. Por ello, no es fácil seguir linealmente el pensamiento teilhardiano tal como fue elaborado cronológicamente.



En el último tomo de las obras de Pierre Teilhard de Chardin en su lengua original (*Oeuvres de Pierre Teilhard de Chardin*. 13. *Le Coeur de la Matière*. Editions du Seuil, 1976, 254 páginas) se incluían (pág.223-254) tres documentos de gran interés para conocer mejor el desarrollo del pensamiento teilhardiano.

Se trata del "Índice bibliográfico general" (una relación por orden alfabético del título de los ensayos incluidos en los 13 tomos de Obras

de Teilhard, y preparado por Claude Cuénot), la “Cronología general” de los ensayos contenidos en los 13 tomos citados y también preparada por Claude Cuénot) y, finalmente, un “Índice onomástico” de las personas citadas en los 13 tomos (elaborado por Paul l’Archevêque, profesor de la Universidad de Laval)

Desgraciadamente, en la edición española de *El Corazón de la Materia* (Sal Terrae, Santander, 2002) no se han incluido estos valiosos documentos. Para subsanar esta falta, nos proponemos aquí presentar a los lectores y estudiosos españoles del pensamiento teilhardiano.

En estos índices cronológicos de los ensayos teilhardianos hemos acudido a las ediciones españolas de sus obras (sobre todo, a las ediciones clásicas de Taurus, editadas desde 1959, que hemos numerado de acuerdo con la edición francesa de 13 volúmenes) y se completa con otras traducciones de otros ensayos inéditos de Teilhard publicados en España hasta 2002. La fecha que se adjunta a cada uno de los ensayos pertenece, siempre que se pueda, y de acuerdo con la edición francesa, a la fecha en que fueron escritos. En algún caso, dado que aún hay ensayos teilhardianos no traducidos al castellano, acudimos a la edición francesa.

Para situar cronológicamente estos ensayos hemos procedido a incluir algunas

fechas de la vida de Teilhard, así como la inclusión de algunos de sus trabajos científicos más sobresalientes tomados de la edición de *Oeuvre Scientifique* de K. y N. Schmidt-Moormann, 1971.

Una relación selecta de sus publicaciones científicas está en *El Corazón de la Materia* (Sal Terrae, Santander, 2002, 178 ss) y de ella hemos recogido algunos datos.

RECOPILACIÓN DE LAS OBRAS DE TEILHARD DE CHARDIN EN CASTELLANO

- I. *El fenómeno humano* (FH) Taurus, Madrid, 1963, Ensayistas de Hoy, nº 32.
- II. *La aparición del Hombre* (AH) Taurus, Madrid, 1958, Ensayistas de Hoy, nº 15.
- III. *La visión del pasado* (VP) . Taurus, Madrid, 1958, Ensayistas de Hoy, nº 16.
- IV. *El Medio Divino* (MD). Ensayo de vida interior. Taurus, Madrid, 1958, Ensayistas de Hoy, nº 21.
- V. *El porvenir del Hombre* (PH). Taurus, Madrid, 1962, Ensayistas de Hoy, nº 26.
- VI. *La energía humana* (EH) .Taurus, Madrid, 1963, Ensayistas de Hoy, nº 34.
- VII. *La activación de la Energía*. (AE)Taurus, Madrid, 1965, Ensayistas de Hoy, nº 40.

VIII. *El grupo zoológico humano* (GZH). Taurus, Madrid, 1957, Ensayistas de Hoy, nº 13.

IX *Ciencia y Cristo (1920-1955)* (CC). Taurus, Madrid, 1968, Ensayistas de Hoy, nº 54.

X *Como yo creo. (1919-1953)* (CYC). Taurus, Madrid, 1970, Ensayistas de Hoy, nº 67.

XI *Las direcciones del porvenir* (DP). Taurus, Madrid, 1974.

XII *Escritos del tiempo de la guerra (1916-1919)* (ETG). Taurus, Madrid, 1966, Ensayistas de Hoy, nº 46.

XIII. *El Corazón de la Materia* (CM) Sal Terrae, Santander, El Pozo de Siquem, 2002

fuera de serie

XIV *Cartas de Viaje (1923-1939)* (CV). Taurus, Madrid, 1957, Ensayistas de Hoy, nº 9.

XV *Nuevas Cartas de viaje (1939-1955)* (NCV). Taurus, Madrid, 1960, Ensayistas de Hoy, nº 23.

XVI *Génesis de un pensamiento (cartas, 1914-1919)* (GP). Taurus, Madrid, 1963, Ensayistas de Hoy, nº 36.

XVII *Himno del Universo* (HU). Taurus, 1964. El futuro de la Verdad.

XVIII *Cartas de Egipto (1905-1908)* (CE). Taurus, Madrid, 1967, Ensayistas de Hoy, nº 49.

XIX *Cartas de Hasting y de París (1908-1914)* (CHP). Taurus, Madrid, 1968, Ensayistas de Hoy, nº 53.

- XX *Yo me explico* (YME) . Taurus 1969, El futuro de la Verdad. (selección de textos)
- XXI *Ser más.* (SM) Taurus 1970, El futuro de la Verdad (selección de textos).
- XXII *Cartas íntimas de Teilhard de Chardin (1919-1955)* (CI). Desclée, Bilbao, 1974.
- XXIII *Esbozo de un universo personal* (EUP). Narcea, Madrid 1975
- XXIV *Sobre el amor y la felicidad* (SAF). PPC, Madrid, 1997
- XXV *Teilhard de Chardin. Escritos esenciales* (EE), Sal Terrae, Santander, 2001 (selección de textos)
- XXVI *Teilhard de Chardin : Oeuvre Scientifique* (OSc). Edición de K. Schmitz-Moorman, 11 volúmenes, Oltren Suiza, 1971.
- XXVII *Cartas a Édouard Le Roy (1921-1946) La maduración de una amistad.* Trotta, Madrid, 2011.
- XXVIII *La Vida cósmica. Escritos del Tiempo de la Guerra (1916-1917).* Sal Terrae, 2017.
- XXIX *La gran Mónada. Escritos del Tiempo de la Guerra (1918-1919).* Sal Terrae, 2018.

Teilhard de Chardin

INDICES de sus trabajos

CONTEXTO BIOGRÁFICO

1881 Pierre Teilhard de Chardin nace el día uno de mayo en Sarcenat, cerca de Orcines (a 7 km de Clermont-Ferrand, Auvernia).

1899 Ingresa (con 18 años) en el noviciado de la Compañía de Jesús en Aix-en-Provence. Estudios de filosofía en Jersey.

1905-1908: profesor de química en el Colegio de la Sagrada Familia en El Cairo

1908-1912: estudios de Teología en Ore Place (Hasting, Sussex)

1911: ordenado sacerdote. Destinado a estudiar ciencias en París.

La formación científica y los primeros trabajos geológicos y paleontológicos en Europa (1912-1923)

1912: Inicia su formación científica en París. Primera entrevista con Marcellin Boule, profesor de paleontología en el Museo de Historia Natural de París. Asiste a cursos de Geología y Paleontología.

1915 Guerra Europea. Es movilizado como camillero en el 21 regimiento mixto de zuavos y tiradores.

1919 Es desmovilizado. Obtiene en la Sorbona la licenciatura en Ciencias Naturales.

1920 Se dedica a la Tesis Doctoral: *Los Mamíferos del Eoceno inferior francés y sus yacimientos*. Encargado de curso de paleontología y geología en el Instituto Católico de París.

1922 Defensa de la tesis doctoral. Pasa a profesor adjunto de Geología en el Instituto Católico de París.

- 1905-1908 *Cartas de Egipto*. XVIII, 15-234.
- 1908-1914 *Cartas de Hasting y de París*. XIX, 19-350.
- 1913 (5 de enero) *La prehistoria y sus progresos*. Tomo II, pag.21-35.
- 1914-1915 *Les Carnassiers des Phosphorites de Quercy*. «Annales de Paléontologie », IX, 103-191 (Osc, I, 29 ss)
- 1914-1919 *Génesis de un pensamiento. Cartas a su prima Margarita Teilhard (Claude Aragonnès)*. XVI, 53-369
- 1916 (24 de abril) *La Vida Cósmica* XII, 19-91.
- 1916 (20 de septiembre) *El dominio del mundo y el Reino de Dios*. XII, 93-118
- 1916 (14 octubre) *Cristo en la Materia. Tres historias a la manera de Benson*. XII, 119-141. XVII, 37-55.
- 1917 (26 febrero-22 marzo) *La lucha contra la multitud. Interpretación posible de la figura del mundo*. XII, 143-169.
- 1917 (13 agosto) *El Medio místico*. XII, 171-212.
- 1917 (septiembre) *La nostalgia del frente*. XII, 247-262.
- 1917 (21 noviembre) *La Unión Creadora*. XII, 213-145.

- 1918 (epifanía) *El alma del Mundo*. XII, 263-280.
- 1918 (19 a 25 de marzo) *El eterno femenino*. XII, 281-294.
- 1918 (14 abril) *Mi Universo*. XII, 295-311.
- 1918 (8 julio) *El sacerdote*. XII, 313-336.
- 1918 (28 septiembre) *La fe que obra*. XII, 337-366.
- 1918 (22 diciembre) *Forma Christi*. XII, 367-391.
- 1918 (22 diciembre) *Nota sobre "el elemento universal" del Mundo*. XII, 393-399.
- 1919 (febrero). *Tierra prometida*. XII, 401-415.
- 1919 (21 de febrero) *El elemento universal*. XII, 417-434.
- 1919 (Pascua) *Los nombres de la Materia*. XII, 435-452.
- 1919 (8 agosto) *La potencia espiritual de la Materia*. XII, 453-466. XVII, 57-71.
- 1919 *Nota sobre la Unión física entre la Humanidad de Cristo y los Fieles en el curso de la santificación*. X, 21-26.
- (1919-1955) *Cartas íntimas de Teilhard de Chardin* (CI). XXII, 13-523.
- 1919? (sin fecha) *¿En qué consiste el cuerpo humano?* (título ficticio) IX, 33-35.

1920 *Nota sobre la esencia del transformismo.* XIII, 113-120.

1920 *Nota sobre el Cristo-Universal.* IX, 37-42.

1920 (inicio de este año) *Sobre la noción de Transformación creadora.* X, 27-30.

1920 (enero) *Nota sobre los modos de acción divina en el Universo.* X, 31-42.

1920 (20 julio) *Caída, Redención y Geocetría.* X, 43-52.

1920 (10 agosto) *Nota sobre el Progreso.* V, 21-35.

1921 (5 enero) *Los Hombres fósiles.* II, 21-35.

1921 (5 enero) *Sobre mi actitud respecto a la Iglesia oficial.* XIII, 121-124.

1921 (27 febrero) *Ciencia y Cristo, o Análisis y Síntesis.* IX, 43-58.

1921 (5-20 junio) *Planteamiento actual del problema del transformismo.* III, 19-41. (*Études*, junio, CLXVII, 524-544)

1921 (5-20 diciembre) *La Faz de la Tierra.* III, 43-68.

1921 *Herencia social y Progreso.* V, 37-50.

1922 (correspondiente a 1916-1921) *Les Mammifères de l'Eocene inférieur français et leurs gisements.* (Tesis doctoral). *Annales de*

Paléontologie, París, tomo X, 177-176 y tomo XI, 1-108, 8 lám.m 42 figuras. (XXVI, OSc, I, 253 ss)

1922 (15 de abril o un poco después) *Notas sobre algunas representaciones históricas posibles del Pecado Original*. X, 53-63. [éste podría ser –según algunos- el escrito que no gustó y que pudo desencadenar su ida a China]

1923 (17 enero) *Panteísmo y Cristianismo*. X, 65-84.

1923 (21 marzo) *Acerca de la ley de irreversibilidad en evolución*. III, 69-70.

1923 (marzo abril) *La Paleontología y la aparición del Hombre*. II, 47-74.

La experiencia China: primera etapa, en Tientsin (1923-1931)

1923-24 Parte para China. Inicio de la exploración de los Ordos (Mongolia). Los jesuitas abren en Tientsin la Escuela de Altos Estudios. Campaña de primavera por el extremo oriental del Gobi.

1926-1927 Tres campañas en China, hasta Mongolia.

1928-1929 Es nombrado consejero del Servicio Geológico de China. Colaborador en las excavaciones paleontológicas humanas de Chukutien, cerca de Pekín como asesor de geología.

1930 Expedición centroasiática (Mongolia) de la American Museum of Natural History.

1931 Teilhard colabora en el estudio del *Sinanthropus pekinensis*, emparentado con el Pithecanthropo (*Homo erectus*) de Java.

1923-1939 *Cartas de Viaje*. XIV, 33-229 [Sus cartas desde la salida hacia China]

1923 *La Misa sobre el Mundo*. XIII, 125-140. XVII, 17-35.

1922 (primera publicación sobre paleontología de China, posiblemente aparecida en 1923 o 1924): *Sur une faune de Mammifères pontiens provenant de la Chine septentrionale*. C. R. Acad. Sciences, París, 20 nov., CLXXV, 979-981.

1923 (primera publicación en una revista China): *Cenozoic Vertebrate Fossils of E. Kansu and inner Mongolia*. Bulletin of Geological Society of China, II, 1-3.

1924 (25 marzo) *Mi Universo*. IX, 59-107.

1925 (enero) *La paradoja transformista*. III, 105-129. *Revue des Questions Scientifiques*, Louvain, VII, 53-80.

1925 (enero) *La Historia Natural del Mundo. Reflexiones sobre el valor y el futuro de la sistematica*. III, 131-143.

1925 (6 mayo) *La Hominización*. III, 71-103.

1925 (con E. Licent) *Le Paléolithique de la Chine*. L'Anthropologie, París, vol. 35, 201-234. XXVI, OSc.

1926 (noviembre) hasta 1927 (marzo) (revisado en 1932). *El Medio Divino*. IV, 23-176.

1926 (17 marzo) *Acerca de la apariencia necesariamente discontinua de toda serie evolutiva*. III, 145-146. L'Anthropologie, París, XXXVI, 117-124.

1926 (14 de mayo, Ascensión) *Los fundamentos y el fondo de la idea de la evolución*. III, 147-177.

1928 (abril) *Los movimientos de la Vida*. III, 179-188.

1928 (14 junio) *Alocución en el matrimonio de Odette Bacot y Jean Teilhard d'Eyry en París*. XIII, 141-146. XXIV, 91-99.

1928 (septiembre) *El Fenómeno Humano*. IX, 109-120.

1928 (con Boule, Breuil y Licent) *Le Paléolithique de la Chine*. Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine, París, 4, 128 pág. XXVI, OSc, III, 889 ss

1929 (febrero-marzo) *El Sentido Humano*. XI, 17-38.

1929 (con Young) *Preliminary report on the Chou-Kou-Tien fossiliferous deposit*. Bulletin of the Geological Society of China, VIII, 173-202. XXVI, OSc.

1930 (enero) *¿Qué debe pensarse del transformismo?* III, 189-200.

1930 (abril) *Un importante descubrimiento de Paleontología Humana: el Sinanthropus pekinensis*. II, 75-86.

1930 (enero) *El fenómeno humano*. III, 201-216. Revue des Questions Scientifiques, XVII, 390-406.

1930 (con Jean Piveteau) *Les Mammifères fossiles de Nihowan (Chine)*. Annales de Paléontologie, XIX, 1-132. XXVI, OSc, III, 1245 ss.

1931 (9 marzo) *El Espíritu de la Tierra*. VI, 21-51.

**La época de su mayor creatividad
científica y filosófica en Pekín (1931-
1939)**



1932 *El lugar del hombre en la naturaleza. III, 217-226.*

1932 (8 septiembre) *La ruta del Oeste. XI, 29-54.*

1933 (1 abril) *La significación y el valor constructivo del sufrimiento. VI, 53-57.*

1933 (mayo) *El Cristianismo en el Mundo. IX, 121-135.*

1933 (25 octubre) *La incredulidad moderna*. IX, 137-141.

1933 (navidad). *Cristología y Evolución*. X, 85-104.

1933 *Observations géologiques à travers les déserts d'Asie centrale de Kalgan à Hami (Mission Citroën Centre-Asie, 1931-1932)* Revue de Géographie Physique, París, V, 365-397. XXVI, OSc, IV, 1795 ss.

1933 (con Davidson Black, Young y Pei) *Fossil Man in China. The Chou-Kuo-Tien cave deposits...* Geological Memoirs, Peiping, 11, 158 pág. XXVI, OSc, V, 1903 ss.

1934 (febrero) *La Evolución de la Castidad*. XI, 55-78. XXIV, 19-22.

1934 (20 marzo) *Las excavaciones prehistóricas de Pekín*. II, 87-100.

1934 (octubre) *Como yo creo*. X, 105-146.

1935 *La fauna pleistocena y la antigüedad del hombre en América del Norte*. II, 101-116.

1935 (15 junio) *Alocución en el matrimonio de Éliane Basse y Hervé de la Goublaye de Ménorval en París*. XIII, 147-150. XXIV, 100-104.

1935 (15 septiembre) *El descubrimiento del pasado*. III, 227-237.

1936 (4 mayo) *Esbozo de un Universo personal*. VI, 59-100. XXIII, 73-124.

1936 (9 octubre) *Algunas reflexiones sobre la conversión del mundo*. IX, 143-152.

1936 (11 noviembre) *Salvemos a la Humanidad*. IX, 153-175

1937 (marzo) *El fenómeno espiritual*. VI, 101-122.

1937 (5 julio) *El descubrimiento del Sinántropo*. II, 107-116.

1937 (20 octubre) *La Energía humana*. VI, 123-176. XXIV, 25-47.

1938 (junio) a 1940 (junio) *El fenómeno Humano*. I, 33-383.

Los últimos años en China, Francia, África y América (1939-1955)

1939-1946 Queda inmovilizado en China por la Guerra Mundial.

1940 (con 59 años) crea con Pierre Leroy SJ el *Instituto de Geobiología* de Pekin.

1955 Teilhard muere repentinamente de infarto en Nueva York el día 10 de Abril (día de Resurrección).

1939-1946 *Nuevas cartas de Viaje. Pekín, apartado del tumulto mundial.* XV, 23-86.

1939 (3 marzo) *La gran Opción* V, 53-80.

1939 (20 marzo) *La mística de la ciencia.* VI, 177-196.

1939 (marzo) *Como comprender y utilizar el arte.* XI, 79-82.

1939 (mayo) *Algunas consideraciones generales sobre la Esencia del Cristianismo.* X, 147-152.

1939 (5 julio) *Las unidades humanas naturales.* III, 239-266.

1939 (navidad) *La hora de elegir.* VII, 15-23.

1940 (31 octubre) *La Palabra esperada.* XI, 83-90.

1940 *The granitisation on Chine.* Publications de l'Institut de Géobiologie de Pékin. 1, 33 pág. XXVI, OSc, VII, 3219 ss.

1941 (22 febrero) *Reflexiones sobre el Progreso. El porvenir del Hombre visto por un Paleontólogo.* V, 79-101.

1941 *Early Man in China.* Publications de l'Institut de Géobiologie de Pékin. 7, 112 pág., XXVI, OSc, VIII, 3261 ss

1941 (septiembre) *El atomismo del Espíritu.* VII, 25-61.

1942 (¿?) *Nota sobre la noción de Perfección cristiana*. XI, 91-96.

1942 (20 enero) *La ascensión del otro*. VII, 63-77.

1942 (13 febrero) *El Espíritu nuevo. El cono del tiempo*. V, 103-152.

1942 (20 marzo) *Universalización y Unión*. VII, 79-95.

1942 (8 octubre) *Cristo evolucionador*. X, 153-166.

1942 (15 noviembre) *El lugar del Hombre en el Universo. Reflexiones sobre la complejidad*. III, 267-288.

1942 *Chinese fossil Mammals: a complete bibliography analysed, tabulated, annotated and indexed* (en colaboración con P. Leroy) Publications de l'Institut de Géobiologie de Pekín. Julio, nº 8, 1-142. XXVI, OSc

1943 (agosto) *Super-Humanidad, Super-Cristo, Super-Caridad*. IX, 177-200.

1943 (15 septiembre) *La cuestión del Hombre fósil*. II, 117-158.

1943 (septiembre) *Géobiologie et Geobiologia*. "Advertencia preliminar" en el número I de la revista "Geobiología", 1-5 (Cuénot, 1966, 322 ss)

1943 (28 diciembre) *Reflexiones sobre la Felicidad*. XI, 97-114; XXIV, 59-89.

1944 (29 junio) *Introducción a la Vida cristiana*. X, 167-190.

1944 *Le Néolithique de la Chine* Publications de l'Institut de Géobiologie de Pékin. 10, 112 pág. XXVI, OSc, IX, 3937 ss.

1944 (13 diciembre) *La Centrología*. VII, 97-127.

1945 (10 marzo) *Vida y Planetas*. V, 153-170.

1945 (abril) *¿Puede renunciar la Moral a sus bases metafísicas?* XI, 115-118.

1945 (10 junio) *El análisis de la Vida*. VII, 129-137.

1945 (9 agosto) *Acción y Activación*. IX, 201-214.

1945 (11 noviembre) *Cristianismo y Evolución*. X, 191-206.

1946-1951 *Nuevas Cartas de Viaje. París, trabajo y fatigas*. XV, 87-104.

1946 (agosto) *Catolicismo y Ciencia*. IX, 215-219.

1946 (septiembre) *Algunas reflexiones acerca de la repercusión espiritual de la Bomba atómica*. V, 171-182.

1946 (15-20 noviembre) *Sobre los grados de certeza científica de la Idea de Evolución*. IX, 221-226.

1946 (25 noviembre) *Bosquejo de una dialéctica del Espíritu*. VII, 139-148.

- 1946 (15 diciembre) *Ecumenismo*. IX, 227-228.
- 1947 (enero) *La fe en la Paz*. V, 183-190.
- 1947 (enero) *La formación de la "Noosfera"*. V, 191-224.
- 1947 (febrero) *Fe en el Hombre*. V, 225-234.
- 1947 (10 febrero) *El aporte espiritual de Extremo Oriente*. XI, 119-130.
- 1947 (16 marzo) *Lugar que ocupa la técnica en una Biología general de la Humanidad*. VII, 149-158.
- 1947 (22 marzo) *Algunas reflexiones sobre los Derechos del Hombre*. V, 235-238.
- 1947 (abril) *Evolución Zoológica e invención*. III, 289-291.
- 1947 (20 agosto) *Sobre el valor religioso de la Investigación*. IX, 229-235.
- 1947 (23 septiembre) *El rebote humano de la Evolución*. 239-260.
- 1947 (2 noviembre) *Carta a Emmanuel Mounier*. IX, 253-255.
- 1947 (noviembre) *Reflexiones sobre el Pecado Original*. X, 207-218.
- 1947 (20 diciembre) *¿Agitación o Génesis?* V, 261-278.

1948 (febrero) *Tres cosas que yo las veo*. XI, 131-142.

1948 (23 abril) *Sobre la Naturaleza del fenómeno social humano y sobre sus relaciones ocultas con la gravedad*. VII, 159-160.

1948 (abril) *Mi posición intelectual*. XIII, 151-154.

1948 (30 junio) *Las direcciones y las condiciones del Porvenir*. V, 279-292.

1948 (3 agosto) *Nota-Memento sobre la estructura biológica de la Humanidad*. IX, 237-240.

1948 (26 agosto) *Como yo veo*. XI, 143-182.

1948 (23 septiembre) *Sobre la enseñanza de la Prehistoria*. XIII, 155-156.

1948 (septiembre) *Títulos y trabajos de P. Teilhard de Chardin*. XIII, 169-189.

1948 (7 octubre) *En la base de mi actitud*. XIII, 157-158.

1948 (17 octubre) *A propósito de "El Fenómeno Humano"*. XIII, 159-160.

1948 (21 diciembre) *Alocución en el matrimonio de Christine Dresch y Claude-Marie Haardt en París*. XIII, 161-162. XXIV, 105-107.

1949 (2 febrero) *La esencia de la idea de Democracia*. V, 293-300.

1949 (6 enero) *Las condiciones psicológicas de la unificación humana.* VII, 161-170.

1949 (26 enero) *Un fenómeno de contra-evolución en biología humana, o el miedo a la existencia.* VII, 171-186.

1949 (4 mayo) *¿Si o no, se mueve sobre sí biológicamente la Humanidad?* V, 301-320.

1949 (31 mayo) *El sentido de la especie en el Hombre.* VII, 187-191.

1949 (4 agosto) *El Grupo Zoológico humano.* VIII, 131 pág.

1949 (8 septiembre) *El Corazón del problema.* V, 321-332.

1949 (17-22 octubre) *La visión del pasado. Lo que aporta y lo que resta a la ciencia.* III, 293-302.

1950 (6 enero) *Acerca de la existencia probable, por delante de nosotros, de un "Ultra-humano".* V, 333-346.

1950 (8 enero) *La energía espiritual del sufrimiento.* VII, 229-232.

1950 (18 enero) *¿Cómo concebir y esperar que se realice sobre la Tierra la unanización humana?* V, 347-356.

1950 (2 marzo) *¿Qué es la Vida?* IX, 241-242.

1950 (27 abril) *De lo Pre-humano a lo Ultra-humano*. V, 357-366.

1950 (10 mayo) *El fenómeno cristiano*. X, 219-130.

1950 (mayo) *La biología llevada a fondo ¿puede conducirnos a emerger en lo Trascendente?* IX, 243-244.

1950 (junio) *Los Australopithecus y el eslabón perdido o "missing link" de la Evolución*. II, 159-166.

1950 (junio-julio) *Evolución de la idea de Evolución*. III, 303-306.

1950 (5 julio) *La evolución de la responsabilidad en el Mundo*. VII, 193-202.

1950 (25 julio) *Para ver las cosas con claridad*. VII, 203-213.

1950 (julio-agosto) *La carrera científica del Padre Teilhard de Chardin*. XIII, 163-166.

1950 (noviembre) *El gusto de vivir*. VII, 215-227.

1950 (octubre) *El Corazón de la Materia*. XIII, 13-82.

1950 (finales de diciembre) *Monogenismo y Monofiletismo*. X, 231-234.

1951 (febrero) *La estructura filética del grupo humano*. II, 167-216. *Annales de Paléontologie*, Paris, XXXVII, 49-79.

1951 (15 de marzo) *Un umbral a nuestros pies : del Cosmos a la Cosmogénesis*. VII, 233-249.

1951 (25 marzo) *Reflexiones sobre la probabilidad científica y las consecuencias religiosas de un Ultra-Humano*. VII, 251-262.

1951 (5 mayo) *Nota sobre la realidad actual y el significado evolutivo de una ortogénesis humana*. III, 307-315.

1951 (23 julio) *La Convergencia del Universo*. VII, 263-277.

1951 (julio-noviembre) *Cartas de viaje. África del Sur*. XV, 105-126.

1951-1955 *Cartas de Viaje*. Nueva York. XV, 127-156.

1951 (19 noviembre) *Transformación y prolongación en el Hombre del mecanismo de la evolución*. VII, 279-290.

1951 (31 diciembre) *Un problema capital para la Antropología: ¿se da en el Hombre una prolongación y transformación del proceso biológico de la Evolución?* VII, 291-297.

1951 (hacia noviembre) *Notas sobre la prehistoria sudafricana*. II, 217-222.

1952 (21 enero) *Australopitecos, Pitecantropos y estructura filética de los humanos*. II, 223-226.

1952 (marzo) *Observaciones sobre los Australopitecos*. II, 227-232.

1952 (20 abril) *La reflexión de la Energía*. VII, 299-318.

1952 (14 septiembre) *Lo que el Mundo espera en este momento de la Iglesia de Dios*. X, 235-244.

1952 (noviembre-diciembre) *Hominización y Especiación*. III, 317-330.

1952 (9 diciembre) *El fin de la Especie*. V, 367-378.

1953 (18 enero) *Reflexiones sobre la compresión humana*. VII, 319-325.

1953 (abril) *Al mirar el Ciclotrón: reflexiones acerca del repliegue sobre sí misma de la Energía humana*. VII, 327-337.

1953 (1 de mayo) *Contingencia del Universo y Deseo humano se sobrevivir*. X, 245-254.

1953 (24 mayo) *La Energía de Evolución*. VII, 339-351.

1953 (5 de junio) *Una continuación del Problema de los Orígenes humanos: la Multiplicidad de los Mundos habitados*. X, 255-162.

1953 (14 julio) *La trama del Universo*. VII, 353-363.

1953 (julio-noviembre) *Cartas de Viaje. Nueva Misión en Transvaal*. XV, 157-166.

1953 (25 octubre) *El Dios de la Evolución*. X, 263-270.

1953 (23 noviembre) *Acerca de la probabilidad de una bifurcación precoz del "phylum" humano en la proximidad inmediata de sus orígenes*. II, 233-236.

1953 (probablemente, finales de 1953) *Mis Letanías*. X, 271-272.

1953 (6 diciembre) *La Activación de la Energía humana*. VII, 365-371.

1953-1955 *Cartas de Viaje. Últimos años, "acabar bien"*. XV, 167-191.

1954 (14 enero) *Un resumen de mi perspectiva fenomenológica del Mundo*. XI, 185-193.

1954 (25 marzo) *Las singularidades de la especie humana. Con una conclusión y un apéndice*. II, 261-340.

1954 (junio) *El Fenómeno Humano*. XIII, 167-168.

1954 (septiembre) *Las investigaciones realizadas con vistas al descubrimiento de los orígenes de la*

humanidad en África, al Sur del Sahara. II, 237-246.

1954 (septiembre) *África y los orígenes humanos.* II, 247-260.

1955 (1 enero) *Barrera de la muerte y co-reflexión, o del despertar inminente de la consciencia humana en el sentido de su irreversión.* VII, 373-382.

1955 (enero) *En defensa de la ortogénesis a propósito de las figuras de especiación.* III, 331-338.

1955 (marzo) *Lo Crístico.* XIII, 83-107.

1955 (marzo) *Investigación, Trabajo, Adoración.* IX, 254-252.

1955 *The antiquity and world expansion of Human Culture.* XXVI, OSc, X, 4580 ss.

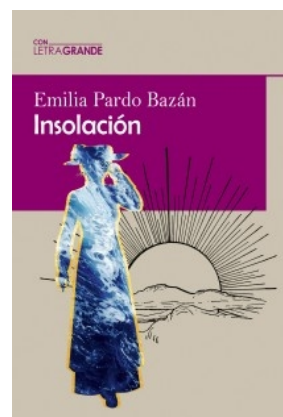
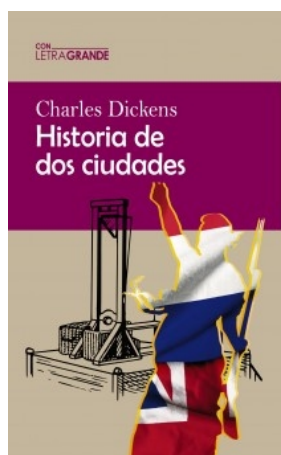
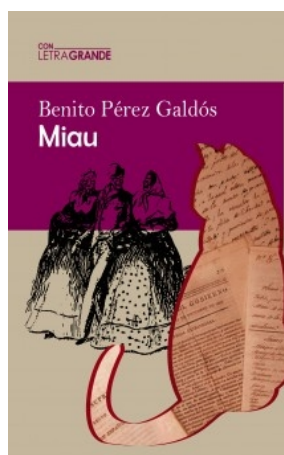
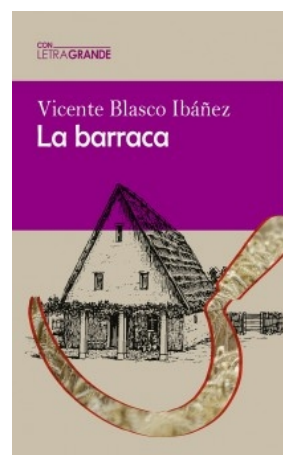
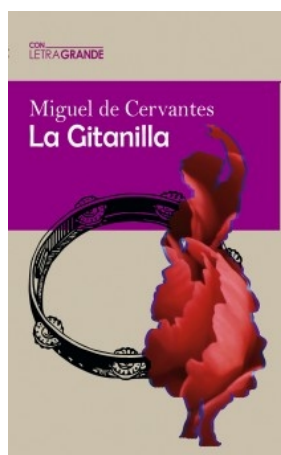
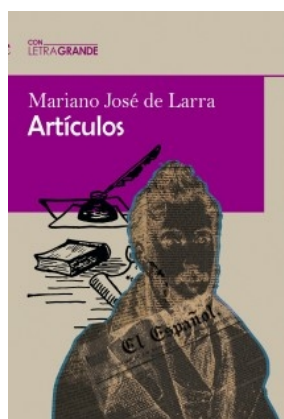
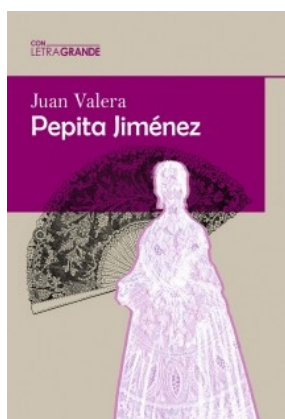
1955 (7 abril 1955, Jueves Santo) *Lo que yo Creo (última página de su diario)* V, 382. XIII, 108-109.



Teilhard en 1953

¿Conoces nuestro catálogo de **libros con letra grande**?

Están editados con una letra superior a la habitual para que todos podamos **leer sin forzar ni cansar la vista**.



Consulta [AQUI](#) todo el catálogo completo.

Puedes escribirnos a pedidos@edicionesletragrande.com